

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN ARQUEOLOGIA**



**TEMA:
“EL ENTIERRO PRECLÁSICO EC I “8A EXTENSION – a”
TEMPORADA 2006/07
DEL SITIO ARQUEOLÓGICO EL CAMBIO
VALLE DE ZAPOTITAN, SAN JUAN OPICO,
LA LIBERTAD**

TRABAJO DE GRADUACIÓN PRESENTADO POR:

HUGO IVÁN CHÁVEZ SERVANO

**PARA OPTAR AL GRADO DE:
LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA**

NOVIEMBRE, 2009

SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTROAMÉRICA

PAGINA DE AUTORIDADES

**LIC. JOSÉ MAURICIO LOUCEL
RECTOR**

**ING. NELSON ZÁRATE SÁNCHEZ
VICERRECTOR ACADEMICO**

**LIC. ARELY VILLALTA DE PARADA
DECANO**

JURADO EXAMINADOR

**LIC. AKIRA ICHIKAWA
PRESIDENTE**

**MSC. ROBERTO GALLARDO
PRIMER VOCAL**

**LIC. CARLOS RAFAEL CASTILLO
SEGUNDO VOCAL**

**NOVIEMBRE 2009
SAN SALVADOR EL SALVADOR, CENTROAMÉRICA.**

AGRADECIMIENTOS

Al Dios de nuestro corazón.

A nuestros antepasados indígenas.

A mi madre Maria Tomasa Servano, por estar siempre a mi lado en todo momento.

A Rafael Castillo por sus enseñanzas, apoyo y su valiosa amistad; y a Lucy Pellecer por su linda amistad y ayuda.

A Celina Ramírez, por ser la persona especial que estará siempre en mi corazón, a sus padres e hijos.

A Martha González, por enseñarme mis primeros pasos en arqueología y su valioso apoyo y gran amistad.

A Dolores Ferres, por enseñarme y compartir sus conocimientos en geología y compartir su grandiosa amistad.

A Daniel Fröhlich por su desinteresada colaboración y ayuda para realizar en parte esta tesis, eternamente agradecido Daniel.

A los arqueólogos, Shione Shibata, Fabricio Valdivieso, Roberto Gallardo, Heriberto Erquicia, Marlon Escamilla, Akira Ichikawa, Esteban Gómez, Eric Gelliot, Felipe Costa, Liuba Moran y Miriam Méndez, por ser las personas que en el transcurso de la carrera me brindaron su gran amistad y sobre todo su apoyo.

A Licda. Arely de Parada, Decana de la Facultad de Ciencias Sociales por su apoyo.

A Lic. Mario Mata y Lic. Julio Martínez por su gran apoyo incondicional y su amistad.

A mis amigos de la Escuela de Antropología que compartieron su gran amistad a lo largo de estos años: a Guillermo Yarza (el compa), Iris Quijano (primita), Raúl Menjívar, Ismael Crespín, Margarita Morán, Francisco Arévalo (paco), Marielba Herrera, Claudia Moisa, Raúl Valencia, Marcelo Barraza, Emma Martínez, Javier Vásquez, Isaías Mata, Julio Alvarado, Michelle Toledo, Oscar Camacho y Paulo Soto.

Al Personal del Depto de Arqueología: Ingrid Bojorquez, Edgar Barrera, Vangie Vigil, Lucia Nolasco (Niña Lucy), por su ayuda en el trabajo y su amistad.

A las personas que conocí en este camino de la arqueología y por brindarme su gran amistad, Dennis Baires, Pierre y Gaby Soum, Iris Nájera, Geraldina Caballero, Fernando Elvir.

A mis amigos y compañeros de Arqueología y Antropología que conocí en el transcurso de mi carrera, Byron Hernández, Andrea Díaz, Joel López, Flor Castañeda, Anaís García, Orlando Moreno, Adriana Linares, Julio Cotom, Luis Felipe González, Tony Portillo, José Paz, Jorge Morales, Ingrid Serech, Lorena Coronado, Guillermo Chocano; María Fernanda Rojas, Pamela Gamboa, Ligia Galeano y Karla Gadea. Mil gracias a todos por ser una gama de personalidades únicas y por compartir su linda y gran amistad.

A Charla Chávez y la "Tortuga".

INDICE

	No. de Página
INTRODUCCIÓN	i
CAPITULO I	1
ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN	1
1. Delimitación.....	1
2. Preguntas al Problema	2
3. Objetivo general	3
4. Objetivo específico	3
5. Problemática	4
6. Hipótesis.....	6
7. Justificación	7
CAPITULO II	8
MARCO REFERENCIAL	8
1. El Periodo Preclásico en El Salvador.....	8
2. Antecedentes de Entierros Preclásicos en El Salvador.....	16
CAPITULO III	22
MARCO TEORICO	22
1. El Concepto Muerte en Mesoamérica.....	22
2. Posiciones de Entierros	30
3. Mutilaciones Dentarias	35
4. Anestesiología	37
CAPITULO IV	40
SITIO ARQUEOLOGICO “EL CAMBIO”	40
1. Ubicación Geográfica	40

2. Antecedentes de Investigaciones en el Sitio Arqueológico El Cambio.	44
2.1 Estratigrafía del Sitio Arqueológico El Cambio.....	51
2.2 Cerámica.....	62
CAPITULO V	69
INVESTIGACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL ENTIERRO EC I-8A	
EXTENSIÓN “A”	69
1. El Entierro EC I - 8A Ext. “a”	69
2. Otros rasgos encontrados en el pozo EC I -8A y EC I -8 A Extension “a”	87
3. Estudio Osteológico	89
CAPITULO VI	98
COMPONENTES CULTURALES DEL ENTIERRO EC I-8A	
EXTENSIÓN “A”	98
1. Interpretación de los Elementos Asociados al Entierro EC I-8A Ext. “a”	98
CONCLUSIONES	116
BIBLIOGRAFÍA	121
ANEXO	129

LISTADO DE FIGURAS

		Página
Figura 1.	Área Mesoamericana	14
Figura 2.	Esferas cerámicas de El Salvador.	15
Figura 3.	Sitios con entierros prehispánicos en El Salvador.	21
Figura 4.	Posiciones de entierros prehispánicos.	32
Figura 5.	Entierro de Paquete	33
Figura 6.	Entierro directo	34
Figura 7.	Fragmento del Mural de Tepantitla, Teotihuacan.	36
Figura 8.	Ubicación del sitio arqueológico El Cambio.	42
Figura 9.	Vista satelital del sitio arqueológico El Cambio.	43
Figura 10.	Área de Investigación Temporada 2006/07.	49
Figura 11.	Ubicación de los pozos de sondeo Temporada 2006/07	50
Figura 12.	Localización de los volcanes que afectaron el sitio arqueológico El Cambio. Vista satelital de los volcanes Loma Caldera y El Playón.	53
Figura 13.	Vista satelital de los volcanes Loma Caldera, El Playón y El Boquerón.	54
Figura 14.	Vista satelital de los volcanes Loma Caldera, El Playón, El Boquerón e Ilopango.	55
Figura 15.	Estratigrafía encontrada en el corte de la carretera cercano al sitio El Cambio en 1978.	59
Figura 16.	Estratigrafía básica del sitio El Cambio.	60
Figura 17.	Comparación estratigráfica de las diferentes investigaciones en el sitio El Cambio.	61

LISTADO DE FIGURAS

		Página
Figura 18.	Muestras cerámicas Preclásicas encontradas en el pozo EC I – 8A y EC I – 8A extensión “a”.	67
Figura 19.	Área de Investigación de la temporada 2006/2007 en el sitio arqueológico El Cambio y la ubicación del entierro EC I – 8A extensión “a”.	75
Figura 20.	Vista de planta de los surcos de cultivo encontrados en los pozos EC I – 8A y EC I – 8A extensión “a”	76
Figura 21.	Vista de planta del entierro EC I – 8A extensión “a” con sus ofrendas.	79
Figura 22.	Vista de planta del entierro con sus rasgos culturales.	80
Figura 23.	Vista a detalle de los restos óseos y rasgos culturales	81
Figura 24	Vista del entierro y sus estratos culturales – dibujo de perfil extensión Norte -	82
Figura 25.	Cántaro # 1 encontrado en calidad de ofrenda al entierro EC I -8A extensión “a”.	83
Figura 26.	Cántaro # 2 encontrado en calidad de ofrenda al entierro EC I -8A extensión “a”.	84
Figura 27.	Navajas de obsidiana en calidad de ofrenda encontrado en el entierro EC I -8A extensión “a”.	85
Figura 28.	Metate fragmentado colocado en la parte craneal del entierro EC I -8A extensión “a” puesto en calidad de ofrenda.	86
Figura 29.	Fragmentos de figurillas encontrados en el pozo EC I - 8A y EC I -8A extensión “a”.	88
Figura 30.	Fragmentos de barro con huellas de impronta encontrados en el pozo EC I -8A y EC I -8A extensión “a”.	88

LISTADO DE FIGURAS

		Página
Figura 31.	Muestras óseas examinadas.	92
Figura 32.	Muestras dentales examinadas.	93
Figura 33.	Mutilación dentaria del entierro EC I -8A extensión "a".	94
Figura 34.	Clasificación de mutilaciones dentarias por Romero (1956).	95

LISTADO DE GRÁFICAS

		Página
Grafica 1.	Densidades de cerámica pozo EC I -8.	74
Grafica 2.	Densidades de cerámica pozo EC I -8 extensión "a".	74

LISTADO DE TABLAS

		Página
Tabla 1.	Cuadro de Grupo y Tipo cerámico del sitio arqueológico El Cambio.	64
Tabla 2.	Cuadro cronológico del sitio arqueológico El Cambio con los complejos cerámicos identificados.	65

LISTADO DE FOTOS

		Página
Foto 1.	Sitio arqueológico El Cambio	48
Foto 2.	Complejo Volcánico Santa Ana visto desde el montículo principal lado Oeste	51
Foto 3.	Complejo Volcánico San Salvador visto desde el montículo principal vista desde lado Este	52
Foto 4.	Complejo Volcánico San Salvador y el montículo principal de El Cambio vista desde el lado Este	52
Foto 5.	Vista de planta del entierro EC I – 8 A extensión "a"	77
Foto 6.	Proceso de excavación de la osamenta	78

INTRODUCCIÓN

La presente investigación está orientada al conocimiento y estudio de un entierro encontrado durante la temporada de excavación arqueológica 2006/07 en el sitio arqueológico “El Cambio”. La misma se centrará específicamente en el análisis y descripción del hallazgo de la osamenta y su contexto de la Operación EC I “8A extensión - a “, el cual es un entierro directo primario¹ con ofrendas. Según las investigaciones realizadas en el sitio arqueológico en la temporada antes descrita. El entierro está fechado para el Periodo Preclásico Tardío² (200 a.C. – 200 +/- 250 d.C.) tomando en cuenta los factores estratigráficos, cerámicos y cronológicos de la zona del Valle de Zapotitán.

El sitio arqueológico “El Cambio”, se localiza en el valle de Zapotitán, en el kilómetro 33 sobre la carretera que conduce al Municipio San Juan Opico, departamento de La Libertad, a escasos 2 Km. del sitio arqueológico Joya de

¹ Entierro colocado directamente sobre la tierra. Esqueleto que guarda una relación anatómica sin haber sido removido. (Matos 1999:19).

² Debido a que no existe un criterio uniforme en cuanto al fechamiento para el periodo Preclásico Tardío, se utilizaron tres fechamientos como referencia para este trabajo, para obtener así un promedio cronológico. Sharer que lo ubica para el 200 a.C -200 d.C (1978), los cuales sirven de referencia para la zona de occidental y central de país; El cerámico utilizado por Beaudry de 100 a.C -250 d.C (1978) y el de Sheets que ubica antes de la erupción del Ilopango que según los últimos resultados geológicos fue en el año 420 d.C. (2004). Sin embargo en comunicación personal con Sheets (2009) menciona que *“la fecha más probable para la erupción (del Ilopango) es cerca de 400-430 d.C. en el periodo Clásico Temprano pero no es seguro”*. En cuanto a este punto Shibata menciona que si la erupción del Ilopango fue durante el Periodo Clásico Temprano, las sociedades que habitaron el occidente y centro del país, mantenían todavía características Preclásicas ya que no habían entrado aun con fuerza influencia Teotihuacana en Chalchuapa y al resto del país cuando ocurrió el desastre natural. (comunicación personal 2009).

Cerén³. Dicho valle se encuentra ubicado en el sector central de la Cordillera Volcánica Salvadoreña entre los complejos volcánicos de Santa Ana y San Salvador, tratándose de una planicie donde se han acumulado durante miles de años, los depósitos volcánicos de los aparatos volcánicos colindantes, además de los depósitos sedimentarios del Río Sucio que drena el área (Ferrés 2007:4). Permitiendo de esta forma que los asentamientos prehispánicos que poblaron el área en los diferentes periodos cronológicos- culturales, sean vistos interrumpidos por la actividad volcánica, pero estos son vueltos a repoblar atraídos por la riqueza de los nutrientes y la fertilidad de sus tierras, que lo podemos observar hasta nuestros días.

Dentro de las erupciones más importantes ocurridas en el país en se encuentra la erupción del Volcán Ilopango, fechada según los estudios geológicos⁴ y arqueológicos, para el año 420 d.C. Esta erupción cambió el panorama geográfico y cultural del momento. Los efectos de la explosión y la ceniza arrojada por el volcán Ilopango, conocida como Tierra Blanca Joven (TBJ), causaron grandes daños en las áreas cercanas, como el Valle de Zapotitán, y otras zonas del territorio salvadoreño como la parte occidental, y en menor grado, la parte oriental del país.

³ Sitio investigado por el arqueólogo Payson Sheets desde la década de los 70's hasta la actualidad. El sitio consiste de una serie de estructuras habitacionales prehispánicas hechas de tierra que fueron preservadas por la acción de las cenizas arrojadas de la erupción del volcán Loma Caldera ocurrida en el año de 590 d.C.

⁴ Walter Hernández, Geólogo del Servicio Nacional de Estudios Territoriales (SNET) menciona que para eventos de geología la fecha de la TBJ es para el 430 d.C. (Dull, et.al. 2001) (comunicación personal 2009).

De esta forma muchos asentamientos preclásicos cercanos al área de la explosión volcánica, posiblemente desaparecieron en el acto, y en otros casos les dió tiempo para emigrar a otros sectores en donde los efectos de la ceniza arrojada por el Ilopango no tuvieran consecuencias negativas. Para los habitantes del sitio “El Cambio”, este evento volcánico significó una ruptura de sus actividades socioculturales, dejando solamente en los artefactos culturales como rasgos del tipo sociedad y modo de vida que existía en ese momento. Una de las evidencia más importantes son los entierros anteriores al desastre natural de Ilopango, siendo en este caso, el entierro encontrado en la operación de excavación EC I 8A extensión – “a “, de nuestro interés particular porque nos indica las prácticas y rituales funerarios que les realizaban a los muertos, y sobre todo el concepto de la muerte que los habitantes de El Cambio ya poseían para ese tiempo. De esta forma la presente investigación es indagar sobre el hallazgo del entierro, contextualizarlo con los artefactos encontrados en ella, y posteriormente dar una interpretación que nos permita conocer el entierro EC I 8A extensión - a en su conjunto.

El presente trabajo estará compuesto por cinco capítulos. El Capítulo I, será la estructura de esta investigación, detallando en cada uno de los puntos los diferentes objetivos y los planteamientos trazados para explicar dicho entierro.

El Capítulo II, será el Marco Referencial, que consistirá sobre los diferentes procesos y transformaciones sociales ocurridos durante el Periodo Preclásico en El Salvador de forma general, así como entierros encontrados para ese periodo en las diferentes regiones del país.

El Capítulo III, está conformado por el Marco Teórico, en la cual se abordarán los diferentes conceptos de la muerte y el tratamiento mortuario que practicaban las distintas culturas prehispánicas en el área mesoamericana, para los periodos Preclásico, Clásico y Posclásico.

El Capítulo IV contiene los tres antecedentes de forma general de las investigaciones en el sitio El Cambio. La primera llevada a cabo en el año de 1978, posteriormente la segunda investigación iniciada en el año 2005, y la última realizada fue en el año 2006/07.

El Capítulo V se refiere al entierro EC I 8A extensión – “a”, con los hallazgos de materiales arqueológicos asociados a éste. Además se conocerán los resultados osteológicos practicados en laboratorio a dicho entierro.

En el Capítulo IV y último, se dará a conocer la interpretación del entierro EC I 8A extensión - a, en base a los elementos y artefactos asociados éste, y la explicación de cada uno de ellos, para comprender el entierro en su totalidad, contestando de esta forma los cuestionamientos planteados en esta investigación.

CAPITULO I

ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN

1. Delimitación

La siguiente investigación se centrará en la descripción e interpretación del entierro EC I 8A “extensión – a”, a partir del análisis del contexto funerario que implica:

1. Ofrenda: Se definirá el tipo de cerámica que pertenecen las ofrendas encontradas en el entierro para dar un fechamiento cronológico aproximado según el material recolectado en el pozo EC I 8A “extensión – a” durante la investigación
2. Disposición espacial: Se describirá la ubicación del entierro en campo.
3. Osamenta: Se expondrán los resultados de la excavación de la osamenta en campo y el posterior análisis en laboratorio practicado a los restos óseos.
4. Estratigrafía: Se expondrán las diferentes capas estratigráficas que se encontraron en campo hasta llegar al entierro.
5. Interpretación del entierro, los artefactos y elementos asociados.

2. Preguntas al Problema

Las preguntas más importantes están básicamente dirigidas a interpretar el contexto funerario del entierro EC I 8A “extensión – a”, uniendo los datos en campo y laboratorio. De esta forma se plantean las siguientes preguntas:

1. ¿Poseían un patrón o costumbre funeraria el caso del entierro de la EC I 8A “extensión – a”.
2. ¿Qué tipos de similitud o variantes guarda el entierro de la operación EC I 8A “extensión – a” con otros del sitio o del valle de Zapotitán?
3. ¿Qué tipos de materiales culturales poseía el entierro de la Operación EC I 8A “extensión – a”, para el Periodo Preclásico?
4. ¿Existían artefactos específicos que solo eran utilizados y elaborados para los entierros?
5. ¿Qué edad y sexo poseía la persona enterrada de la Operación EC I 8A “extensión – a”?
6. ¿Corresponde el entierro EC I 8A “extensión – a” a una estrato social?
7. ¿Se refleja en el entierro de la Operación EC I 8A “extensión – a”, algún tipo de tratamiento especial al cuerpo de la persona enterrada?

3. Objetivo general

Conocer y ofrecer para las futuras investigaciones en el sitio arqueológico “El Cambio”, un acercamiento de las prácticas o costumbres funerarias utilizadas por los pobladores de “El Cambio” y para El Salvador.

Por lo tanto esta investigación busca analizar y contextualizar el entierro de la Operación EC I “8A extensión - a “, fechado para el período preclásico en el sitio arqueológico “El Cambio”, encontrado durante la temporada 2006/07.

4. Objetivo específico

1. Conocer el trabajo en campo realizado en la Operación EC I “8A extensión - a “, y dar a conocer los resultados osteológicos practicados a los restos óseos en laboratorio para una posible interpretación del mismo.
2. Conocer el tipo de material cultural asociado al entierro de la Operación EC I “8A extensión - a “.
3. Interpretar las costumbres funerarias de la época a través de los objetos culturales encontrados en el contexto funerario para conocer el simbolismo y significado de la muerte para los habitantes del lugar.
4. Definir el estatus del enterrado para conocer si este correspondía a una jerarquización social para la época.
5. Ubicar espacial y cronológicamente a través del material cultural encontrado, el entierro de la Operación EC I “8A extensión - a “,

6. Describir el posible proceso de enterramiento de acuerdo a la posición del resto óseo y los artefactos culturales.
7. Conocer las distintas ofrendas que contenía el entierro durante la temporada de investigación arqueológica.

5. Problemática

El sitio arqueológico “El Cambio”, fue investigado y registrado por primera vez durante el Proyecto Protoclásico, dicho proyecto se encargó de plantear e interpretar los patrones de asentamiento durante la época prehispánica para los Periodos Preclásico, Clásico y Posclásico en el valle de Zapotitán entre los años de 1978 y 1979, bajo la dirección del arqueólogo norteamericano Payson Sheets. Dicho proyecto *“se realizó tomando en cuenta tanto el aspecto geológico como el arqueológico”*. (Cobos 1994: 39). La investigación en el sitio estuvo a cargo de Susan Chandler (1978) quien realizó durante cuatro semanas un estudio estratigráfico y registro de artefactos culturales encontrados durante las excavaciones. Los datos obtenidos por Chandler en las excavaciones en sitio, no arrojaron resultados sobre patrones de entierros o prácticas funerarias en la zona⁵ limitándose solamente al registro estratigráfico y rasgos culturales.

⁵ Chadler menciona que en su investigación que *en una fosa de relleno (formación troncocónica) consistía de cenizas mixtas y el suelo contenía una alta densidad de artefactos y no se encontraron entierros, aunque solamente se recupero un hueso posiblemente humano* (Chandler 1978:110).

En el año 2005 se inician nuevas investigaciones en el lugar bajo la dirección de Martha González, quien durante cuatro meses, realizó sondeos en un área mayor a la de Chandler, encontrando rasgos arqueológicos y estratigráficos similares. En su estudio reportó el apareamiento de quince entierros fechados para el Periodo Preclásico. Sin embargo menciona que los restos óseos encontrados presentaban pésimo estado de conservación, a tal grado que estaba reducido a pequeñas muestras óseas, de esta forma no se pudo identificar patrones funerarios ó rasgos que pudieran indicar de alguna manera los tipos de entierros realizados durante dicha época.

A finales del 2006 y principios de 2007 se realizaron nuevos estudios arqueológicos por Rafael Castillo. En los resultados de su investigación, reporta el apareamiento de tres entierros fechados para el Periodo Preclásico, dos localizados bajo las cenizas de la erupción del Ilopango (TBJ), (uno de ellas es nuestro objeto de estudio), y una por debajo de una Toba color verde muy anterior a la TBJ, es decir en un nivel más profundo. Este último entierro posee la característica de ser múltiple (dos personas). Los entierros presentan las características de estar en mal estado de conservación, pero logrando identificar la mayor parte de la anatomía esquelética.

En el año 2008 el Antropólogo Físico Dr. Daniel Fröhlich, efectúa una investigación personal sobre entierros prehispánicos y realiza un análisis

osteológico al entierro de la Operación EC I “8A extensión - a “, encontrando una serie de características especiales para este entierro.

Por lo anteriormente descrito y con los datos obtenidos de las investigaciones realizadas en el sitio arqueológico El Cambio, el entierro EC I “8A extensión a” resulta perfecto para explicar el tipo de entierro y la costumbre funeraria que practicaban los habitantes del sitio arqueológico El Cambio para el Periodo Preclásico Tardío.

De esta forma la presente investigación esta orientada a describir e interpretar el contexto funerario en que fue encontrado el entierro, las ofrendas y artefactos asociadas a éste, e inferir así sobre el tipo de sociedad que vivió en el lugar.

6. Hipótesis

En la Operación EC I “8A extensión – a” se encontró un entierro perteneciente al Periodo Preclásico que nos indica que la persona pudo pertenecer a una clase privilegiada, y que no necesariamente correspondía a la élite dentro de la sociedad de El Cambio; debido a los rasgos arqueológicos que nos señalan un contexto doméstico, por las evidencias recolectada en campo y el análisis osteológico en laboratorio.

7. Justificación

El tema de entierros y prácticas funerarias en el Periodo Preclásico en el sitio arqueológico El Cambio y en la zona del Valle de Zapotitán son mínimas. Las investigaciones sobre entierros en el sitio han sido abordado en forma ligera sin ser acompañado por un análisis a profundidad del contexto lo cual nos indique el tipo de sociedad habitó ahí y el tratamiento funerario que se le practicaban a los muertos para ese periodo cultural. Por tal razón este estudio será el primer análisis realizado a un entierro del lugar la cual servirá como información complementaria a las investigaciones anteriormente realizadas en el sitio y en la zona del Valle de Zapotitán.

CAPITULO II MARCO REFERENCIAL

1. El Periodo Preclásico en El Salvador

En este capítulo abordaremos al territorio conocido como El Salvador de una forma global durante la época prehispánica y como un lugar en donde se dieron una serie de sucesos y contactos sociales en la superárea cultural conocida como Mesoamérica⁶; Este estudio se centrará en el Periodo Preclásico del cual se ha encontrado evidencia arqueológica consistente en una infinidad de artefactos que nos indican la forma de vida y el desarrollo de ésta. Ligado a todo este proceso cultural se haya el tema de los entierros, que son en cierta medida, reflejos de vida de la sociedad que los produjo. A continuación se presentará una serie de trabajos arqueológicos enfocados en el Periodo Preclásico en El Salvador. Una de estas investigaciones realizadas por el arqueólogo norteamericano William Fowler, menciona *“que las poblaciones que habitaron durante el Periodo Preclásico el actual territorio salvadoreño compartieron muchos rasgos culturales similares con otros asentamientos de la*

⁶ El término Mesoamérica se convirtió en objeto de estudio en las primeras décadas del siglo XX. Como una derivación del Congreso Internacional de Americanistas en 1939, se creó el Comité Internacional para el Estudio de Distribuciones Culturales en América órgano que encomendó el caso particular de las mitades meridional de México y occidental de Centroamérica al antropólogo Paul Kirchhoff. Kirchhoff, empezó por identificar la superárea cultural con el nombre de Mesoamérica por medio del señalamiento de rasgos culturales presentes y ausentes comparándolo con otros pueblos de otras áreas americanas: Suroeste de EE.UU., Chibcha, Andes y Amazonia, Delimitó el área desde la frontera norte formada por los ríos de Sinaloa, Lerma y Pánuco y la frontera sur que iba del Río Motagua hasta el Golfo de Nicoya, pasando por el Lago de Nicaragua. Entre los elementos comunes encontrados por Kirchhoff están: calendario de 18 meses de 20 días, sociedades “cultivadores superiores” y grupos lingüísticos (López y López 1999:55-56).(Ver área en anexos).

zona Mesoamericana que abarcan las áreas comerciales, religiosas, económicas, tecnológicas, entre otros aspectos. En El Salvador durante el Preclásico Temprano, se practicaba una economía mixta de agricultura, caza y recolección, que a partir del preclásico medio, aproximadamente 1000-900 a.C., con una base de subsistencia viable ya establecida, ocurrió una expansión demográfica en el occidente y en la parte central del país, dicho crecimiento probablemente estuvo relacionado con la introducción o el desarrollo de nuevas variedades de maíz más productivas”. (Fowler 1995:57).

“Alrededor de 900-800 a.C. se había desarrollado un nexo de intercambio entre los centros de poder político y económico de las sociedades que se extendía desde Oaxaca hasta El Salvador. Los nexos culturales de estas sociedades definen el mundo civilizado de Mesoamérica durante el Preclásico Medio, desde el occidente de México hasta Guatemala y El Salvador. Los centros más destacados de aquel entonces fueron Chalcatzingo, Morelos; San José Mogote, Oaxaca; La Venta, Tabasco; La Blanca, El Mesak y Abaj Takalik⁷ Guatemala; y Chalchuapa, El Salvador. La sociedad Predominante fue la de los llamados olmecas de la Cosa del Golfo de México”. (Ibíd.:60).

“Chalchuapa se convirtió durante el Preclásico Medio temprano, en el centro ceremonial pre-eminentemente para el extremo sureste de Mesoamérica.

⁷ Ahora Takalik Abaj

“Durante esa época se construyó la Estructura E3-1-2, conocida como El Trapiche, esta estructura tiene forma cónica y alcanzó una altura de más de 20 metros”. (Ibíd.:61). En la misma época de la primera construcción de la Estructura E3-1 fue tallada la piedra de Las Victorias⁸ (Monumento 12), hallada por Stanley Boggs en 1942, en la finca del mismo nombre, a 2 Km. al este de Chalchuapa. Este monumento es considerado el ejemplo más meridional de arte Olmeca conocido, tiene cuatro paneles grabados en bajo relieve que representan a tres personajes parados y uno sentado. El estilo de este monumento es equiparable al de otras piedras esculpidas halladas en Chiapas, Guerrero y Guatemala. Es posible que la escultura de Las Victorias conmemore una visita de personajes principales quizás diplomáticos o mercaderes, de la tierra Olmeca a Chalchuapa. Pero sería más factible, como ha señalado Demarest, que la Piedra de Las Victorias resultó de contacto entre Chalchuapa y algún otro centro de gran nexo de interacción como La Blanca o Abaj Takalik, en la Costa del Pacífico de Guatemala, donde existían varios cacicazgos poderosos e independientes” (Ibíd.:64-65).

“Alrededor de 500- 400 a.C. hubo una fuerte expansión demográfica en El Salvador, especialmente en las zonas de tierra caliente, debajo de los 1000

⁸ Sharer menciona que la presencia Olmeca en la zona de Chalchuapa es el resultado de una estación en o cerca de Chalchuapa, para controlar el suministro de materiales locales por la demanda en la región origen de los Olmecas, talvez Cacao, Hematita y Obsidiana (Ixtepeque). Según Sharer esta interpretación es consistente con los conocimientos de distribución de sitios con influencia olmeca en la periferia sur del área Maya (Costa del Pacífico) y sugiere que Chalchuapa pudiera haber sido un límite en la línea de red de distribución de los centros de negociación. (Sharer 1978: 229).

m. de altitud, y de tierra templada hasta una altitud de unos 1.400m. Relacionado a este incremento poblacional se ampliaron los contactos interregionales y se desarrollaron una serie de nexos culturales a través del sueste de Mesoamérica”.

“Una red cultural unió el occidente de El Salvador con las tierras centrales de Guatemala durante el preclásico tardío. Concretamente, Chalchuapa, Santa Leticia y Atiquizaya, en El Salvador, estaban aliados con Kaminaljuyú, Bilbao, Monte Alto y Vista Hermosa, en Guatemala. Estos sitios comparten rasgos arquitectónicos, los mismos tipos de cerámica y figurillas, los mismos estilos escultóricos (gordinflones y cabezas estilizadas de Jaguar), las mismas prácticas funerales y los mismos adornos personales. De acuerdo a Demarest y Sharer, estas fuertes semejanzas en la cultura material de estos sitios son el reflejo arqueológico de dos esferas culturales consecutivas – la esfera Providencia, fechada de 400- 100 a.C. y la esfera Miraflores, fechada de 100 a. C -250 d.C.”. (Ibíd.:65).

“En el oriente de El Salvador y el oeste de Honduras, existía otra red de interacción cultural durante el Preclásico Tardío, conocida como la esfera de cerámica Uapala, la cual perteneció el sitio Quelepa.⁹ Se supone que la

⁹ Quelepa en Lenca quiere decir “Jaguar de Piedra”. El sitio se encuentra a los largo del río San Esteban, Tributario del río San Miguel, como a 8 kms. Al Oeste- Noroeste de la ciudad de San

primera ocupación del sitio ocurrió alrededor de 200 a.C. (FIG. 1). Durante el preclásico tardío, la población de Quelepa mantenía relaciones con el occidente de El Salvador. La obsidiana recuperada en Quelepa, de esta época, proviene del yacimiento de Ixtepeque, Guatemala, igual a la obsidiana de Chalchuapa. Es posible que Quelepa obtuviera la obsidiana de Ixtepeque por medio de Chalchuapa. El motivo esculpido del Altar del Jaguar en Quelepa, es muy parecida a la cara de jaguar esculpida en el famoso disco hallado en Cara Sucia¹⁰ y las de otras esculturas conocidas en Chalchuapa, Santa Leticia y otros sitios del occidente. Esta evidencia de nexos con el occidente indica que los habitantes de Quelepa, desde el tiempo de la primera ocupación del sitio, participaban en una red mesoamericana de intercambio económico, social e ideológico". (Ibíd.:88).

Sharer por su parte menciona que el declive del Preclásico se dio en un momento de prosperidad, y pone como ejemplo a los Mayas del Sur, e indica que fueron dos causas interrelacionadas una natural y la otra económica. *"La principal causa natural fue la catastrófica erupción de Ilopango... que produjo*

Miguel. Consiste de aproximadamente de 40 estructuras dentro de un área de alrededor de medio kilómetro cuadrado. (Andrews 1983: 23).

¹⁰ El sitio arqueológico Cara Sucia ahora ha sido reconocido como perteneciente a la cultura Cotzumalhuapa la cual alcanzó su esplendor entre 600 y 1000 d.C., (Clásico Tardío), en la costa Pacífica y en las tierras altas de Guatemala y en la costa occidental de El Salvador, caracterizándose sobre todo por su estilo escultórico, sus rasgos arquitectónicos y vasijas decoradas con una iconografía particular. Los sitios más extensos conocidos, Bilbao y El Baúl, se ubican en la "zona nuclear" en la región de Santa Lucía Cotzumalhuapa, Departamento de Escuintla en la costa Pacífica central de Guatemala (Perrot-Minnot; Paredes Umaña 2006: 21)

enormes bajas tanto en la población como en la producción agrícola a lo largo de una extensa zona. Una consecuencia fue que la enorme lluvia de cenizas hizo que el área situada en un radio de 100 kilómetros cuadrados del Ilopango fuese inhabitable durante más de 200 años. Estas investigaciones indican que quedó despoblada una vasta zona dentro del área maya sudoriental, pues, por muerte o por emigración sus habitantes desaparecieron. Aunque gran parte de la región agrícola de la costa Pacífico parece haberse librado de graves daños, la lluvia de ceniza redujo sin duda la producción, al menos temporalmente. También se ha propuesto que las torrenciales lluvias causadas por las nube de cenizas del Ilopango hayan causado desastrosas inundaciones en gran parte de la zona maya, y que las extensas lluvias pudieron haber reducido los recursos alimentarios acuáticos que se recogían en los ríos y las zonas costeras”. (Sharer 2003:139-140).

“El componente económico de la decadencia maya meridional se le atribuye a una cadena de hechos que siguieron a ese desastre natural. Una caída general de la producción agrícola habría afectado la zona inmediata a la lluvia de cenizas, lo que habría producido una reducción demográfica y hasta el completo abandono del centro de la zona del desastre; las viejas rutas comerciales costeras imposibles de mantener sin la población que las sostenía, habrían desaparecido. La consiguiente pérdida de conexiones comerciales por el área habría producido un desastre económico mucho más extenso, que afectó a los mayas meridionales no directamente dañadas por la erupción

volcánica. Y la declinación del comercio a lo largo de la costa del Pacífico también habría producido un aumento del comercio mucho más al norte, así como a lo largo de las rutas trans- Petén, favoreciendo a los centros capaces de aprovechar las cambiantes pautas comerciales”. (Ibíd.: 140).

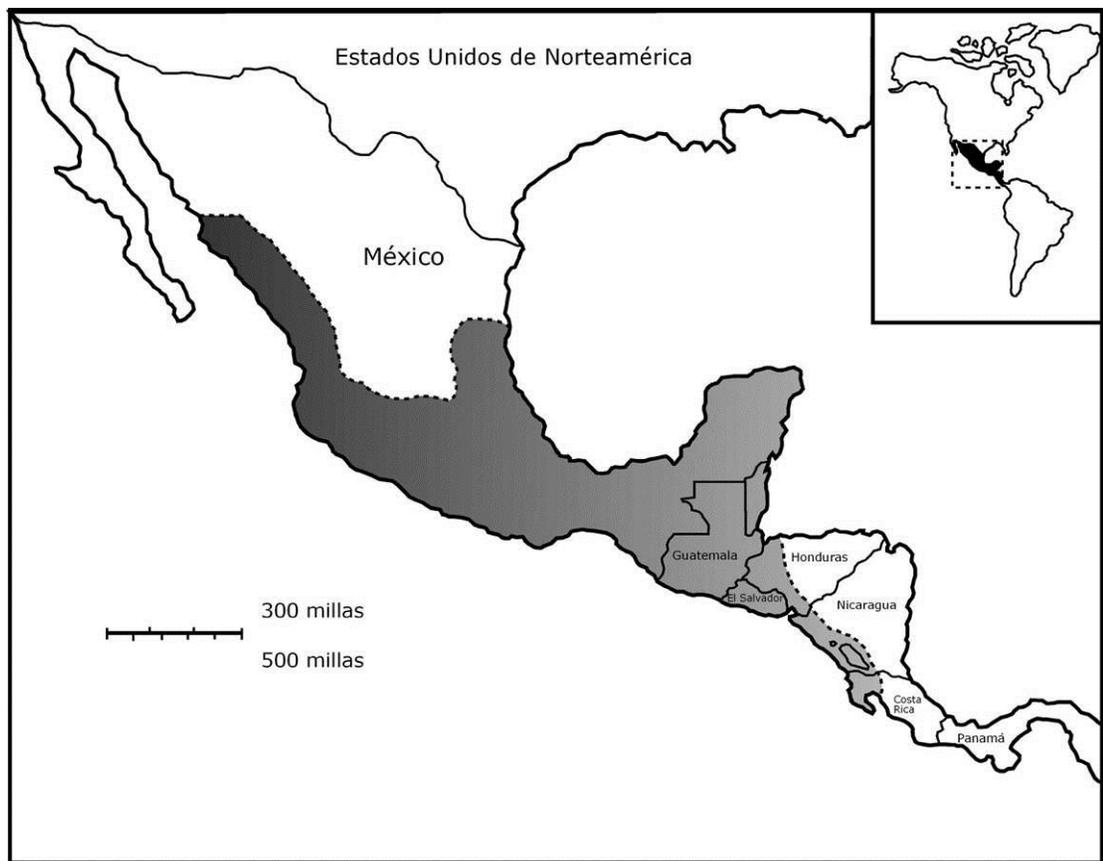


FIG. 1 ÁREA MESOAMERICANA

Fuente: <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/images/DA01908001.jpg>
Adaptaciones: Hugo Iván Chávez.

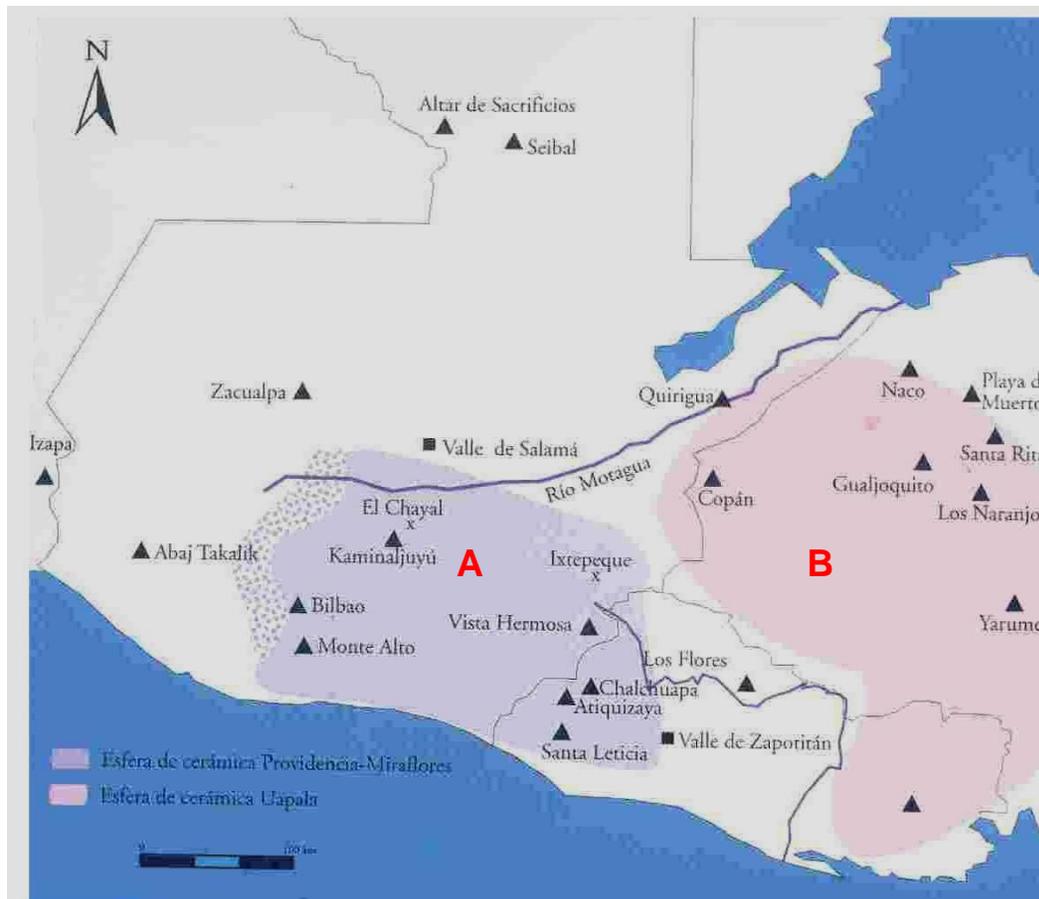


FIG. 2 ESFERAS CERAMICAS EN EL SALVADOR

Fuente: Antiguas Civilizaciones. William Fowler 1992. Adaptaciones: Hugo Iván Chávez

- A. Esfera cerámica Providencia y Miraflores.
- B. Esfera cerámica Uapala.

2. Antecedentes de Entierros Preclásicos en El Salvador

Durante las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en diferentes puntos del país, se han reportado diversos entierros fechados para el periodo preclásico, que incluyen una serie de diferentes contextos y una gama de artefactos que se han sido puestos en calidad de ofrendas. Ejemplo de lo anterior se puede mencionar las excavaciones realizadas entre 1967 y 1969 en el sitio arqueológico de Quelepa, San Miguel, por el arqueólogo Wyllys Andrews; Para ese sitio menciona Andrews, que los únicos rasgos de entierro encontrados *“provinieron de un profundo depósito de desechos (denominado lote 325) debajo de la plataforma o terraza fechado para la fase Uapala (500 a.C. -200 d.C.) cercana a la base de la Fosa de prueba 4. Mezclados con enormes cantidades de tiestos se encontraban pequeños fragmentos de una calavera humana adulta”*. (Andrews 1986: 249).

Otro rasgo de entierro lo encontró Stanley Boggs en 1966 en la Hacienda “Valle de San Juan”, Usulután, la cual localizó *“un entierro de hombre adulto con deformación craneal fronto-occipital marcada; asociada a los huesos había un cajete fragmentario bastante adornado, del estilo batik Usulután”* (Boggs 1972:773).

En 1976 durante el rescate arqueológico realizado por la construcción de la Presa Hidroeléctrica *El Cerrón Grande*, Howard Earnest indica que se

“encontraron cuatro tumbas en mal estado de conservación dentro del estrato tres” (identificado como estrato de TBJ), del sitio arqueológico Río Grande, en ella describe que “el primero pertenecían los restos de un adolescente, junto con siete vasijas de cerámica, el otro era de un joven con dos vasijas y quince cuentas de jadeita, las otras dos tumbas fueron ocupadas por restos de adultos pero sin ofrendas funerarias, una de ellas contenía solamente una calavera rodeada por piedras ordinarias y un poco de barro quemado”. (Earnest 1976:66).

Entre 1977 y 1978 se realizaron excavaciones en la estructura E3-7, del sitio El Trapiche, Chalchuapa, por William R. Fowler, concluyendo que *“las excavaciones revelaron que la estructura (E3-7) había sido un montículo funerario de múltiples episodios durante el Preclásico Tardío. Los restos de 33 esqueletos de individuos se encontraron en el relleno de la construcción. Estos restos se interpretaron como una evidencia de sacrificios humanos. Estas y otras evidencias sugieren que los entierros del E3-7 pudieron haber sido prisioneros de guerra de alguna población ajena a Chalchuapa”* (Erquicia citando a Fowler 2005:27).

Cobos indica que Bello Suazo realizó un rescate arqueológico en Antiguo Cuscatlán, San Salvador y menciona que *“los vestigios óseos de dos mujeres adultas fueron identificados como parte de los entierros encontrados en Antiguo*

Cuscatlán. Estos entierros se hallaron extendidos boca abajo y la altura aproximada de una de las mujeres se estimó en 1.5 m. En ambos casos los cráneos estaban orientados hacia el Norte y los restos óseos correspondientes a los pies y manos no se encontraron en el rescate". (Cobos 1995: 55)

En época más recientes en 1999 en el sitio arqueológico Carcagua, al noreste de la ciudad de Santa Ana, Departamento de Santa Ana, Valdivieso y Erquicia detallan que se encontró *"en un depósito subterráneo con un entierro con una ligera alineación de piedras y una plancha de fragmentos de cerámica in situ sugiriendo de una estructura posiblemente doméstica, asociado al entierro óseo se encontró un metate en calidad de ofrenda"* (Valdivieso, Erquicia 2008:176).

Entre los meses de Mayo y Junio del 2001, la Unidad de Arqueología de CONCULTURA que existió en ese entonces, realizó un rescate arqueológico en el sitio Verapaz, Departamento de San Vicente. Erquicia menciona que *"en la capa IV se encuentra el "entierro I", y se puede interpretar que se trata de un entierro colectivo, probablemente primario que estaba constituido por dos o mas individuos adultos e infantes enterados simultáneamente, el cual registro una ofrenda cerámica de 22 objetos...según los fragmentos cerámicos se puede afirmar que el entierro pertenece al periodo preclásico medio (900 a 400 a.C.)"* (Erquicia 2005:32).

En el año 2005-2006 Akira Ichikawa realizó investigaciones en el lado Sur del Parque Arqueológico de Casa Blanca, Chalchuapa, en el sector denominado “La Cuchilla”, registrando 45 entierros, los cuales son 5 entierros en el estrato II-a, 14 entierros en el estrato II-b, 26 en el estrato III. *“Los entierros registrados consisten en 14 entierros primarios y 31 entierros secundarios”* (Ichikawa 2008: 202). *39 de estos entierros pertenecen al Periodo Preclásicos (Ibíd.:204).*

En el sector del Bajo Lempa, Usulután, en Junio del 2007, Shione Shibata y Akira Ichikawa iniciaron investigaciones en el lugar por el hallazgo de *“dos entierros que aparecieron por debajo de la ceniza volcánica blanca (TBJ), fechadas para el periodo preclásico Tardío Terminal o Clásico Temprano según el estilo de las ofrendas de cerámica”*. (Shibata, Ichikawa 2007: 4). Posteriormente el análisis osteológico llevado a cabo por Fröhlich reveló *que se trata de una mujer adulta de aproximadamente entre 35 y 39 años de edad y un infante (sin identificación del sexo) de aproximadamente 9 meses de edad. (Ibíd.:4).*

En Mayo del 2008 se hizo el hallazgo fortuito de dos entierros ubicados en la Colonia Santa Emilia, San Miguel. El rescate arqueológico fue realizado por tres miembros del Departamento de Arqueología de CONCULTURA. Los entierros poseían ofrendas del tipo Batik Usulután pertenecientes al periodo

Preclásico. El estudio osteológico efectuado posteriormente por Fröhlich reveló que dichos entierros eran pertenecientes a un hombre y una mujer adultos con deformación craneal (Shibata, Alvarado, Chávez: 2008).

En el mes de Noviembre del 2008 se hizo el descubrimiento de una formación troncocónica en el Municipio de Ayutuxtepeque, San Salvador. Durante la excavación se obtuvo material perteneciente posiblemente al periodo Preclásico Medio ó Tardío, y dentro del rasgo arqueológico se encontró un entierro en pésimo estado de conservación identificándose solamente la parte del cráneo y un fémur. (Shibata, Alvarado, Méndez, Chávez: 2008).

A manera de resumen en este capítulo, podemos mencionar que el Periodo Preclásico en El Salvador, estuvo vinculado e influenciado por las distintas sociedades Preclásicas mesoamericanas y que estas interactuaban en la región, debido a gran parte por el intercambio comercial. Esta misma vinculación e influencia se ven reflejados también en los procedimientos de los entierros y prácticas mortuorias realizadas en las diferentes zonas del país pero de forma y adaptaciones locales. En el siguiente capítulo se explicará el tema en torno la muerte en forma general y la incidencia de éste en los periodos Preclásico, Clásico y Posclásico.

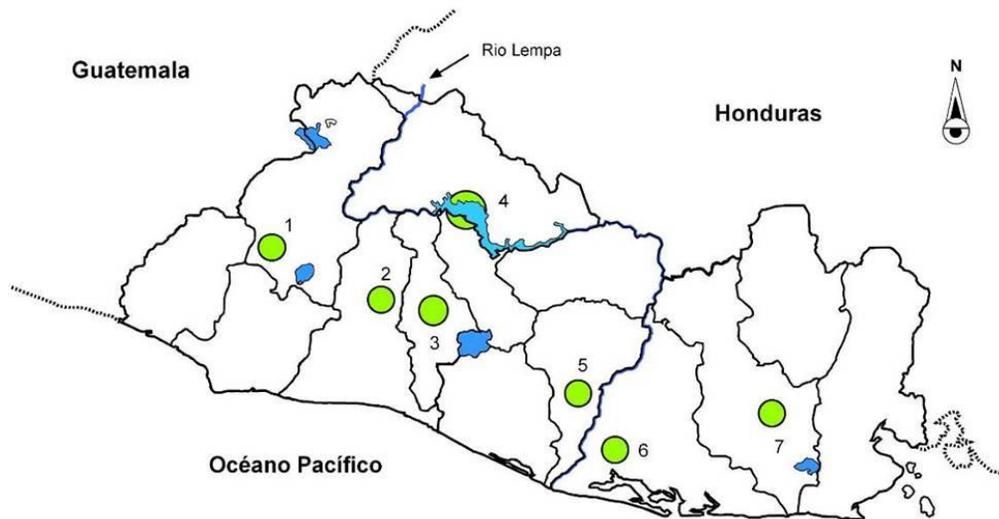


FIG. 3 SITIOS CON ENTIERROS PRECLASICOS EN EL SALVADOR

1. Santa Ana : El Trapiche, La Cuchilla, Carcagua
2. La Libertad: El Cambio
3. San Salvador: Antiguo Cuscatlán, Ayutuxtepeque
4. Chalatenango: Cerrón Grande (actualmente inundado por el embalse de la Presa Hidroeléctrica “El Cerrón Grande”)
5. San Vicente: Verapaz
6. Usulután: Hacienda San Juan, Zona Bajo Lempa
7. San Miguel: Quelepa, Santa Emilia

Dibujo digital elaborado por Hugo Iván Chávez

CAPITULO III MARCO TEORICO

1. El Concepto Muerte en Mesoamérica

Como introducción a este capítulo, éste se enmarcará en torno a los datos aportados por la arqueología de las distintas investigaciones y evidencias en torno al tema de la muerte en el área Mesoamericana, proporcionándonos datos que nos indican que éstos formaban una parte muy importante dentro de la vida cotidiana de las distintas sociedades prehispánicas, dándole un aspecto relevante a tal suceso natural, y esto se ve reflejado en los diversos tratamientos y prácticas mortuorias que le daban al cuerpo del muerto y los diferentes artefactos que se colocaban junto a ellas, es decir, las ofrendas, creando de esta manera un culto a la muerte que, conforme al transcurso de los años, fue transformándose en una forma más compleja y adquiriendo más relevancia con el pasar del tiempo y esto lo podemos ver desde los simples entierros bajo tierra hasta los grandes templos dedicados a ella.

Según Matos Moctezuma *“desde tempranos tiempos (Preclásico 2,500-0 a.C.) vemos evidencia del trato que se le da al individuo después de la muerte. Contamos con un buen número de enterramientos provenientes de distintos lugares del ámbito mesoamericano”* (Matos 1999:12). Y pone como ejemplo los encontrados en *“El Arbolillo, Estado de México; en Gualupita, Morelos, y en El Viejón, Veracruz. En este último lugar se encontró un*

esqueleto con la particularidad de que estaba mutilado de pies y manos” (Ibíd.:12).

Según Romano *“en el Preclásico predominaban los entierros directos, primarios y con ofrenda funeraria, y la posición más común del cuerpo era la extendida, ya sea decúbito dorsal (boca arriba, en decúbito ventral (boca abajo), en decúbito lateral derecho (sobre el costado derecho) o en decúbito lateral izquierdo (sobre el costado izquierdo)”*. (Matos citando a Romano 1999:12)

El tratamiento mortuorio al cuerpo del fallecido nos revela la forma de pensamiento y creencias ante tal acontecimiento y su incidencia dentro del grupo social que ya era parte del colectivo social. Matos menciona que, *“como todo ser biológico, éste transita por los cuatro pasos que le son propios: nacer, crecer, reproducirse y morir. Cuando el hombre cobra conciencia de lo anterior, su primer impulso lo lleva a negarse a morir, a trascender, y a partir de ahí crea los lugares adonde irá después de la muerte”*. (Matos 1999:12).

“Otro aspecto son los principios que dictan que es el trato funerario como un reflejo de la vida y muerte del individuo, de su estatus dentro de la sociedad en la que vivió, así como un reflejo de la sociedad misma y su complejo cognoscitivo” (Arredondo citando a Binford, Brown y Saxe 2000:413) Arroyo por su parte menciona *“que los restos óseos en contextos arqueológicos son la evidencia más directa de la población que habitó una región y por lo tanto*

permite una reconstrucción de la sociedad de los antiguos habitantes y una mejor comprensión de su desarrollo” (Arredondo citando a Arroyo 2000:413).

Joyce menciona que “las prácticas funerarias, son prácticas sociales que inician con la muerte física de un miembro de una sociedad; Por medio de tales prácticas se conduce al recién fallecido a su nuevo estado en la sociedad y dichas prácticas funerarias permiten que los que sobreviven puedan resolver sus sentimientos de pérdida y reconstruir relaciones sociales sin la persona muerta, o con la persona en una nueva forma, un antecesor, un espíritu o su memoria. Los ritos funerarios siempre incluyen prácticas de procesamiento del cuerpo, aunque también puede darse la ausencia de tratamiento alguno del cuerpo” (Joyce citando a Kan 2005: 14).

Como ejemplo de lo antes descrito, el “culto a los muertos da principio en los comienzos del Periodo Preclásico en poblaciones de México como Tlatilco (1400-900 a.C) una población aldeana donde poseían un sistema funerario que incluía predominio de entierros extendidos y flexionados” (Matos 1999: 12). “La elaboración de bulto mortuario por medio de petates o textiles, enterramientos dentro de las casa y cerca donde se hacia fuego, ausencia de representaciones de deidades relacionadas a la muerte, entierros de perros para facilitar el transito al más allá, aplicación de pintura roja (cinabrio) al cuerpo asociada a la vida, cráneos-trofeo, canibalismo ritual, sacrificios, estratificación social que es

indicada por el tipo y calidad de los objetos , así como elementos culturales, como la deformación craneal y mutilación dentaria”. (García 1999:22-23).

Rasgos similares se han encontrado en Tetimpa (7000 a.C- 100 d.C) *“colocando algunos entierros en plataformas habitacionales o en patios y entierros múltiples”* (Uruñela, Guevara y Plunket 2001: 10). En Teotihuacan *“en el año 200 a.C. se encuentran entierros en fosas, algunas tumbas, en altares y en urnas funerarias practicando además la cremación de cadáveres y como ofrendas se incluían alimentos, personas ofrendadas, objetos personales que señalaban el oficio o actividad que el individuo desempeño en vida”* (Cabrera 1999: 25,27).

“Una alusión a la muerte se encuentra en la estela 50 de Izapa, donde se observa un esqueleto sentado que tiene una máscara sobre su rostro y de cuyo vientre surge un elemento que recuerda un cordón umbilical, el cual remata en la pequeña figura de un personaje, símbolo evidente que de la muerte deviene la vida como parte del ciclo vida-muerte-vida” (Matos 1999:13). Otros sitios que comparten rasgos funerarios comunes para ese periodo son *“Cerro del Tepalcate (Estado de México), en Chiapa de Corzo (Chiapas) y en Chupícuaro (Guanajuato). (Ibíd.:12), Cuicuilco, El Arbolillo, San Miguel Amantla, Loma de Atoto, Zacatengo, (área suroccidental de la cuenca de México)”* (Rodríguez 1993: 63).

En el área de Guatemala se encuentran para ese periodo sitios como Balberta (Costa del Pacífico) *“donde se recuperaron 26 entierros, de los cuales 23, se encontraron en contextos domésticos”* (Arroyo 1994:64). El entierro 16 del mismo sitio arqueológico *“se encontró como ofrenda una navaja prismática de obsidiana, tres huesos de animal trabajados, una semilla de aguacate y un hueso de animal, lo que podría pensarse como una ofrenda de comida”* (Ibíd.:68-69). En Ujuxte (Costa Sur occidental) *“se expusieron 38 individuos (Arredondo 2002:414) y de acuerdo a la evidencia en el lugar, a la muerte de un miembro de la sociedad, se escogía la estructura habitacional como depósito de los restos pudiéndose relacionar como un esfuerzo por subrayar la importancia de la herencia dentro de los miembros de la sociedad o del linaje”*. (Ibíd.:415).

En el sitio de Kaminaljuyú ubicado en el valle de Guatemala *“que posee una ocupación que va desde el Preclásico Medio (1000-300 a.C.) hasta Posclásico (1000-1500 d.C.)”* (Velásquez 1989: 9) y del cual Román menciona que *“en el área del Grupo C- IV-1 y en una plataforma designada como B-V-16, fue localizado un entierro múltiple fechado para el Preclásico Medio, que corresponde a la fase cerámica Las Charcas con cuatro ofrendas cerámicas”*. (Román 1993:175- 178). *“En el grupo A- IV-1 se encontraron 16 entierros fechados para finales del Preclásico Medio durante la Fase Providencia (500-300 a.C.) siete de ellos primarios”* (López 1992:17). *“En el Montículo A-IV-2 se*

localizó un entierro en una oquedad efectuada en el barro natural fechado para la Fase Providencia (500-300 a.C.)”. (López, Hidalgo 1991:11).

En el periodo Clásico *“las sociedades son clasistas concentradas en áreas urbanas y rurales en las que hay un buen número de especialistas que realizan diferentes actividades”* (Matos 1999: 13). *“Uno de los medios para constatarlo son las prácticas funerarias, que van desde suntuosas tumbas con ofrendas que acompañan al personaje sepultado hasta simples enterramientos debajo de los pisos de casas, con ofrendas que pueden variar en calidad y cantidad”* (Ibíd.:13). *“Los mayas creían en la inmortalidad del espíritu, en otra existencia después de la muerte del cuerpo, en la cual seguirían sirviendo a los dioses en diversos sitios, determinados por la forma de morir que le tocaba a cada persona”* (Ibíd.:42). *“La idea de que la muerte proviene la vida esta nítidamente expresada en el mito del Popol Vuh”* (Ibíd.:45) *“como mueren y renacen varias veces los héroes mitológicos Hunahpú e Ixbalanque hasta su definitiva apoteosis en que se convierten en Sol y Luna”* (Ruz 1992:309). Otra muestra de este pensamiento funerario lo podemos observar en la Templo de las Inscripciones¹¹ en la que está representado en la tapa del sarcófago *“el símbolo de la vida, la planta de maíz, en cuya base se encuentra un personaje debajo de él, hay una serie de símbolos relacionados a la fertilidad”* (Matos

¹¹ Ubicado en Palenque, México. Ruz Lhuillier lo define como pirámide-tumba lugar donde fue sepultado del gobernante Ahau Pacal durante el periodo Clásico Tardío.

1986:25) *“tratándose en fin una alegoría a la vida dentro de un recinto de muerte” (Ibíd.:26).*

Para el periodo Posclásico, hacia el año 900, *“hay un incremento en la representación de la muerte, tanto en edificios y cerámica como en adornos personales y otros elementos”.* (Matos 1986: 28).

Para los antiguos Nahuas *“la muerte significaba la desagregación y la dispersión de los componentes del ser humano, sus principales entidades anímicas eran el Teyolia, el Tonalli y el Ihiyotl. El primero ubicado en el corazón, radicaban la esencia humana, su vida y sus facultades mentales y su pertenencia a un grupo de parentesco; al morir el individuo, el Teyolia viajaba a uno de los lugares destinados a los muertos. El Tonalli, ligado a la individualidad y al destino personal, reposaba sobre la tierra tras la muerte y generalmente era guardado por los familiares del difunto en una caja que contenía sus cenizas y dos mechones de cabellos. Por último, el Ihiyotl, motor de pasiones, se dispersaba en la superficie terrestre y podía convertirse en seres fantasmales o en enfermedades (yohual-ehécatl o viento nocturno”.* (López 1999:4).

“El cronista Español Fray Bernardino de Sahagún relata de los lugares de los Aztecas en que irá el individuo después de la muerte: el Sol para los

guerreros que morían en combate o sacrificio y las mujeres muertas en parto (considerado como una lucha); El Tlalocan, lugar adonde iban quienes fallecían en relación con el agua, y el Mictlán a donde se dirigían los que morían de cualquier otra manera”. (Matos 1999:17).

“En los códices Mixtecos existe una gran diversidad de representaciones del dios de la muerte y de cráneos, en la lámina 73 del códice de Borgia, se ve a a Mictlantecuhtli sentado junto a Ehecatl-Quezalcoatl, los dioses de la vida y de la muerte en la región celeste, haciendo ver una vez más, la estrecha relación de estos dos conceptos formando la unidad vida- muerte”. (Matos 1986:34).

Así los trabajos arqueológicos realizados en la zona, anteriormente descritos, nos han proporcionado los parámetros para el análisis de los restos óseos encontrados durante nuestra investigación, por lo que, a nuestro criterio nos ha permitido hacer la correcta tipificación de dicho entierro, que lo conoceremos más adelante, por lo que nos vemos en la necesidad de enumerar los diferentes tipos existentes según las clasificaciones ocupadas en arqueología.

2. Posiciones de Entierros

Entierro primario: Un entierro primario es aquel en el cual el esqueleto guarda su relación anatómica, sin haber sido removido. Incluye secciones del cuerpo que fueron enterradas como parte de la ofrenda o por otras razones, pero que conservan su relación anatómica. (Matos 1999: 18)

Entierro secundario: Consiste en que los restos fueron colocados originalmente con carácter primario, posteriormente fueron removidos, lo que ocasionó un reagrupamiento en el que se pierde la relación anatómica. Los osarios quedan comprendidos en esta clase, al igual que las partes óseas colocadas muy posteriormente, cuando no tenían ya partes blandas. (*Ibíd.*:18)

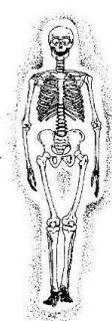
Entierros incinerados: Los arqueólogos Alberto Ruz y Arturo Romano consideran la incineración como entierro secundario. Eduardo Matos lo incluye como una clase aparte, ya que dicha práctica tiene la intención de quemar al individuo y colocar sus restos óseos o las cenizas en un recipiente. (*Ibíd.*:18)

Entierro directo: Es aquel en que el cuerpo o cuerpos son colocados en un agujero hecho en la tierra para ese fin. (*Ibíd.*:18)

Entierro indirecto en continente natural: Comprende los cuerpos depositados en receptáculos naturales como cuevas, cenotes, pozos, etc. (*Ibíd.*:18)

Entierro en directo en continente artificial: Incluye los cuerpos depositados en continentes artificiales como pueden ser tumbas, adoratorios, recipientes (urnas, ollas), fosas, chultunes (en la zona maya) y sótanos, o también las formaciones troncocónicas de algunos sitios del Preclásico y las Tumbas de Tiro de occidente. (*Ibíd.*: 18)

Entierro de paquete: Este tipo de entierro se encuentra reportado en la zona costera frente a la Isla Venado, en el Golfo de Nicoya, Costa Rica y consiste que el cadáver se dejaba descomponer al aire libre y a salvo de animales carroñeros, hasta quedar los huesos descarnados. Luego se limpiaban totalmente, se preparaban y se enterraban en forma de paquetes envueltos en cortezas o fibras con ofrendas de objetos de madera, jade y metates. (Sin Año. Corrales: 35).



Extendido en decúbito dorsal (boca arriba)



Extendido en decúbito ventral (boca abajo)



Extendido en decúbito lateral izquierdo (sobre el costado)



Extendido en decúbito lateral derecho (sobre el costado derecho)



Flexionado en decúbito dorsal



Flexionado en decúbito ventral



Flexionado en Decúbito lateral izquierdo



Flexionado en decúbito lateral derecho



Flexionad o sedente (sentado)

FIG. 4 POSICIONES DE ENTIERROS PREHISPANICOS

Fuente: Arqueología Mexicana Vol. VII.



FIG. 5 ENTIERRO DE “PAQUETE”

Entierro practicado en la Isla Venado en el Golfo de Nicoya (Costa Rica) en la Subregión de Guanacaste, Periodo Tempisque (500 a.C. – 300 d.C.)

Fuente: Los Primeros Costarricenses (Sin año: 34)



FIG.6 ENTIERRO DIRECTO
Fuente: Arqueología Mexicana Vol. VII.

3. Mutilaciones Dentarias

Las mutilaciones dentarias se han estudiado *“extensamente en poblaciones tanto actuales como primitivas del África sub-sahariana o Mesoamérica, debido a su frecuencia, pero también se han observado en menor medida en poblaciones de Norteamérica, Sudamérica, India, Sudeste asiático, archipiélago malayo, Filipinas, Nueva Guinea, Japón y Oceanía”* (González, et.al.2007: 7).

Para época Colonial, los cronistas españoles recolectaron información muy importante sobre esta práctica, entre las que destacan las de Fray Bernardino de Sahagún quien al referirse a los habitantes de la provincia expresó que *“...limaban sus dientes a posta (a propósito) y los pintaban de negro y otros colores...”*. Asimismo Fray Diego de Landa, el primer obispo de Yucatán, en sus notas escritas en 1566, comenta: *“... y hacían este orificio viejas, limándolas con ciertas piedras y agua, para dejar los dientes como sierra...”* (del Río 2002: 29).

En Mesoamérica *“la práctica de la decoración dental, comienza en el periodo Preclásico, a lo largo del Periodo Clásico experimenta una expansión en técnicas y materiales, con una amplia diversidad sociocultural. A finales del periodo Posclásico su practica se homogeniza y decae al perder la connotación de distinción social, manteniéndose únicamente como ornamento a finales de*

este período, principalmente entre el género femenino”. (González, et.al.2007: 10). Una evidencia de la práctica de mutilación dentaria para la época prehispánica la podemos encontrar en Teotihuacan, México, en el mural denominado “La ciencia médica”, (mural de Tepantitla), (FIG. 4) “en la que aparece representado la escena de una operación en la boca de un individuo. El operador tiene en su mano izquierda un cuchillo de pedernal, y lo que hace es probablemente el acto de limar los dientes del sujeto”. (Ibíd.:31).

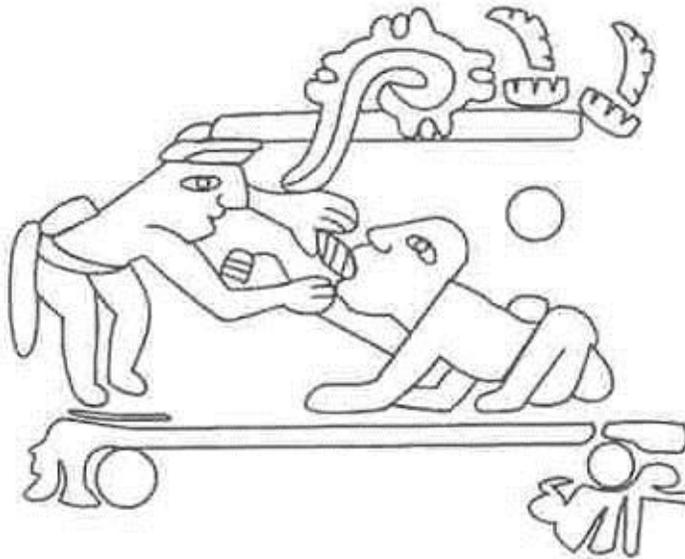


FIG. 7 Fragmento del Mural de Tepantitla Teotihuacan, México

Fuente: Las mutilaciones dentarias en Mesoamérica. Asociación Dental Mexicana. Vol. LIX, Nº 1, Enero-Febrero 2002. p 28-33.

“Las técnicas principales en la decoración dental de las poblaciones mesoamericanas prehispánicas fueron dos: El Limado y la Perforación parcial para la posterior incrustación. La técnica del Limado implicaba la reducción selectiva del diente” (González, et.al. 2007: 8), y para darles formas, “se sirvieron de delicadas laminas de pedernal, mediante el forzamiento con la ayuda de algún polvo abrasivo y agua” (del Río 2002: 31). “La incrustación era un procedimiento relativamente complejo, que requería la preparación de una cavidad, el ajuste de la piedra a incrustar y su fijación con sustancias cementales” (González, et.al. 2007: 8). En lo que concierne a la forma de instrumento a utilizar para efectuar esos trabajos, el Dr. Fastlich propone que “pudieron haber sido un taladro tubular, hecho de piedra o hueso, mismo que hacia girar por medio de un arco mediante la ayuda de un abrasivo, aunque no existe una evidencia física o pictórica de ese instrumento”. (del Río 2002: 32)

4. Anestesiología

López señala que “es lógico suponer que a las dolencias o enfermedades de dicha práctica, fueron aplicados tratamientos con el fin de mitigar o aliviar el dolor, para lo que se debió aplicar analgésicos. Los analgésicos de tipo general probablemente pudieron haber sido utilizados de forma más frecuente, aunque no se descarta la idea del empleo local” (López 1991: 57).

“El Capitán Gonzalo de Oviedo relata la forma en que fue utilizado el tabaco (Nicotina tabacum) por los indígenas antillanos, por aspiración “hasta quedar sin sentido o adormecidos”. Se conoce además que fue utilizada la Mandrágora (mandrágora afficinarum, rica en escopolamina) mencionada por Fuentes y Guzmán y la Valeriana con una acción sedativa y antiespasmódica. Frans Blom relata que en Yucatán vio utilizar una enredadera llamada Jaguey, que machacada producía efectos anestésicos”. (López citando a Blom 1991:57).

“Además de las plantas anteriormente mencionadas, se sabe de la utilización de la flora psicotrópica en ceremonias como los hongos, que pudieron haber sido empleados igualmente con fines analgésicos” (Ibíd.:57).

Como una síntesis de este capítulo podemos establecer que las prácticas y tratamientos mortuorios que le daban a los muertos, las diversas sociedades mesoamericanas en los periodos Preclásico, Clásico y Posclásico, fue el resultado del avance en los procesos sociales y la adquisición e intercambio de nuevos conocimientos con otros grupos o sociedades prehispánicas, que en este caso lo podemos enmarcar dentro del tipo religioso, las cuales contribuyeron a que el tema de la muerte y todas sus implicaciones, ocupara un lugar preponderante dentro de ellas, desarrollando así una infinidad de lugares, artefactos y elementos culturales enfocadas y utilizadas para tal

acontecimiento, esto dependiendo en gran medida del grado de especialización, de la zona y región geográfica. Este avance en las sociedades también permitió la distinción de personas dentro del grupo social y para resaltar su estatus y/o como elemento de decoración corporal, recurrieron a la práctica de la mutilación dentaria, la cual ha sido muy difundida desde el Preclásico donde tuvo sus inicios hasta el Posclásico donde dicha práctica disminuye, sin embargo esto nos indica de forma indirecta que existían personas especialistas en realizar dichas operaciones dentales utilizando herramientas y técnicas específicas para realizar tal operación dental según las circunstancias y pedido de la persona que se le practicaría cirugía odontológica.

CAPITULO IV

SITIO ARQUEOLOGICO “EL CAMBIO”

Este capítulo se enfocará en el sitio arqueológico El Cambio como punto de partida para explicar el contexto de nuestro objeto de estudio sobre el entierro EC 8A extensión “a”. Dicho sitio se caracteriza por presentar en sus capas estratigráficas diversos restos de ceniza de los eventos volcánicos con intervalos de ocupación humana, partiendo desde la erupción del Ilopango (ceniza TBJ) ocurrida en el 420 d.C. hasta la erupción del Playón ocurrida en el 1658 durante la época colonial. El objetivo de este capítulo es explicar de forma general en que consiste el sitio, las investigaciones que se han realizado en el lugar utilizando fechamientos geológicos como arqueológicos y los artefactos culturales encontrados durante las excavaciones.

1. Ubicación Geográfica

El sitio arqueológico El Cambio se localiza en *“el kilómetro 33 sobre la carretera que conduce al municipio de San Juan Opico, cantón Agua Escondida, departamento de La Libertad. Las coordenadas de latitud son 13.80690 y longitud 89.35631 en el sector central de El Salvador, en el borde oriental del Valle de Zapotitán, en el margen izquierdo del Río Sucio, a 11 kilómetros al noreste del complejo volcánico de San Salvador (cráter del Boquerón), a 3 kilómetros al oeste-suroeste del volcán El Playón y a 2.5 kilómetros al sur del sitio arqueológico Joya de Cerén y del edificio volcánico Laguna Caldera. El sitio El Cambio tiene una extensión total de 0.25 km², está*

ubicado en un terreno plano de forma trapezoidal, con el eje principal norte- sur de 43 metros de longitud y eje menor este- oeste entre 150 y 350 metros de ancho". (Ferrés 2007:1).

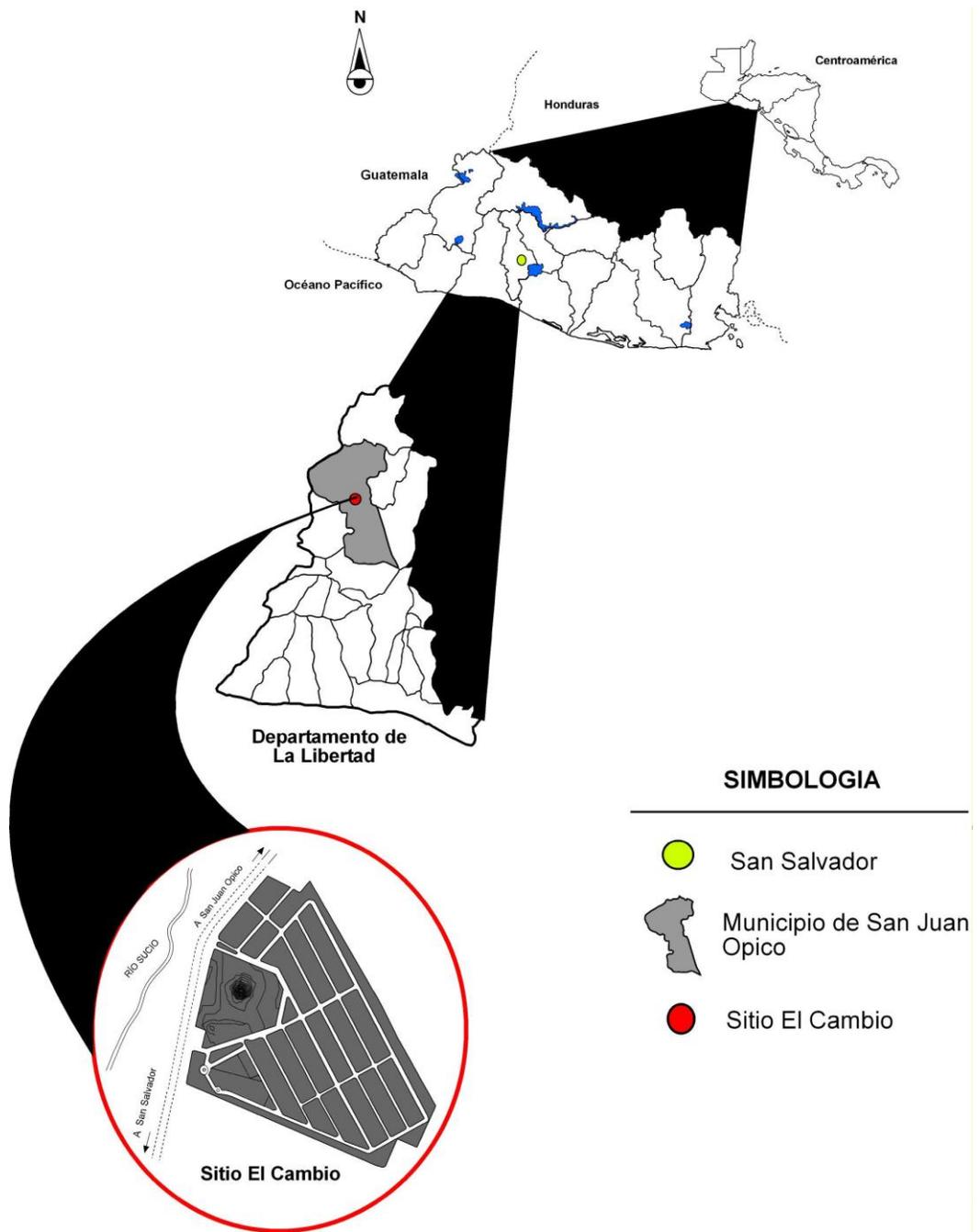


FIG.8 UBICACIÓN DEL SITIO ARQUEOLÓGICO EL CAMBIO

Dibujo digital: Hugo Iván Chávez

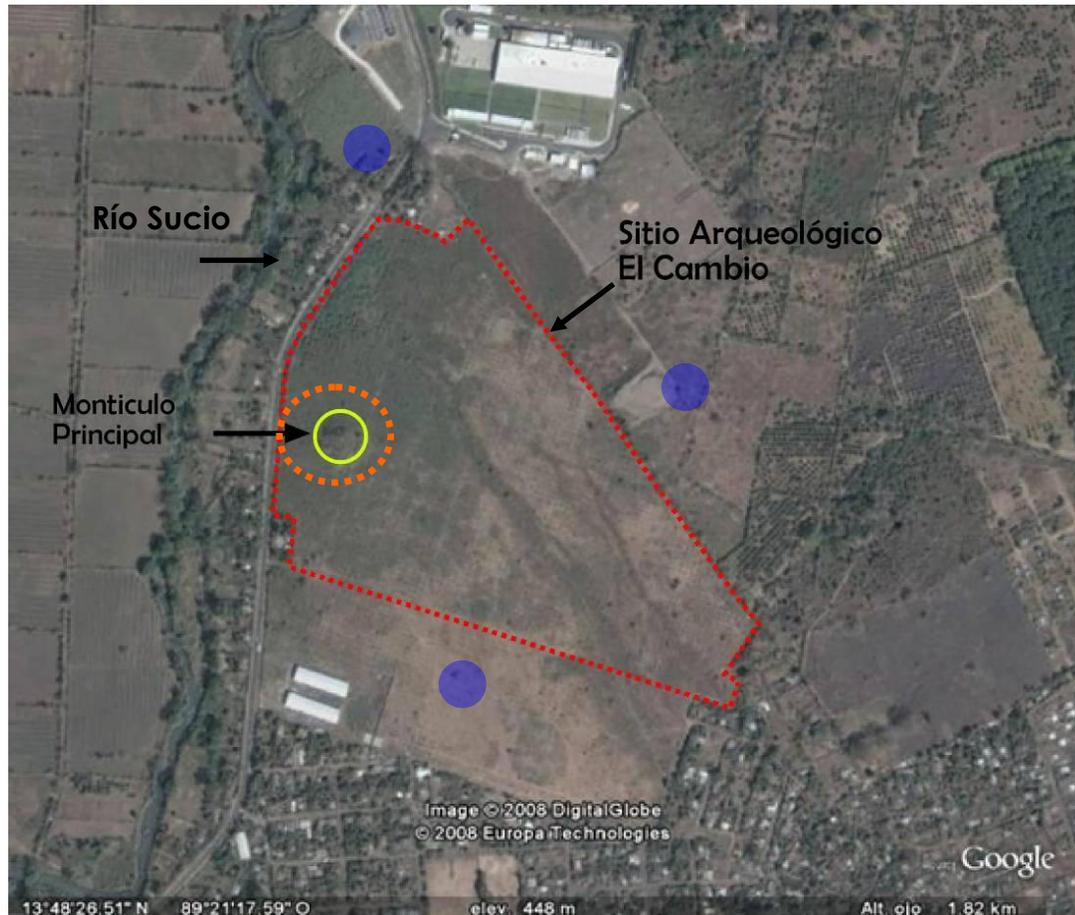


FIG. 9 VISTA SATELITAL Y LÍMITES DEL SITIO ARQUEOLÓGICO EL CAMBIO

- La línea punteada en rojo marca el área actual que ocupa el sitio arqueológico El Cambio (según plano actual de urbanización).
 - La línea amarilla indica el montículo principal del sitio.
 - La línea punteada en naranja indica la zona en donde se realizó la temporada de investigación 2006/07.
 - Los puntos en azul son las zonas en donde se han encontrado surcos de cultivo por Erquicia en el 2008.
- Es decir que los límites del sitio El Cambio pueden ocupar un área mayor al estimado, para ello es necesario más investigación en la zona.

Fuente: Programa Google Earth. Adaptaciones: Hugo Iván Chávez

2. Antecedentes de Investigaciones en el Sitio Arqueológico El Cambio.

El sitio arqueológico El Cambio fue reportado e investigado por primera vez en 1978 y 1979 durante el Proyecto Protoclásico, dirigido por arqueólogo Payson Sheets. El sitio se observó por primera vez debido a un corte en la carretera cercano al kilómetro 33, camino a Opico, en donde el equipo del proyecto notó una detallada estratigrafía de estratos prehistóricos culturales separados por estratos de origen volcánico. En un reconocimiento de las tierras al Este de la carretera, resultó *“en el descubrimiento de un gran montículo y cuatro pequeños más, designando al sitio como 336-1 y categorizado como una gran villa de construcción ritual según el esquema del proyecto”* (Chandler 1978:98).

Investigación realizada en 1978/ 1979

La investigación estuvo a cargo de Susan Chandler iniciando con un programa de cuatro semanas en marzo de 1978. Se efectuó en dos etapas, la primera se orientó hacia la obtención de un reconocimiento de la estratigrafía del sitio, es decir la secuencia cultural y de las deposiciones volcánicas y las profundidades en la que cada una ocurrió, y la segunda se realizó *“un diseño de muestreo con el fin de probar sistemáticamente la existencia de arquitectura residencial enterrada”* (Ibíd.:100).

En total se realizaron 15 pozos de sondeo y 7 calas de prueba, realizando un total de 22 sondeos. A pesar de que no se encontró un área residencial en el lugar, Chandler menciona que éste fue ocupado *“en el Preclásico Tardío y esta primera ocupación terminó en el año 260 d.C. por la erupción del Ilopango, que depositó un profundo manto de Tierra Blanca Joven sobre el sitio”* (TBJ). (Ibíd.:117-118).

El sistema de clasificación de cerámica utilizado para el estudio fue el *tipo-variedad* por Beaudry. Se definieron *“veinte grupos cerámicos (incluidos 32 tipo-variedad) para el sitio El Cambio. El nivel I (preclásico) contiene un total de 143 tiestos cerámicos de doce grupos diferentes, incluyendo 77 diferentes tipo-variedad”*. (Ibíd.: 115).

Con respecto a evidencia de entierros Chadler menciona *“que no se encontró un área residencial de enterrados”* (Ibíd.:116) y que *“solamente encontró un hueso posiblemente humano que fue obtenido en el rasgo 1”* (depósito subterráneo campaniforme) (Ibíd.:110).

Investigación realizada durante el año 2005

Las investigaciones en ese año estuvieron a cargo de la arqueóloga Martha González abarcando un área de extensión de 209.922.54 m², llegando a realizar 115 pozos de sondeo y una trinchera. (Según mapa del proyecto). La secuencia estratigráfica según los reportes preliminar y final, resultó ser prácticamente la misma que la encontrada por Chandler, ya que González define 12 niveles estratigráficos básicos y el material recolectado en los paleosuelos del preclásico (por debajo de la TBJ) en todo el sitio fue de gran volumen.

Entre el material recolectado del periodo preclásico describe que se encuentran *“3 figurillas antropomorfas, 17 cabezas de sexo indefinido y fragmentos de diferentes partes del cuerpo, 5 figurillas zoomorfas, obsidianas (navajas, raspadores, buriles, pulidores, herramientas de piedra como 12 cuentas de piedra verde, 2 machacadores, 4 morteros, 4 manos de moler enteras y dos fragmentos de metates¹², igualmente se encontró abundante cerámica tipo Batik Usulután y para el periodo Clásico cerámica policroma Copador”*. (González 2006: 12 -21).

¹² Metate: Piedra que presenta una superficie alisado o huella profunda de uso que se emplea para moler grano u otros alimentos mediante la acción de una mano o piedra de molienda. (Valdivieso 2000:58).

En cuanto a entierros preclásicos, González menciona en su informe que solo se encontraron “15 entierros completamente degradados, prácticamente pulverizados” (Ibíd.:14).

Investigación realizada en los años 2006/2007

La investigación arqueológica estuvo a cargo de Rafael Castillo en un área “equivalente a 54,938.28 m², dicho espacio fue dividida en cuatro cuadrantes (I, II, III, IV) con ejes norte- sur y este-oeste tomando como vértice central el montículo y cada cuadrante fue subdividido por cuadrados de 20m². (FIG.8). El estudio se realizó en 9 semanas llegando a un total de 29 pozos de 2x2 m cubriendo en un 100% el área” (Castillo 2007:5). Además realizó su propia estratigrafía que coincidió en gran medida con la propuesta de Chandler, sin embargo se encontró “una nueva toba volcánica de procedencia desconocida que hasta la marcó una nueva etapa cultural más antigua que la del estrato “I” de Chandler”. (Ibíd.:86).

Asimismo menciona que el análisis cerámico fue el utilizado por Chandler examinando 3,029 fragmentos (Ibíd.:86-87), entre los cuales se encuentran “grupos cerámicos Olocuilta del tipo Chuteca Usulután, grupo Nahuizalco, del tipo Tazula Negro, grupo cerámico Nonualco, los tipos Zajón Pintado y Palio Pintado Inciso, grupo cerámico Guazapa, del tipo Guazapa raspado y Obraje rojo pintado y los grupos cerámicos Gualpopa, Arambala y Copador entre otros”

(*Ibíd.*:91-92), además de encontrarse “156 fragmentos de figurillas estilo Bolinas, 914 artefactos de obsidiana y artefactos de piedra” (*Ibíd.*:98- 99).

En lo referido a entierros Castillo menciona que se encontraron restos óseos en los pozos de sondeo 8A y su extensión, (el cual es el objeto de estudio de esta investigación), Pozo 9B más su extensión y 10 A más su extensión.



FOTO 1. SITIO ARQUEOLÓGICO EL CAMBIO

Fuente: Informe Final del Proyecto Arqueológico “El Cambio” Temporada 2006-2007 Versión digital.

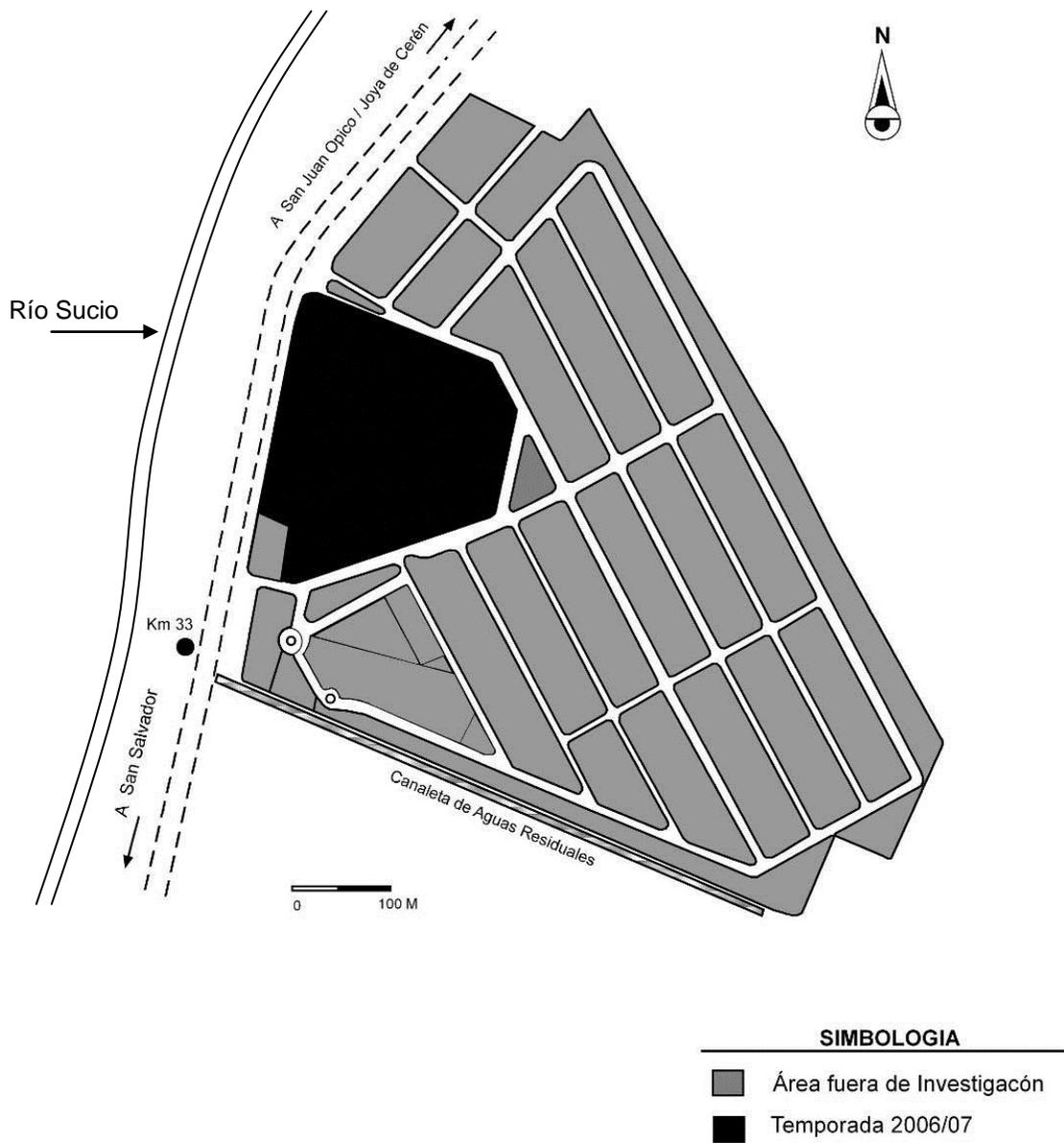


FIG. 10 AREA DE INVESTIGACIÓN TEMPORADA 2006/2007

Adaptado de González (2005) y Castillo (2007). Dibujo digital elaborado por Hugo Iván Chávez

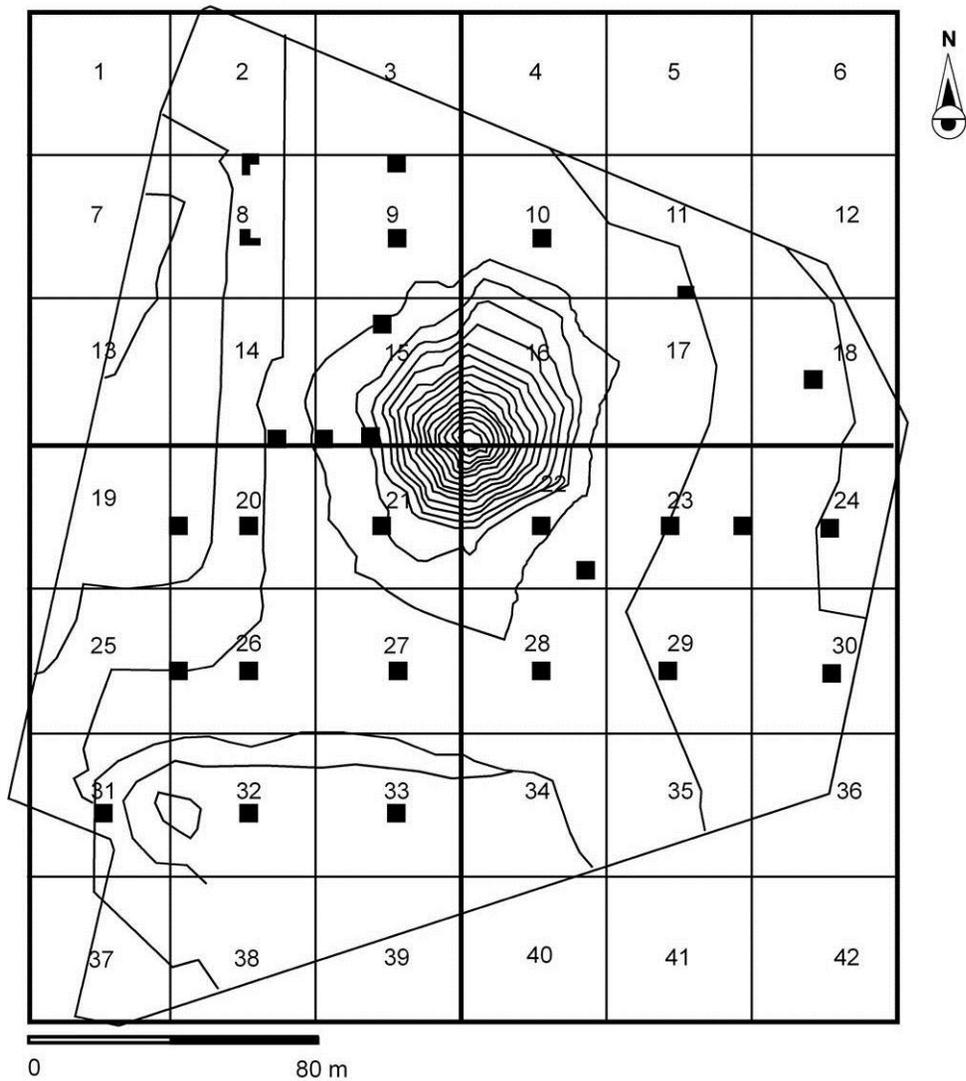


FIG. 11 UBICACIÓN DE LOS POZOS DE SONDEO TEMPORADA 2006/2007

Fuente: Informe Final Proyecto Arqueológico El Cambio, Temporada 2006-2007.

2.1 Estratigrafía del Sitio Arqueológico El Cambio

El valle de Zapotitán, lugar donde se localiza el sitio El Cambio, “se ubica en el sector central de la Cordillera Volcánica salvadoreña, entre los complejos volcánicos de Santa Ana (Caldera de Coatepeque-Volcán Ilimatepec o Santa Ana y volcán de Izalco) y de San Salvador (Cerros El Jabalí, Picacho y volcán Boquerón). Se trata de una planicie donde se han acumulado durante miles de años los depósitos volcánicos (piroclásticos) de los aparatos volcánicos colindantes, además de los depósitos sedimentarios del río Sucio, que drena el área”. (Ferrés 2007: 4).



FOTO 2. COMPLEJO VOLCÁNICO SANTA ANA VISTO DESDE EL MONTÍCULO PRINCIPAL LADO OESTE

Fuente: Informe Final del Proyecto Arqueológico “El Cambio” Temporada 2006-2007 Versión digital



FOTO 3. COMPLEJO VOLCÁNICO SAN SALVADOR VISTO DESDE EL MONTÍCULO PRINCIPAL VISTA DESDE EL LADO ESTE



FOTO 4. COMPLEJO VOLCÁNICO SAN SALVADOR Y EL MONTÍCULO PRINCIPAL DE EL CAMBIO VISTA DESDE EL LADO ESTE

Fuente: Informe Final del Proyecto Arqueológico “El Cambio” Temporada 2006-2007 Versión digital



FIG.12 LOCALIZACIÓN DE LOS VOLCANES QUE AFECTARON EL SITIO ARQUEOLOGICO EL CAMBIO. VISTA SATELITAL DE LOS VOLCANES LOMA CALDERA Y EL PLAYÓN

Fuente: Programa Google Earth. Adaptaciones: Hugo Iván Chávez

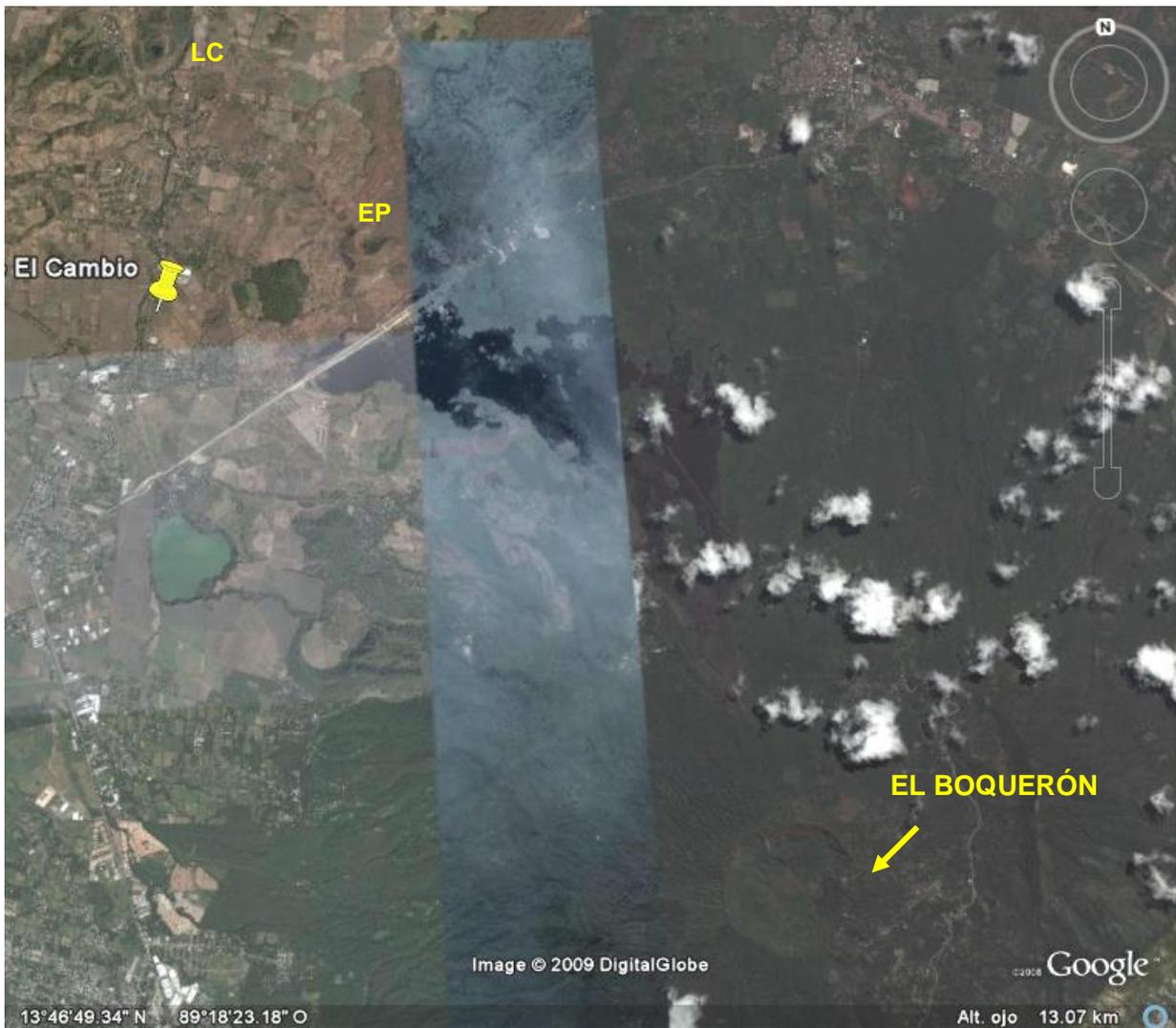


FIG.13 VISTA SATELITAL DE LOS VOLCANES LOMA CALDERA, EL PLAYÓN Y EL BOQUERÓN

Fuente: Programa Google Earth. Adaptaciones: Hugo Iván Chávez

LC: Loma Caldera

EP: El Playón

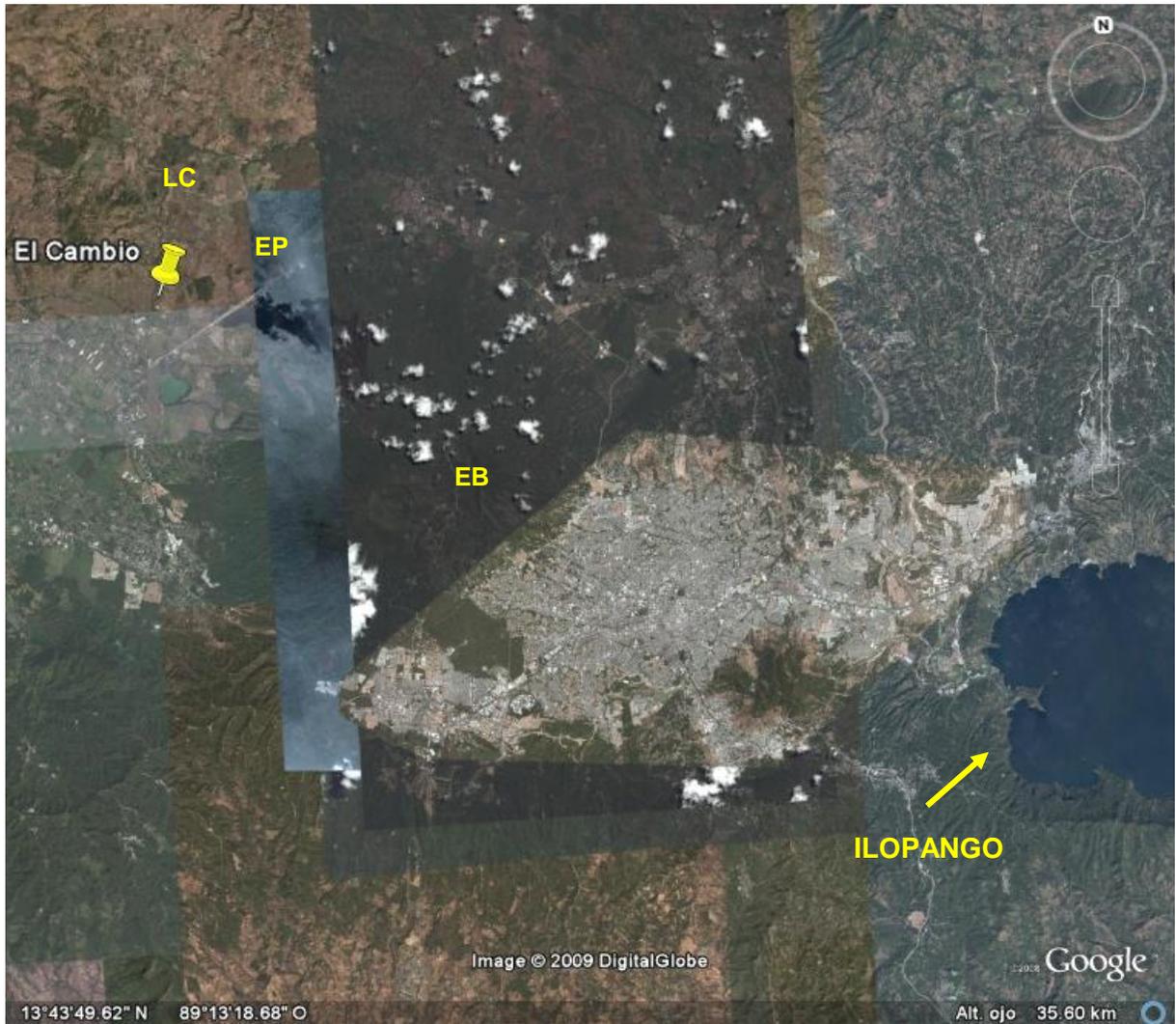


FIG.14 VISTA SATELITAL DE LOS VOLCANES LOMA CALDERA, EL PLAYÓN, EL BOQUERÓN E ILOPANGO.

Fuente: Programa Google Earth. Adaptaciones: Hugo Iván Chávez

LC: Loma Caldera

EP: El Playón

EB: El Boquerón

En la reconstrucción estratigráfica de todo el sector central de El Salvador y en específico del valle de Zapotitán se utilizan los depósitos de Tierra Blanca Joven (TBJ)¹³ como capa guía correspondientes a la última erupción Pliniana¹⁴ de Ilopango¹⁵ (*Ibíd.*: 4). Payson Sheets quien ha realizado múltiples investigaciones en el sitio arqueológico Joya de Cerén y la zona del Valle de Zapotitán sobre este evento volcánico, menciona *“que la erupción del Ilopango (TBJ), fue datada para el año 260+/- 114 d.C. por análisis de radiocarbono (calibrado 1- sigma) en los años 70’s, sugiriendo que ese dato puede ser también temprano, pero basándose en los recientes esfuerzos por obtener datos más precisos por radiocarbono con cuidadoso muestreo y los datos de AMS (Acelerador de Masa Espectrométrica), los resultados indican*

¹³ El termino Tierra Blanca Joven (TBJ) fue dado por Williams y Meyer-Abich en 1955. “Tierra Blanca” por su color claro y “Joven” por ser una capa reciente que se encuentran en los niveles superiores de las demás capas de color claro que no están en el área.(Hart,Steen-McIntyre 1978:5).

¹⁴ Es decir erupciones muy violentas que levantan columnas verticales de gases, piroclastos y fragmentos de roca a varios kilómetros de altura. (SNET 2005).

¹⁵ Actual Lago de Ilopango. El tipo de erupción del Ilopango consistió en una serie de explosiones Plinianas lanzando grandes cantidades de tefra (ceniza) en el aire, cambiando rápidamente a un fase Freatopliniana (explosiones violentas producidas cuando el magma entra en contacto con una gran cantidad de agua) a una fase ignimbrita que bajo la influencia de la gravedad la columna de tefra se disuelve en una serie de flujos piroclásticos calientes, catalogado como uno de los mayores desastres naturales jamás enfrentado por los centroamericanos (Hart,Steen-McIntyre 1978:26,30) Sheets menciona que la zona próxima a Ilopango era de destrucción completa, donde no pudieron haber sobrevivido plantas, animales y humanos. Se depositó hasta 2 a 3 metros y hasta 50 metros junto al punto de erupción. El material de erupción fue empujado por los vientos prevalecientes de la época lluviosa entre mayo y noviembre; La ausencia de polen en la tefra confirma que la erupción se dio durante la temporada de lluvias. La ceniza del Ilopango es una tefra ácida que proporciona pocos nutrientes necesarios para el crecimiento de las plantas y se meteoriza lentamente, el proceso de recuperación de suelos se inicia conforme las lluvias van lavando los ácidos absorbidos; La recolonización de plantas probablemente fue por líquenes, seguidos por zacates y helechos y finalmente por arbustos y árboles (Sheets 1981: 4-5).

que la erupción pudo haber ocurrido en la primera centuria o a mediados del 421 d.C. (429) 526 calibrado un sigma ó en el año 408 (429) 536 calibrado dos sigma “ (Sheets 2004:113). Sin embargo Sheets, indica “que la fecha más probable para la erupción [de Ilopango] es cerca de 400 - 430 d.C. en el Periodo Clásico, pero no es seguro”.¹⁶(Sheets comunicación personal 2009).

Los primeros estudios estratigráficos en el sitio El Cambio (1978) fueron realizados por Chandler, dividiendo los estratos por letras, siendo el nivel A la zona de arado, el nivel B es ceniza gris oscuro (volcán El Playón¹⁷), el nivel C como grano fino compactado, el nivel D como estrato del Playón de color gris oscuro, el nivel E como estrato cultural del Clásico Tardío, debajo de este estrato se encuentra el nivel F correspondiente al Talpetate San Andrés¹⁸, el

¹⁶ En cuanto al fechamiento de la TBJ las investigaciones todavía continúan para dar una fecha exacta. Walter Hernández Geólogo del Servicio Nacional de Estudios Territoriales (SNET) menciona que la fecha geológica para ese evento volcánico es 430 d.C. (Hernández, comunicación personal 2009). Shione Shibata, arqueólogo que ha realizado investigaciones sobre la TBJ, considera que según los análisis físico-químicos del evento volcánico, este ocurrió en la segunda mitad del siglo IV aproximadamente, sin embargo no se puede dar un fechamiento absoluto. Pero desde el punto de vista estratigráfico, la erupción del Ilopango, ocurrió en el tiempo del Periodo Clásico Temprano, cuando estaba entrando la influencia de la cultura Teotihuacana en la zona de Chalchuapa, pero cuando el evento ocurrió, éste se detuvo y se quedaron en las zonas cercanas de Guatemala. Es decir que las culturas que se desarrollaron en la zona del occidente y centro del país, si bien ya estaban iniciando el Periodo Clásico, muchas de estas sociedades todavía poseían características Preclásicas cuando erupcionó el Ilopango. (Shibata, comunicación personal 2009).

¹⁷ El volcán El Playón hizo erupción el 3 de noviembre de 1658. mide 140 metros de altura sobre el ras del valle (Zapotitán) y 690 m. sobre el nivel del mar, con un cráter de 200 m de diámetro, del cual derivó una colada de magma que cubrió 5 kilómetros de longitud hasta 2 kilómetros de ancho. En las crónicas de Fray Francisco Ximenez menciona que tras un violento terremoto derribó casas, edificios públicos y religiosos de San Salvador dejando toda la ciudad en el suelo (Lardé 2000: 95-96).

¹⁸ La Toba San Andrés ó Talpetate se le atribuyen a la erupción del volcán El Boquerón que explotó violentamente cerca de 800 años. Se le ha asignado arqueológicamente una antigüedad de 1200 años d.C. (Major, et.al. 2001: 11).

nivel G como depósito cultural del Clásico Tardío con sutiles diferencias, encontrando en algunos sectores en la parte norte del sitio, un delgado estrato de tefra de Laguna Caldera¹⁹ que recubre la TBJ. El nivel H corresponde a la TBJ y el nivel I al estrato cultural del Preclásico Tardío, y por último los niveles J, K, L, lo clasifica como suelos estériles (Chandler 1978: 102 -109).

González señala en su informe final sobre el sitio que se *“encontraron 12 niveles básicos”* (González 2006:4) muy similar a los rasgos encontrados por los de Chandler, y Castillo menciona que *“el Proyecto 2006-2007 realizó su propia estratigrafía²⁰ coincidiendo en gran medida con la propuesta de Chandler, sin embargo una nueva toba volcánica de procedencia desconocida hasta la fecha, marcó una etapa cultural más antigua que la del estrato I de Chandler”* (Castillo 2007:86).

¹⁹ Ahora Loma Caldera, se localiza a 600 mts al Norte del sitio arqueológico Joya de Cerén; Se estima que la erupción fue minúsculo en comparación a la de Ilopango afectando un área de 20 Km². Según las investigaciones de Payson Sheets la erupción tuvo lugar durante la estación lluviosa de mes de Agosto, esto por los patrones de vegetación y grado de madurez que presentaba el maíz y los árboles de estación como la Guayaba. La datación por radiocarbono arrojó un promedio de un compuesto de 2 sigmas calibrando un rango de 610 d.C a 671. (Sheets 2004:115)

²⁰ Durante esa temporada se utilizó una nueva propuesta de nombres siendo así TC1: Tierra cultural 1, estrato de la Toba San Andrés cuando esta sellada. TC1': Tierra cultural por debajo de la toba San Andrés cuando esta fragmentada. TC1'': Tierra cultural cuando la Toba San Andrés se encuentra fragmentada y no hace separación sellada entre el nivel superior y el inferior. TC 2: estrato de la tierra blanca joven de Ilopango (TBJ) TC3: estrato debajo de la última toba de procedencia desconocida y sin temporalidad (Castillo 2007: 87).

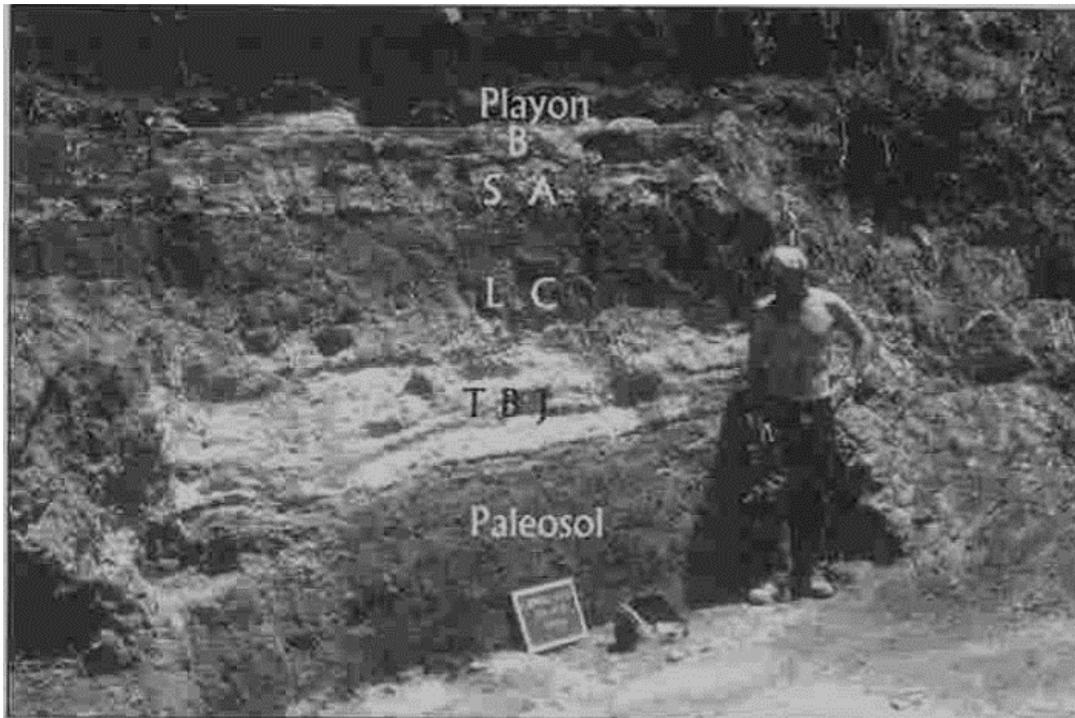


FIG. 15 ESTRATIGRAFIA ENCONTRADA EN EL CORTE DE LA CARRETERA CERCANO AL SITIO EL CAMBIO EN 1978

Eventos volcánicos señalados:

El Playón: El Playón

B S A: San Andrés

L C: Loma Caldera

T B J: Ilopango

Paleosol: Paleosuelo, nivel cultural (Periodo Preclásico).

Fuente: Apocalypse then: Social science approaches to volcanism, people, and cultures in the Zapotitán Valley, El Salvador. 2004 pp. 116.

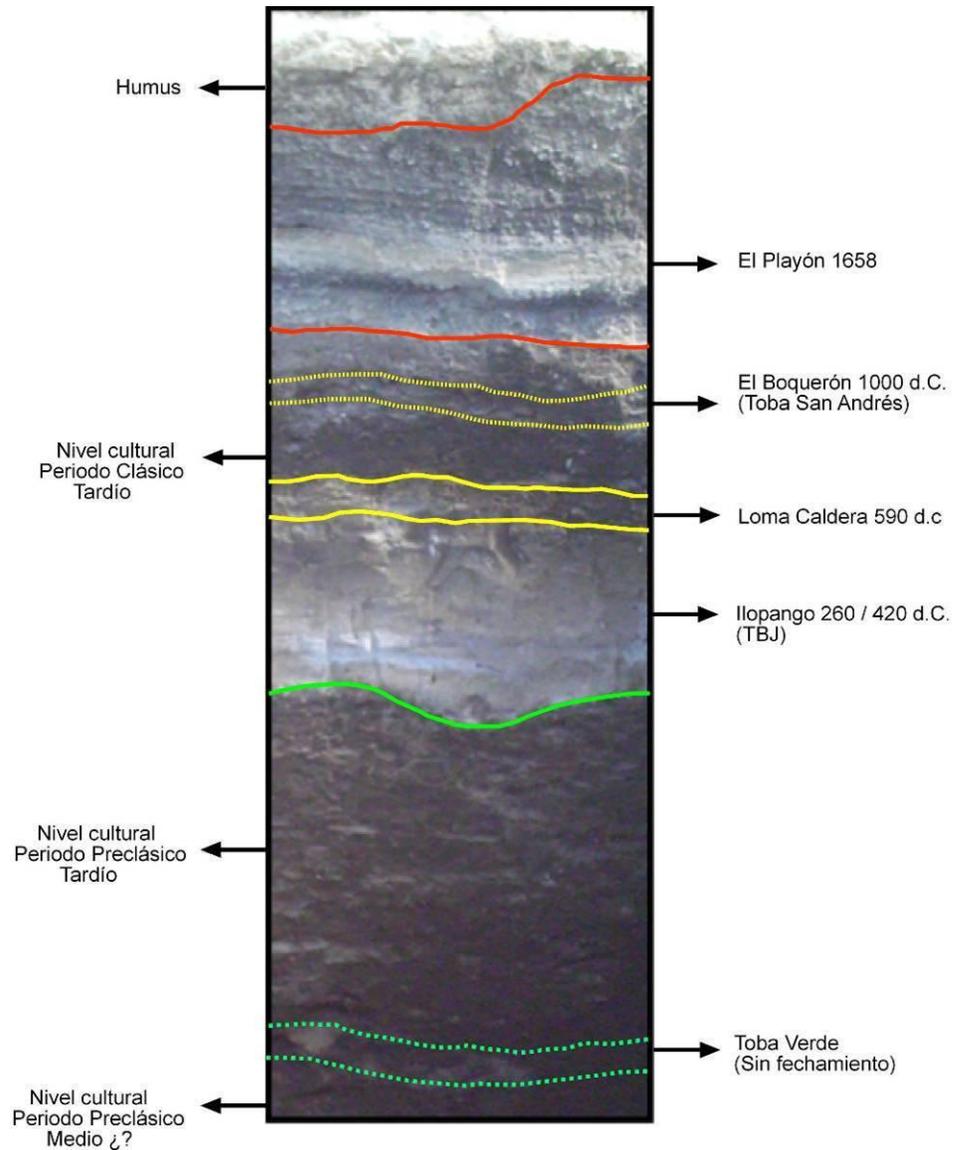


FIG 16. ESTRATIGRAFIA BÁSICA DEL SITIO EL CAMBIO

Estrato tomado de la versión digital del Proyecto arqueológico El Cambio Temporada 2006-2007. Pozo 10 A extensión "a". Adaptaciones: Hugo Iván Chávez.

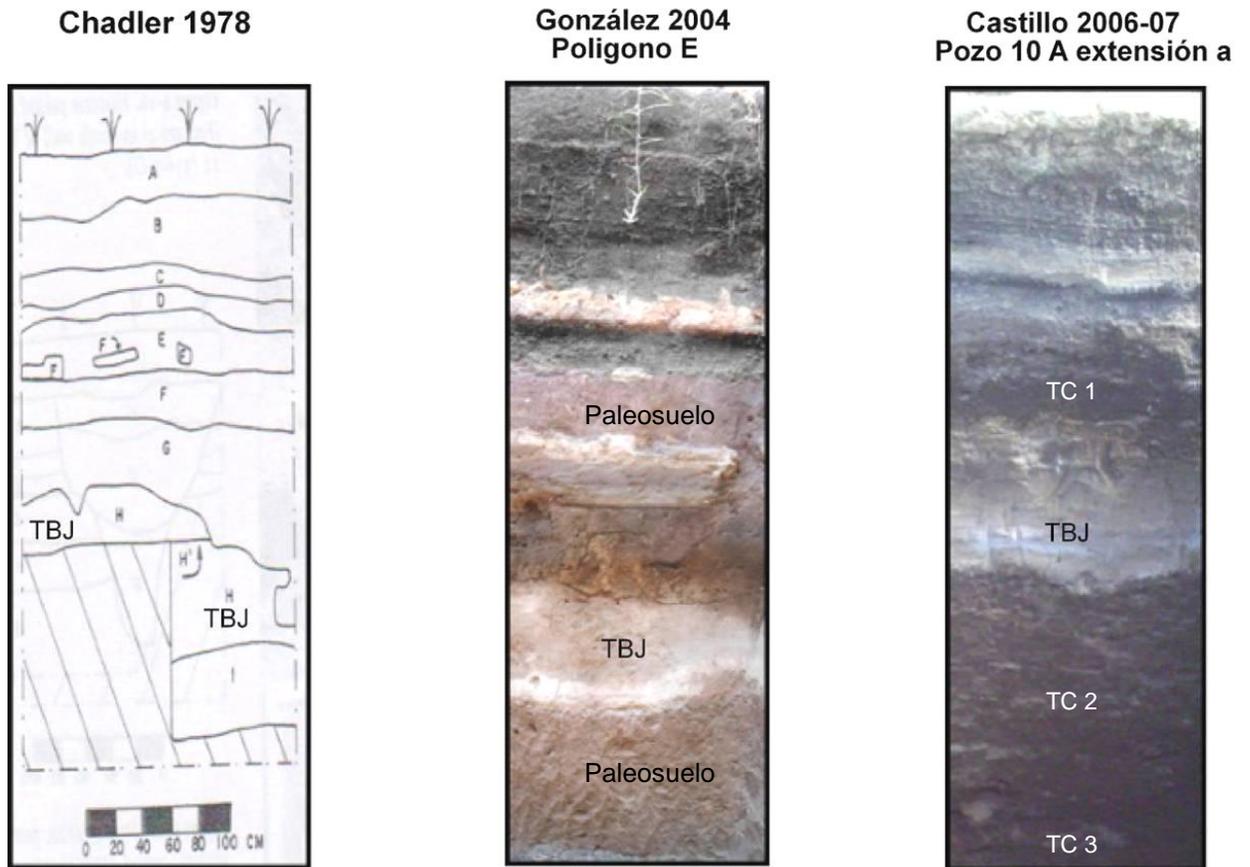


FIG. 17 COMPARACIÓN ESTRATIGRAFICA DE LAS DIFERENTES INVESTIGACIONES EN EL SITIO EL CAMBIO

Gráfico tomado de Chandler (1978), González (2005), Castillo (2007).
Adaptaciones realizadas por Hugo Iván Chávez

2.2 Cerámica

Durante la Temporada del Proyecto Protoclásico, en 1978, Marilyn Beaudry realizó el estudio cerámico para determinar *“patrones de asentamiento a través del tiempo en el Valle de Zapotitán la cual fue analizada y clasificada para una asignación cronológica”* (Beaudry 1978: 161). Los materiales cerámicos recolectados para el estudio fueron obtenidos de cuatro operaciones la primera del reconocimiento sistemático del Valle de Zapotitán y el entorno, la segunda de las excavaciones del sitio El Cambio, la tercera de las excavaciones de sitio Cerén (Joya de Cerén), y la cuarta del reconocimiento fuera de sitio Cerén con excavaciones a lo largo de los sitios localizados. (Ibíd.: 161). Beaudry señala que utilizó *“el sistema tipo-variedad para la clasificación de la cerámica siendo esta una adaptación del formato utilizado por Robert Sharer en Chalchuapa”* (Ibíd.:165), en la cual se encuentran los Complejos Cerámicos Caynac, Fase Medio y Tardía que coinciden con los del Valle de Zapotitán. (ver tabla 2).

En la temporada 2006/07 se utilizaron los mismos parámetros de Beaudry y Chandler como referencia directa (Castillo 2007:87). *“Se analizaron 3,029 fragmentos cerámicos representando aproximadamente un total de 8% de la muestra total”*. (Ibíd.:89).

En la siguiente cuadro (tabla 1) se hace un resumen de los grupos cerámicos que identificó Beaudry para el nivel I²¹ de El Cambio durante el Proyecto Protoclásico y que coincidieron con el análisis de El Cambio Temporada 2006/07, entre estos se encuentran:

²¹ Solamente se mencionará el nivel I que corresponde al Periodo Preclásico y se obviarán los correspondientes al nivel E (final del Clásico y principios del Posclásico) y G (Periodo Clásico) por efectos de este estudio que corresponde al periodo preclásico. Para más detalles remitirse a *The Ceramics of the Zapotitán Valley. Archeology and Vulcanism in Central America.* (Ed.). Payson D. Sheets e Informe Final del Proyecto Arqueológico “El Cambio” Temporada 2006-2007.

GRUPO	TIPO	NIVEL 1978 BEAUDRY	NIVEL TEMPO. 2006/07	ACABADO DE SUPERFICIE	FORMAS	DECORACIÓN
Olocuilta	Olocuilta naranja	I	TC2	Alisada cubierta de pintura naranja no pulida	Cuencos y cantaros	Ninguna
	Tecoluca cortado	I	TC2	Liso cubierto de naranja brillante no pulido	Cuenca de boca restringida	Surco debajo del borde
	Opico Acanalado	Procedencia entre sitio	¿?	Alisada cubierta de pintura naranja no pulida (como olocuilta)	Cuencos	Surco debajo del borde
	Talpuca Naranja sobre crema	I	Mayor en TC2	Naranja sobre crema rosada	Cuencos, boca restringida con surco	Ninguna
Chuteca	Chuteca Usulután	I	TC1 y TC2	Superficie blanca con decoración batik	Cuencos, borde investido con surco	Batik
Nahuizalco	Nahuizalco	I	TC2	Superficie roja sobre café con bajo pulido	Cuencos, silueta compuesta y cantaros.	Ninguna
	Tazula Negro	Frecuente en I	Más frecuente en TC2 pero aparece en TC1	Superficie negra pulida con incisiones	Cuencos	Diseños curvilíneos ambos ejecutados por escisión incisión
	Gumero Alisado Rojo	Parecida a finquita rojo de Chalchuapa. Variedad Fínquita, (Caynac fase tardía).	¿?	Superficie roja, sobre gris alisada pulida	Cuencos y cantaros	Ninguna
Nonhualco	Zajon Pintado	I	Más en TC2	Superficie lisa	Cuencos y tarros	Pintura roja sobre (interior y exterior)
	Palio Pintado Inciso	I	C2 y menos en TC1	Superficie lisa pero con incisos	Cuencos	Pintura roja sobre (interior y exterior) pero también incisos

TABLA 1. CUADRO DE GRUPO Y TIPO CERÁMICO DEL SITIO ARQUEOLÓGICO EL CAMBIO

Fuente: Beaudry (1978); Castillo (2007).

Periodo	Fecha	Chalchuapa complejo cerámico	Niveles de El Cambio
Posclásico Tardío	1200 -1400 d.C.	Ahal	-
Posclásico Temprano	900 -1200 d.C.	Matzin	-
Clásico Tardío	650 - 900 d.C.	Payu	E, G
Clásico Medio	400 – 650 d.C.	Xocco	-
Protoclásico/ Clásico Temprano	250 – 420 d.C.	Vec	-
Preclásico Tardío Terminal	100 -250 d.C.	Caynac	I
Preclásico Medio	100 a.C. – 100 d.C.	Caynac Fase Temprana	I ?
Preclásico Temprano	400 a.C. - 100 d.C.	Chul	-

TABLA 2. CUADRO CRONOLÓGICO DEL SITIO ARQUEOLÓGICO EL CAMBIO CON LOS COMPLEJOS CERÁMICOS IDENTIFICADOS

El presente cuadro muestra la cronología de los complejos cerámicos identificados por Marilyn Beaudry, el cual fue una adaptación del utilizado por Sharer en Chalchuapa y que aplico para los complejos cerámicos para la zona del Valle de Zapotitán y sus alrededores; La franja en color representa los periodos de ocupación del sitio El Cambio, en donde se encontró material arqueológico característico de cada periodo. (Antes y después de la erupción del volcán Ilopango para el caso del sitio El Cambio).

Fuente: Marilyn Beaudry. *The Ceramics of the Zapotitán Valley*. Archeology and Vulcanism in Central America. (Ed) Payson D. Sheets

Para efectos de esta investigación se contabilizaron en laboratorio solo los fragmentos cerámicos correspondientes al Periodo Preclásico, es decir los encontrados por debajo del nivel de la TBJ. Se registraron 361 fragmentos cerámicos correspondientes al pozo EC I – 8A, y 400 fragmentos en el pozo EC I – 8A, extensión “a”, siendo un total de 761 fragmentos cerámicos (ver gráfica 1 y 2). Entre el material cerámico diagnóstico se lograron identificar los pertenecientes al Grupo Chuteca Usulután²², Grupo Nonhualco, Grupo Olocuilta, Grupo Gumero, Grupo Tazula Negro y Grupo Santa Tecla (Fig. 13).

²² Willys Andrews menciona que la cerámica Usulután ha servido frecuentemente como marcador de horizonte, para el Preclásico tardío y el Protoclásico (Andrés 1986:103).

Cerámica con decoración Batik Usulután.



Grupo cerámico Nonhualco/Varietad Zajón

Grupo cerámico Olocuilta/Tecoluca cortado



Grupo cerámico Tazula/Varietad Tazula

Grupo cerámico Gumero/variedad Gumero



FIG. 18 MUESTRAS DE CERAMICAS PRECLÁSICAS ENCONTRADAS EN EL POZO EC I-8A y EC I-8A EXTENSIÓN "a"

Foto y adaptaciones: Hugo Iván Chávez

Como resumen de este capítulo podemos decir que los eventos volcánicos en el área del Valle de Zapotitán influyeron considerablemente en la vida de los asentamientos prehispánicos de la zona y en especial el de los pobladores de El Cambio, sobre todo la violenta erupción del Ilopango (ceniza TBJ) la ocurrido en el año 420 d.C. Dicho evento “selló” de forma natural el periodo preclásico del sitio dejando solamente como evidencia los restos materiales que utilizaban los pobladores, facilitando de esta forma el fechamiento de los artefactos. Dentro de estas evidencias se encuentran los entierros humanos, que durante la temporada 2006/07, se registraron 3 por debajo de la TBJ, y de éstos, se eligió el entierro del Pozo EC 8 A , extensión “a” como objeto de este estudio debido en gran parte por las características únicas que presentó en campo y posteriormente en laboratorio y que las daremos a conocer en el siguiente capítulo.

CAPITULO V INVESTIGACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL ENTIERRO EC I-8A EXTENSIÓN “A”.

1. El Entierro EC I - 8A Ext. “a”

Este capítulo tendrá como objetivo principal el descripción del entierro denominado EC I 8A extensión “a”; desde su descubrimiento en campo y los datos obtenidos, hasta el estudio osteológico realizado en laboratorio por el Antropólogo Forense Daniel Fröhlich. Además se expondrán los elementos y artefactos asociados al entierro, para posteriormente explicar con detalle, en el capítulo VI, el significado que implica cada uno componentes del entierro en donde se hará una interpretación del mismo a partir de los rasgos encontrados.

Es de señalar que durante los trabajos de excavación en el sitio, se conocieron cada uno de los diferentes estratos de origen volcánicos, que fueron anteriormente explicados en los capítulos anteriores, y para puntualizar el hallazgo del entierro en cuestión, se efectuó para este capítulo, se resaltó los hallazgos más importantes a partir del estrato de la ceniza del Ilopango (TBJ) el cual debajo de éste se encuentra el suelo correspondiente al período preclásico y del entierro.

La ubicación del pozo *EC I 8A* se situó *“en la esquina Noreste del montículo principal, Después de la capa de humus, se identificaron los estratos*

de origen volcánico correspondientes a los eventos de El Playón²³, San Andrés²⁴, Loma Caldera²⁵ e Ilopango²⁶ (TBJ) (Castillo 2007:17). Es de mencionar que durante la excavación se utilizaron niveles arbitrarios de 0.20 m. en donde se encontraban capas de ocupación humana para el caso del estrato preclásico, y en los estratos que eran de origen volcánico se obvió el uso de éste debido a que ahí no se encuentra evidencia cultural.

El nivel 8 que corresponde al estrato de la TBJ, poseía un grosor de *“0.40 m y debajo de éste se encontró una capa fina de piedra pómez de 0.02 m de grosor que corresponde a la primeras fases de la erupción e inmediatamente después de esta capa, se encuentra una capa de tierra color café oscuro de consistencia dura en donde aparecen 4 surcos de cultivo muy bien definidos con diferentes orientaciones, los primeros dos van de Sureste a Noreste y el*

²³ El estrato volcánico de El Playón consiste en tres capas volcánicas, la primera y la tercera se conocen con el nombre geológico de Lapilli y es un material de color negro azulado tipo cascajo, la segunda es una capa de sedimento muy bien definida que a veces es confundido por tierra; este sedimento contiene una pequeña capa color negro de 3 cm. de grosor en la parte superior y el resto es una capa color café claro de textura suave.

²⁴ El estrato volcánico El Boquerón, consiste en una serie de tobas volcánicas o “Talpetate” conocidas como Toba San Andrés que van de 10 a 15 cm. de grosor. Esta Toba se asemeja a un cemento por su dureza pero tipo natural; en su interior pueden encontrarse improntas de hojas. Durante la investigación de campo en algunos pozos de sondeo la Toba San Andrés apareció en forma unida y en otras fragmentadas, estas últimas se encontraba mezclada con tierra café oscura en algunos casos.

²⁵ En campo el estrato volcánico de Loma Caldera se caracterizó por su coloración marrón anaranjado; en algunos pozos de sondeo se pudo observar que en el interior que se encontraba pequeñas concentraciones de Lapilli que es resultante por el tipo de erupción.

²⁶ La ceniza de Ilopango conocida como TBJ (Tierra Blanca Joven) por su coloración es blanca-beach, es de consistencia suave y textura fina. En la parte inferior del estrato se encuentra una capa de piedra pómez de 2 a 4 cm. de grosor, que forma parte de la erupción de Ilopango en sus etapas iniciales.

segundo de Noroeste a Noreste. La densidad de cerámica es mediana.”. (Ibíd.:18).

En el nivel 9 y el 10 “el color del suelo es café oscuro y de consistencia dura en donde aparece una diversidad de cerámica fragmentada presentando las características correspondientes a los estilos preclásicos en densidad mediana”. (Ibíd.:18).

En el nivel 11, “el suelo es color café oscuro de consistencia suave, se encuentra húmeda y barrosa. El nivel de cerámica se incrementa y en la esquina Suroeste aparecen dos rocas alineadas de mediano tamaño y presentaba la particular de estar trabajadas, posteriormente se procedió a levantarlos y se encontró debajo de estos, restos óseos humanos correspondientes a la parte occipital y parietal del cráneo que estaba en mal estado de conservación. Las dos rocas se identificaron como un fragmento de metate colocado boca abajo, que estaba tapando directamente la parte del cráneo del individuo, y el otro se identificó como un fragmento de laja. Muy cercano a los restos humanos se encontró una leve concentración de cerámica a 35 cm. de distancia en dirección Norte de las rocas que estaban incrustadas en el perfil Este del pozo” (Ibíd.:18). Entre la cerámica se logró distinguir un borde de un plato, por lo que se procedió a hacer es una ventana de exploración en ese sector de 0.50 x 0.50 m. Debido a los restos óseos

craneales encontrados, se dejó una banqueta y a ese sector le nombró 11 A Lote a. para posteriormente iniciar con el nivel 12. En el nivel 12 el suelo es de textura y consistencia suave y se encuentra húmeda y barrosa, la densidad de cerámica bajó y a los 15 cm. de excavación se encontró una toba color verde²⁷ de forma fragmentada (Ibíd.:19), posiblemente sea de origen volcánico del cual se desconoce su procedencia.

Debido al hallazgo del cráneo humano en el nivel 11 se decidió hacer una Extensión del pozo nombrándolo EC 8A extensión “a” sobre la esquina noreste, esto para mostrar la osamenta completa, para ello se abrió un pozo de 1.5 m hacia el oeste y 1 m hacia el sur, registrándose los mismos niveles estratigráficos y rasgos similares en cuanto a los materiales culturales.

En el nivel 8 de la *extensión “a”*, (nivel TBJ) ubicado en la esquina Sureste, *“se hizo el registro de un fémur²⁸ incompleto y aislado cercano al límite de la TBJ y de la tierra café oscuro” (Ibíd.:21,22)*. Luego se prosigue con la excavación hasta llegar a los restos óseos y al descubrirlo completamente se

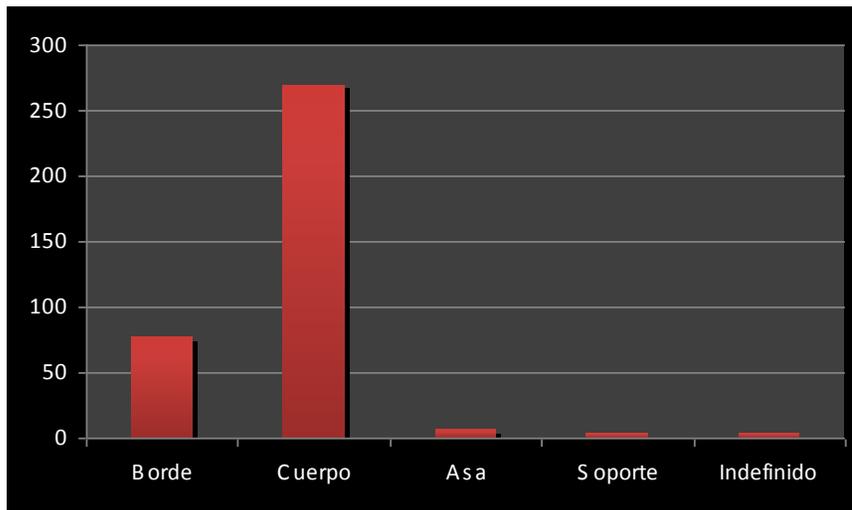
²⁷ Durante la excavación en el pozo EC II - 10 A extensión “a” se observó la misma toba pero ésta se encontraba a 1.80 m por debajo de la TBJ en forma fragmentada, su consistencia es dura similar a la Toba de San Andrés. Debajo de ella se encontró un entierro múltiple y uno de esos entierros tenía en el área cercano de los pies un cuenco elaborado con la técnica Batik, en calidad de ofrenda. González en su excavación en el 2005 menciona que encontró ese tipo de rasgos (toba verde) en los pozos de sondeo del Polígono G. Ambos autores coinciden que se trate posiblemente se trate de un evento volcánico anterior a la TBJ, pero estudios geológicos a profundidad con respecto a esa toba confirmaran o no esa hipótesis.

²⁸ En campo se identificó como fémur, pero posteriormente se determinó que dicho hueso era el correspondiente al peroné derecho.

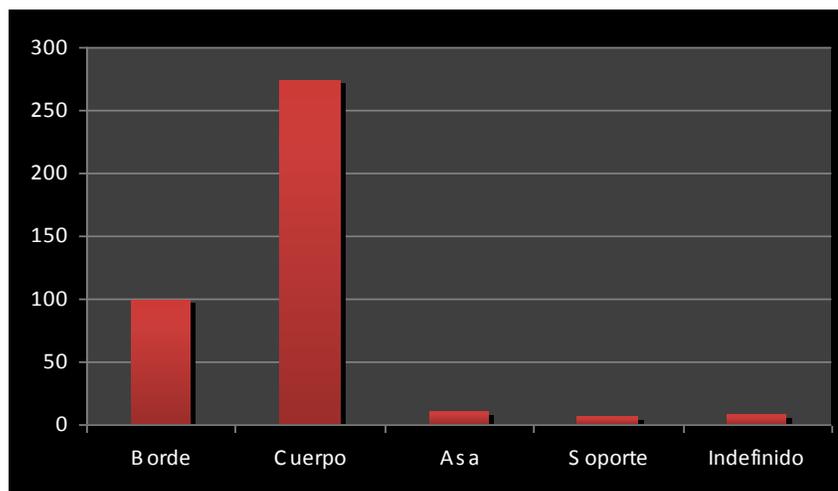
“encontró dos cántaros de cuerpo globular, cuello mediano y boca restringida, colocados en las extremidades inferiores puestos como ofrendas” (Ibíd.:20).

La osamenta presentó las siguientes características en campo:

- *Entierro recostado directamente sobre el suelo, colocado en decúbito dorsal extendido con orientación este-oeste (cráneo y piernas).*
- *Parte craneal orientado hacia el norte.*
- *Osamenta de 1.6 m de altura (in situ), en un 85% completo pero en mal estado de conservación. Se logró identificar la mayor parte de los huesos del cuerpo.*
- *Faltante del radio y cubito del brazo derecho así como los huesos de la mano derecha e izquierda.*
- *Faltante de los huesos del pie derecho e izquierdo.*
- *Faltante de la tibia y peroné derecho.*
- *2 Obsidianas: Por sus características corresponden a dos navajas prismáticas de la sección medial, una se encontró entre las costillas de la sección derecha y la otra sobre la parte central de la pelvis.*
- *Pequeños restos de pigmento rojo en la zona de las costillas de la parte derecha.*
- *Dos cántaros de cuerpo globular, cuello mediano y boca restringida colocados en las extremidades inferiores.*



GRÁFICA 1. DENSIDADES DE CERÁMICA, POZO *EC 1-8* PERIODO PRECLÁSICO



GRÁFICA 2. DENSIDADES DE CERÁMICA, POZO *EC 1-8A* EXTENSIÓN "A". PERIODO PRECLÁSICO

Elaborado por Hugo Iván Chávez

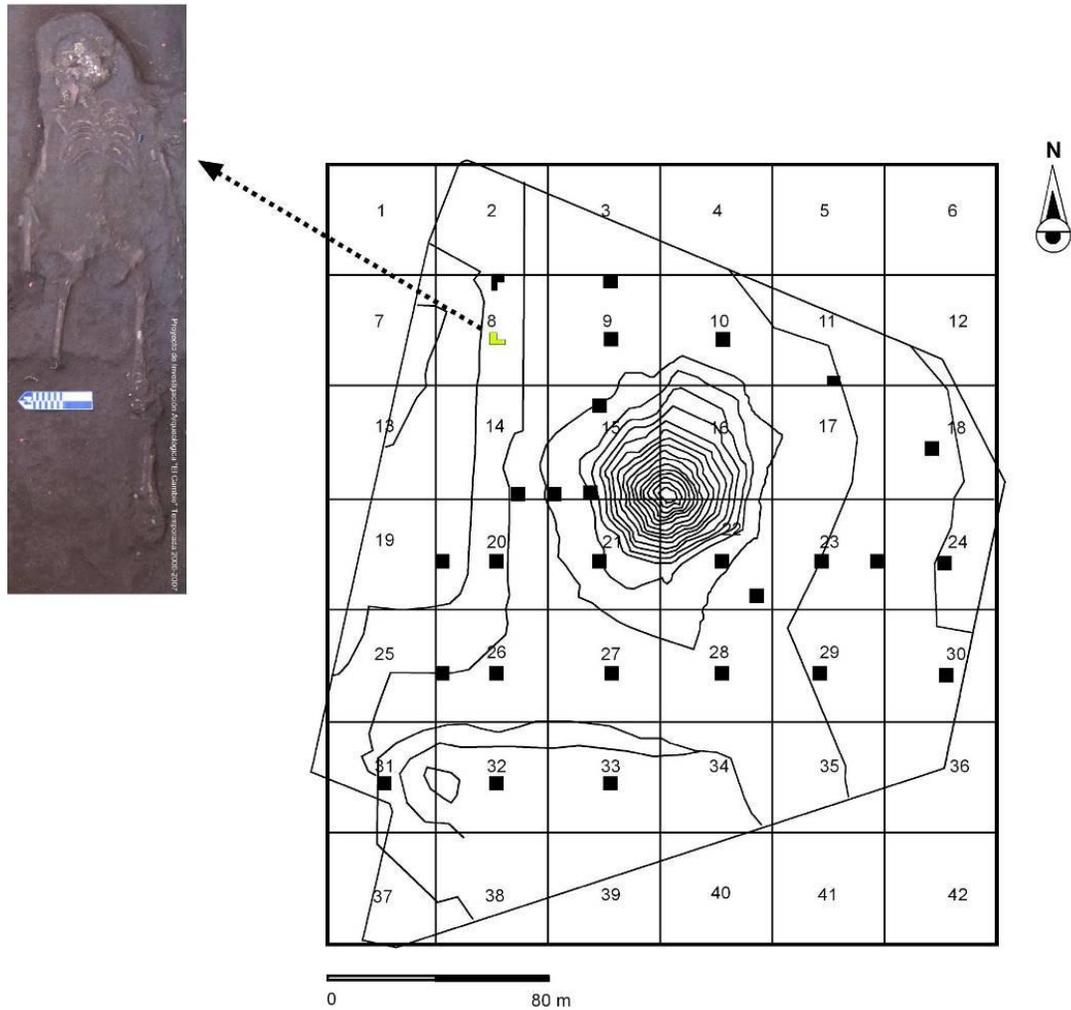
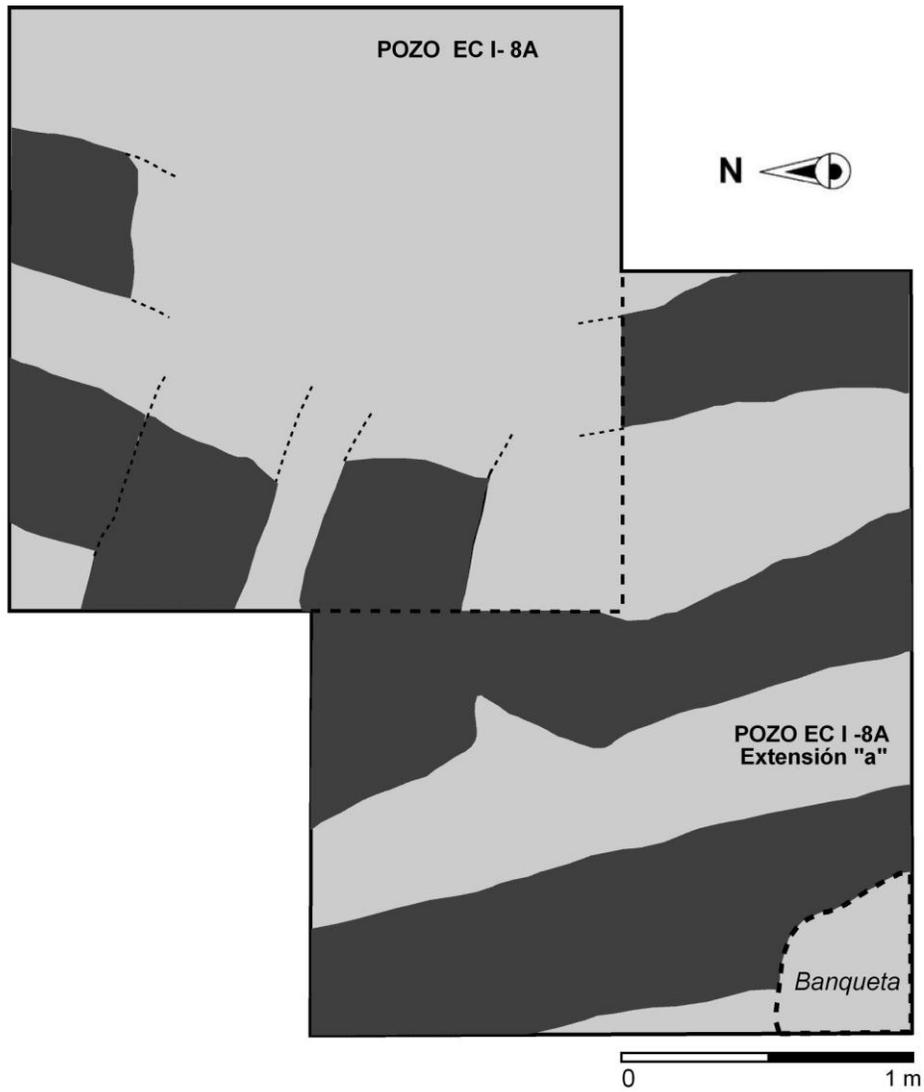


FIG. 19 ÁREA DE INVESTIGACIÓN DE LA TEMPORADA 2006-2007 EN EL SITIO ARQUEOLÓGICO EL CAMBIO Y LA UBICACIÓN DEL ENTIERRO EC I – 8A EXTENSIÓN “a”

Dibujo digital elaborado por Hugo Iván Chávez



SIMBOLOGIA

- Surcos de cultivo
- Tierra café oscuro

FIG. 20 VISTA DE PLANTA DE LOS SURCOS DE CULTIVO ENCONTRADO EN LOS POZOS EC I-8 A Y EC I-8 A EXTENSIÓN "a"

Dibujo digital elaborado por Hugo Iván Chávez



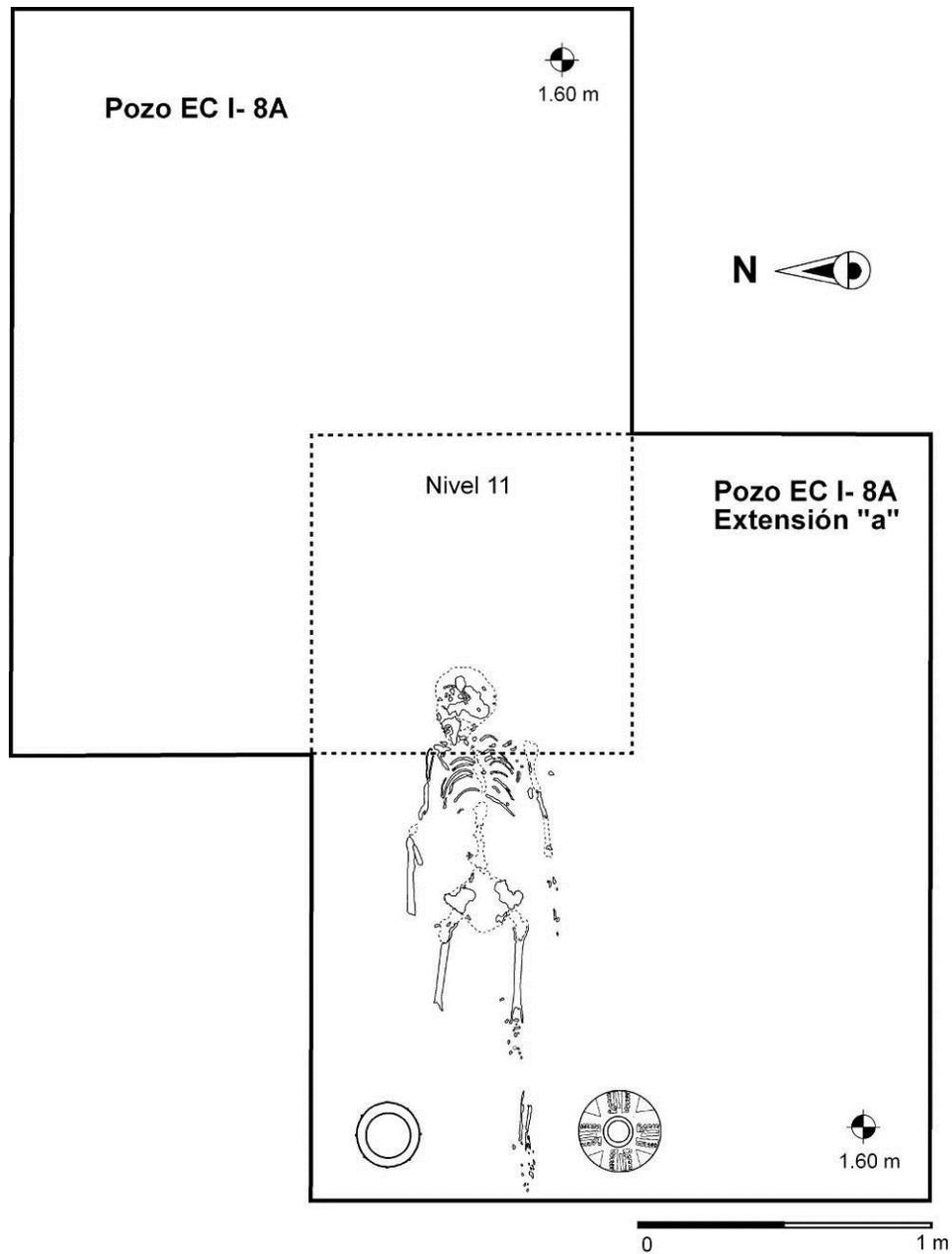
**FOTO. 5 VISTA DE PLANTA DEL
ENTIERRO EC I – 8 A EXTENSIÓN “a”**

Fuente: Informe Final del Proyecto Arqueológico “El
Cambio” Temporada 2006-2007 Versión digital.
Adaptaciones: Hugo Iván Chávez



FOTO. 6 PROCESO DE EXCAVACIÓN DE LA OSAMENTA

Fuente: Informe Final del Proyecto Arqueológico "El Cambio" Temporada 2006-2007. Versión digital.



**FIG. 21 VISTA DE PLANTA DEL ENTIERRO EC I -8A EXTENSIÓN “a”
CON SUS OFRENDAS**

Fuente: Informe Final del Proyecto Arqueológico “El Cambio” Temporada 2006-2007.
Reelaboración del dibujo digital elaborado por Hugo Iván Chávez.

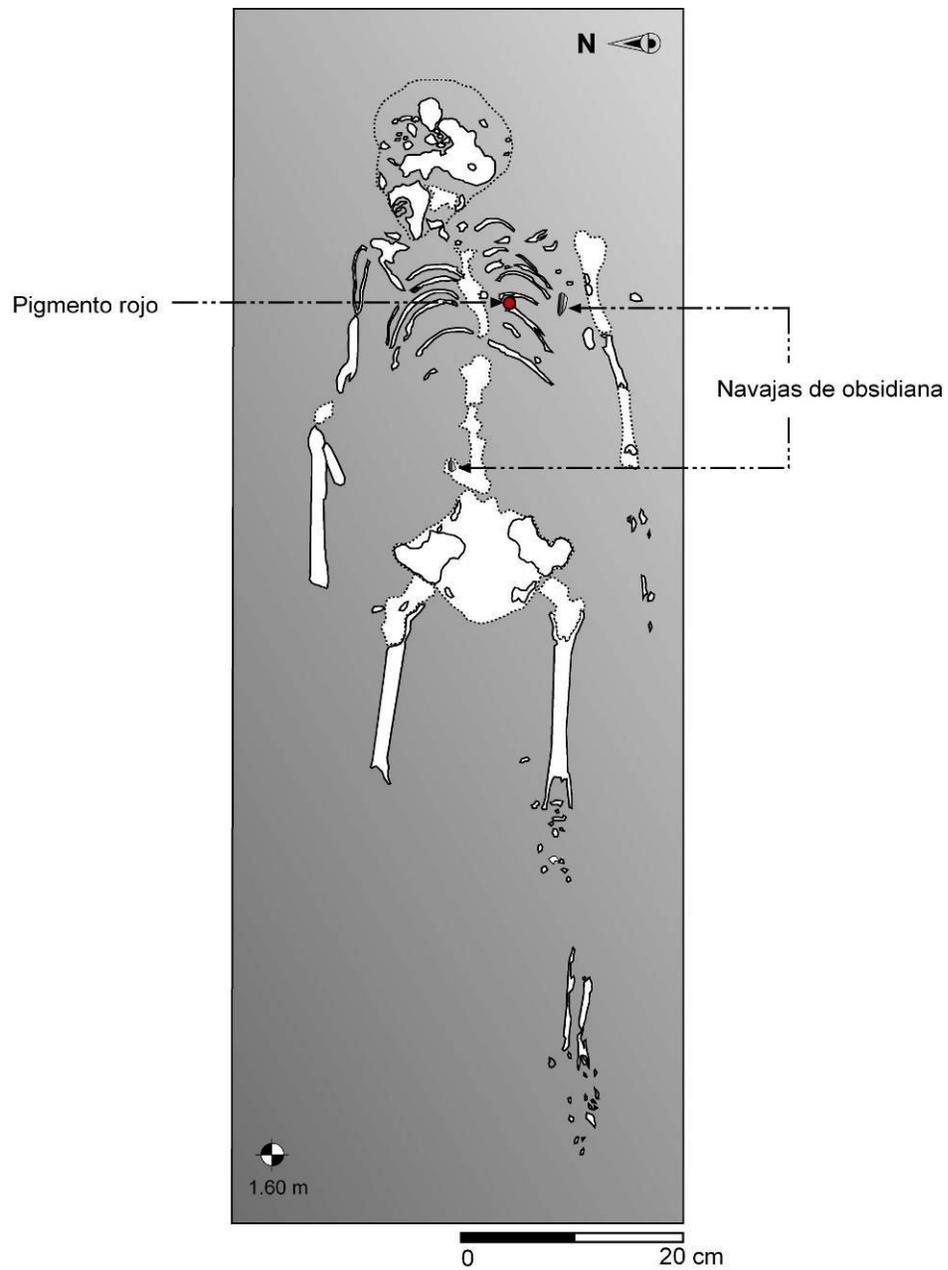


FIG. 22 VISTA DE PLANTA DEL ENTIERRO CON SUS RASGOS CULTURALES

Dibujo digital elaborado por Hugo Iván Chávez

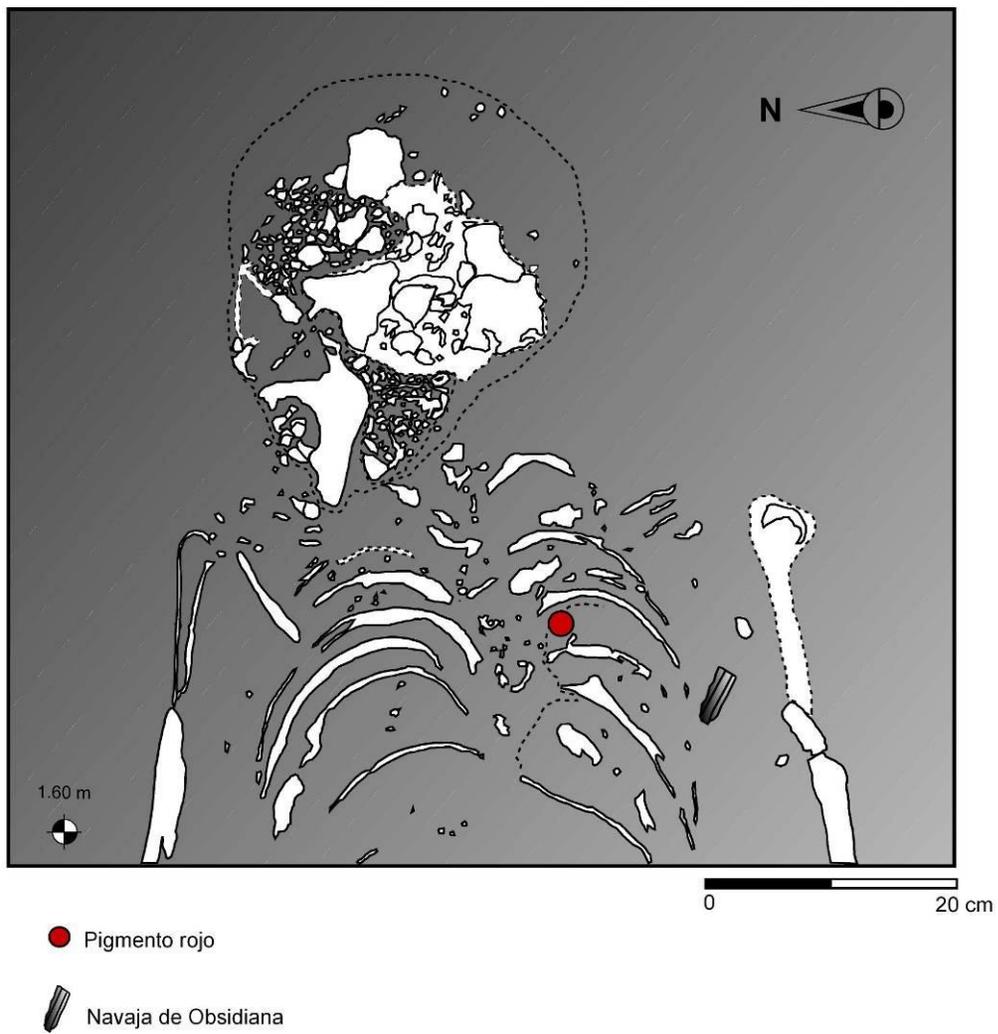
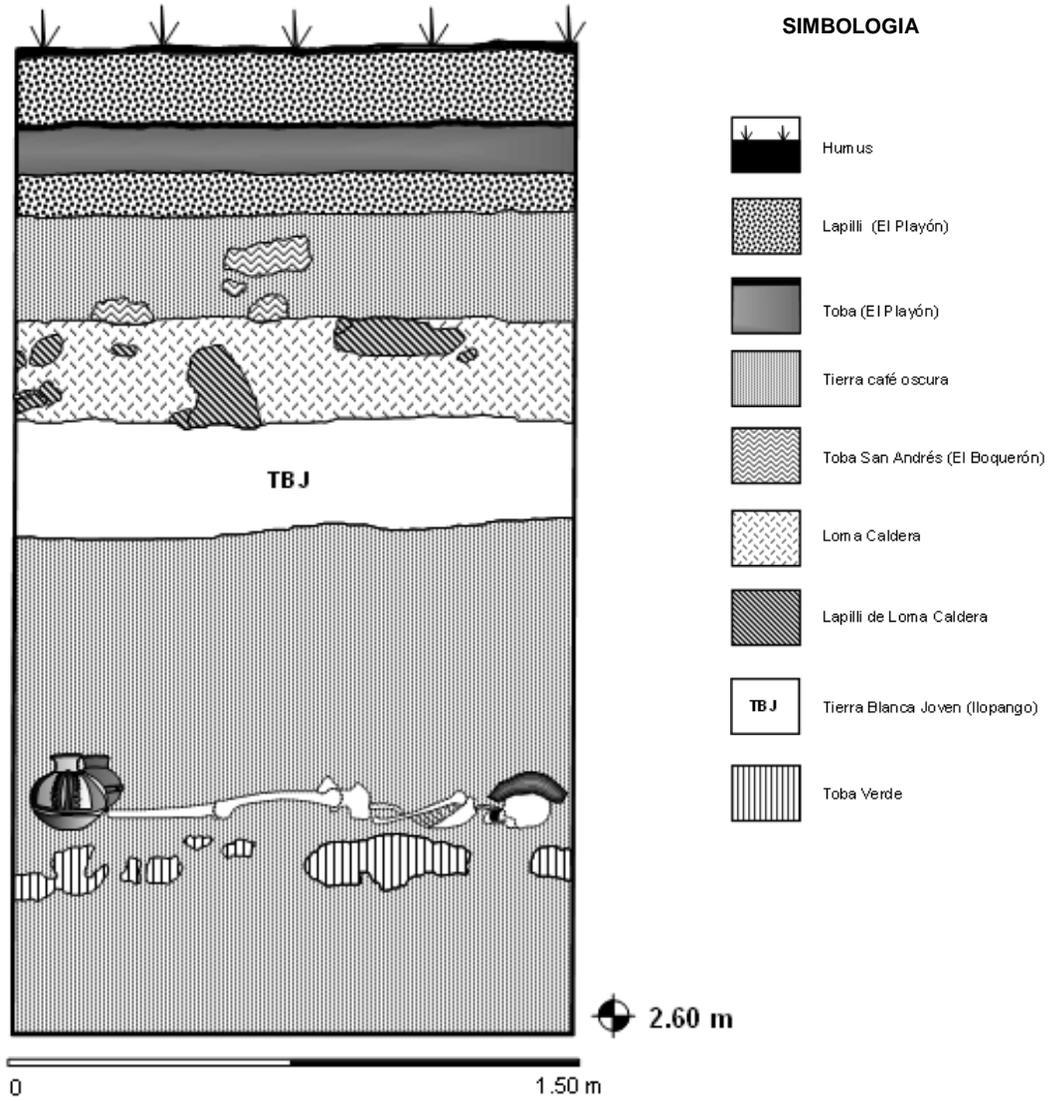


FIG. 23 VISTA A DETALLE DE LOS RESTOS OSEOS Y RASGOS CULTURALES

Dibujo digital elaborado por Hugo Iván Chávez



**FIG. 24 VISTA DEL ENTIERRO Y SUS ESTRATOS
-DIBUJO DE PERFIL EXTENSIÓN NORTE -**

Dibujo digital elaborado por Hugo Iván Chávez

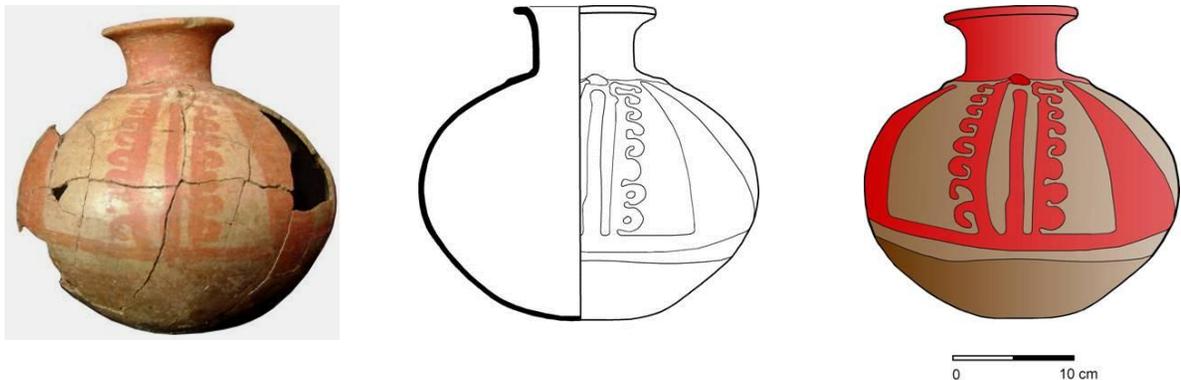


FIG. 25 CÁNTARO # 1 ENCONTRADO EN CALIDAD DE OFRENDA AL ENTIERRO EC I -8A EXTENSIÓN “a”

Descripción: Cántaro de pintura roja sobre café marrón grisáceo, de base plana, de cuerpo globular cóncava de superficie pulida. Desde la base, hasta la parte media del cántaro, está cubierto por una pintura circundante color café claro, y desde la parte media hasta la base del cuello, posee cuatro decoraciones representando posiblemente una figura fitomorfa acompañado por 4 figuras triangulares; la decoración esta distribuida en forma simétrica y sentada sobre una banda de pintura circundante de color rojo.

Cercano al cuello se encuentran 2 abultamientos al pastillaje distribuida simétricamente cubiertas de pintura roja. El cuello es de forma restringida con borde biselado al exterior cubierto también de pintura roja. El interior del cántaro posee engobe café claro. El cántaro se encontró en forma fragmentada en campo con posibilidad de restaurarlo en un 90%. Las medidas que presenta el cántaro número uno es 23 cm. de diámetro y 27 cm. de alto. El diámetro de la boca del cántaro posee 12.3 cm. No muestra huella de uso. Por las características encontradas en el cántaro éste corresponde al tipo Gumero alisado rojo, según la clasificación de Beaudry.

Foto y dibujo digital elaborado por Hugo Iván Chávez.

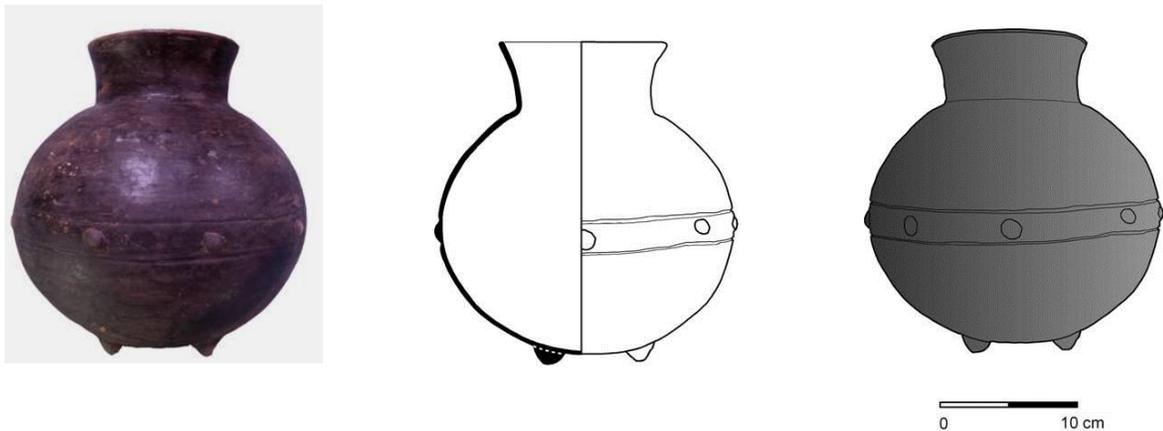


FIG. 26 CÁNTARO # 2 ENCONTRADO EN CALIDAD DE OFRENDA AL ENTIERRO EC I -8A EXTENSIÓN “a”

Descripción: Cántaro cubierta en su totalidad de engobe negro de superficie pulida de cuerpo globular cóncava. Posee una base con 4 soportes en forma triangular distribuidos simétricamente. En la parte media del cuerpo posee dos incisiones de forma circundante y en medio de estos se encuentran nueve aditamentos al pastillaje de forma circular distribuidos simétricamente. El cuello es de forma restringida con biselado al exterior. El interior del cántaro es de pintura negra. Este cántaro se recuperó en forma completa en campo. Las medidas que presenta el cántaro número dos es 20 cm. de diámetro y 21cm. de alto. El diámetro de la boca del cántaro posee 10.5 cm. No muestra huella de uso. Por las características encontradas en el cántaro éste corresponde al tipo Tazula Negro, variedad Tazula según la clasificación de Beaudry.

Foto y dibujo digital elaborado por Hugo Iván Chávez

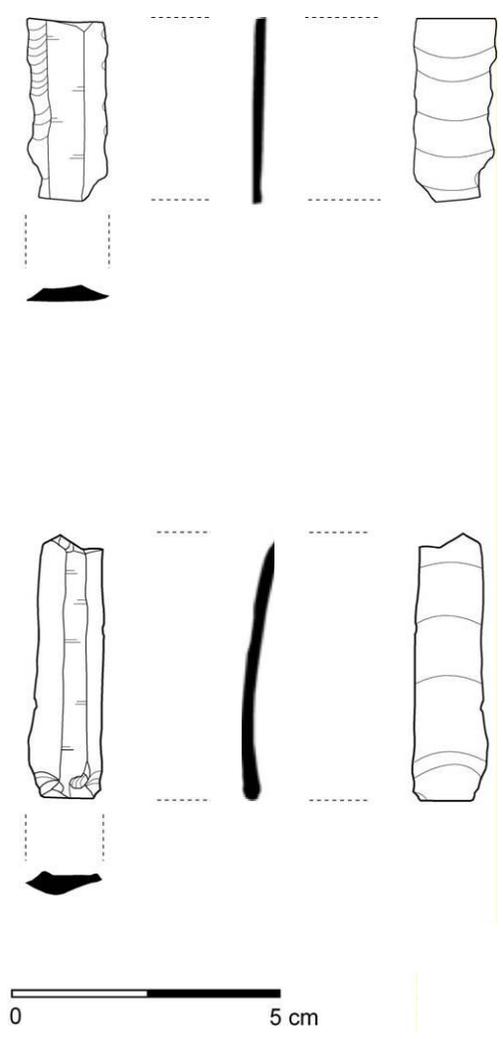


FIG. 27 NAVAJAS DE OBSIDIANA EN CALIDAD DE OFRENDA ENCONTRADO EN EL ENTIERRO EC I -8A EXTENSIÓN "a"

Dibujo digital elaborado por Hugo Iván Chávez

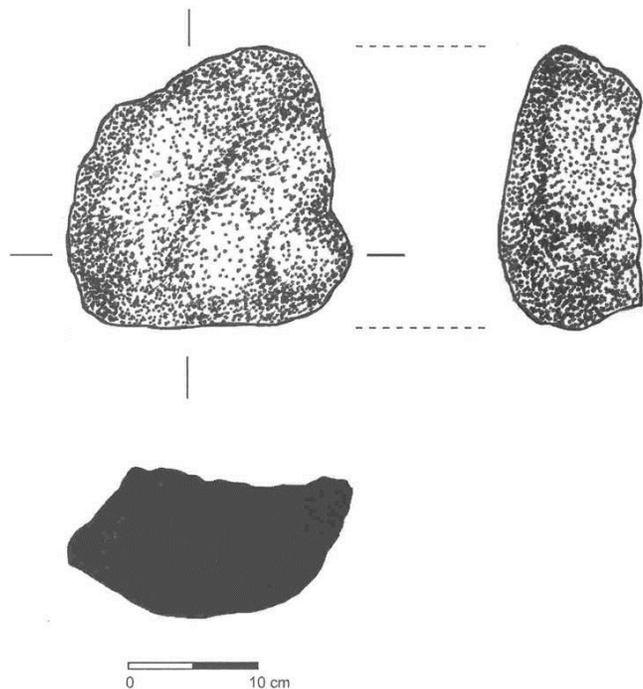


FIG. 28 METATE FRAGMENTADO COLOCADO EN LA PARTE CRANEAL DEL ENTIERRO EC I -8A EXTENSIÓN “a”, PUESTO EN CALIDAD DE OFRENDA.

Descripción: Metate de roca basáltica de base irregular. En la parte interna, donde se procesan los alimentos, se encuentra fragmentada. Posee una medida de 22 cm. de diámetro y 8.5 cm. de alto.

Foto y dibujo digital elaborado por Hugo Iván Chávez

2. OTROS RASGOS ENCONTRADOS EN EL POZO EC I -8A Y EC I -8A EXT. "A"

- Dentro de los niveles correspondientes al periodo preclásico en el pozo EC I - 8A y EC I - 8A extensión "a", se encontró diverso material lítico consistente en su mayoría de raspadores elaborados en piedras basálticas y de otro material rocoso. En ella se pueden observar señales de haber sido trabajadas posiblemente utilizados como herramientas de trabajo agrícola de otra índole. En la temporada 2004 se registraron también este tipo de artefactos líticos.
- Se recuperaron tres fragmentos de figurillas antropomorfas correspondiente al un brazo en el nivel 10 del pozo 8A, un brazo para el nivel 10 del pozo 8A extensión "a" y una pierna para el nivel 11 también del mismo pozo; Este último es el nivel donde se encontró el entierro.
- Se encontraron dentro del nivel preclásico en ambos pozos 12 fragmentos de restos de barro con impronta de bahareque, así como restos menores de barro quemado.



FIG. 29 FRAGMENTOS DE FIGURILLAS ENCONTRADOS EN EL POZO EC I -8A y EC I -8A EXTENSIÓN “a”

Foto y adaptaciones: Hugo Iván Chávez

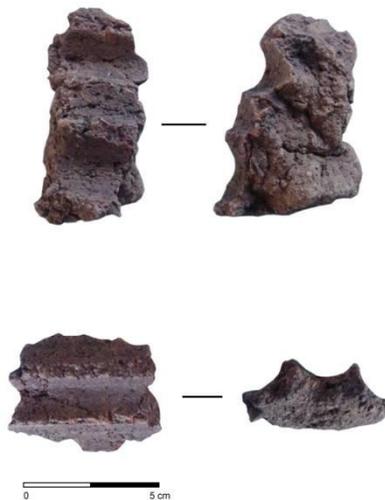


FIG. 30 FRAGMENTOS DE BARRO CON IMPRONTA DE BAHAREQUE ENCONTRADOS EN EL POZO EC I -8A y EC I -8A EXTENSIÓN “a”

Foto y adaptaciones: Hugo Iván Chávez

3. Estudio Osteológico

Después de haber concluido la temporada de campo, se efectuó un análisis a las muestras osteológicas obtenidas del entierro, las cuales fueron realizadas por el Antropólogo Físico Dr. Daniel Fröhlich en los meses de Abril y Mayo del 2008 en las instalaciones del Departamento de Arqueología de CONCULTURA, esto como parte de una investigación personal que lleva a cabo sobre entierros prehispánicos. Es de señalar que el levantamiento en campo de la osamenta se seccionó en partes, debido al mal estado de conservación de los restos óseos, sin embargo se recuperó la mayor cantidad posible. A pesar de ello, Fröhlich logró identificar algunas partes importantes de los huesos para poder estimar el sexo y la edad de la persona. Entre los restos se encuentran un fragmento de la Pelvis describiendo que se trata de la superficie auricular del Ilión izquierdo que muestra un anatómico particular, conocido como “Surco Preauricular” siendo propia del sexo femenino, por lo que sugiere que *“el hueso, y por extensión el esqueleto, le pertenece a una mujer”* (Fröhlich 2008:7).; Además examinó la parte craneal del individuo específicamente la parte del hueso Temporal Izquierdo con Apófisis Mastoides, sugiriendo que por el tamaño, en vida, le perteneció a una mujer

Otro análisis se le practicó al ángulo de la mandíbula Izquierda que según indica Fröhlich, todavía preservaba la molar 1 y 2 *in situ*, mencionando que posteriormente se recuperó entre los restos la tercera molar.

En cuanto a los dientes señala que se recuperaron en total 24 piezas dentales en condiciones frágiles lográndose obtener las 12 piezas molares, las 3 molares tenían en ápice fusionado indicándole *“que la edad del sujeto superaba los 20 años”*. (Ibíd.:7).

Entre las patologías dentales encontradas en las piezas, indica que se encontraron 2 piezas con caries dental que penetran hasta la dentina, hipoplasia²⁹ del esmalte, como marcador de carencia nutricional³⁰ ; Sarro en las piezas antero-inferiores formando placas espesas, también en fosas y fisuras de varias piezas y en a parte palatina del Incisivo superior derecho; Desgastes / atrición Fisiológica de forma avanzado en la molar 1, en la dos es regular y en la 3 no presenta facetas de desgaste. En las premolares es leve. Conforme a estos resultados, Fröhlich indica *“que el individuo tenía una edad aproximada entre 24 y 30 años”*. (Ibíd.:9).

Destaca también que entre los hallazgo más relevantes se encuentran dos piezas dentales con mutilación intencional que presentan, por su

²⁹ Órgano o tejido incompleto o subdesarrollado, habitualmente como resultado de una disminución en el número de células. <http://www.dicciomed.es>.

³⁰Fröhlich menciona que la hipoplasia es un marcador de estrés (carencia nutricional, enfermedad grave), el cual puede dejar marca en la dentadura en desarrollo, afectando a las células formadoras de esmalte (ameloblastos). Las lesiones se observan en los dientes como depresiones lineales o fosas que corren en dirección horizontal en el esmalte de las piezas. Según la posición en donde se encuentren las marcas es posible relacionarlas con la edad biológica del individuo en el momento de la carencia. La posición de la línea indica que se produjo aproximadamente a la edad de 5 años (Fröhlich 2008:8).

aparición, haber sido modificadas por limado. Las piezas a las que se refiere es la Corona de un Incisivo central superior derecho permanente, que presenta un desgaste en su ángulo distal, y la otra pieza es el Incisivo lateral superior derecho completo y en buen estado con desgaste intencional en el ángulo mesial. *“Estas piezas fueron clasificadas como pertenecientes al Tipo B4 de la tipología dental de Romero”. (Ibíd.:9)*

Además menciona que la pieza del Incisivo central superior derecho, fue sometida a un examen de radioscopia en la Universidad de El Salvador, para obtener imágenes digitalizadas de la anatomía interna de la pieza dental. La imagen obtenida muestra una reacción del diente a la lesión sin observar ningún daño en el órgano pulpar y el área alrededor de la mutilación, observándose más radiopaca indicando una formación de dentina secundaria /reparadora como respuesta de la Pulpa dental y las células odontoblásticas³¹ a la agresión. Debido a la cantidad de dentina posicionada, Fröhlich señala *“que la modificación en los dientes no fue de carácter reciente”. (Ibíd.:9).*

El resultado final del estudio determina que los restos óseos pertenecen a *“una persona de sexo femenino, de 25 a 30 años de edad. (Ibíd.:10)* Además menciona que *la escasez de marcas hipoplásicas en el esmalte de los dientes*

³¹ Célula de tejido conjuntivo en la que se forma la dentina o marfil dental.
<http://www.dicciomed.es>

que indica una buena calidad de vida (salud y alimentación) durante la niñez y juventud del individuo, con una crisis moderada a los 5 años de edad, y la baja incidencia de caries sugiere una alimentación heterogénea, no basada mayormente carbohidratos (maíz) como fuera de esperar para el área mesoamericana". (Ibíd.:10).³²



Fragmento de Mandíbula derecha, muestra las tres Molares completamente erupcionadas y el ángulo con características femeninas



Fragmento de pelvis que muestra la Superficie auricular y en donde se observa claramente el Surco preauricular, considerado propio del sexo femenino



Apófisis mastoide del hueso temporal izquierdo
Por su reducido tamaño sugiere sexo femenino.

FIG. 31 MUESTRAS ÓSEAS EXAMINADAS

Fuente de fotos y texto en gráficas: Daniel Fröhlich 2008
Adaptaciones: Hugo Iván Chávez

³² Informe: Análisis Osteológico Entierro 8A Extensión 11 a, Sitio Arqueológico El Cambio, Sitio del Niño Kilómetro 33 Carretera a Opico, La Libertad, El Salvador.



Patrón de desgaste de las Molares inferiores derechas.



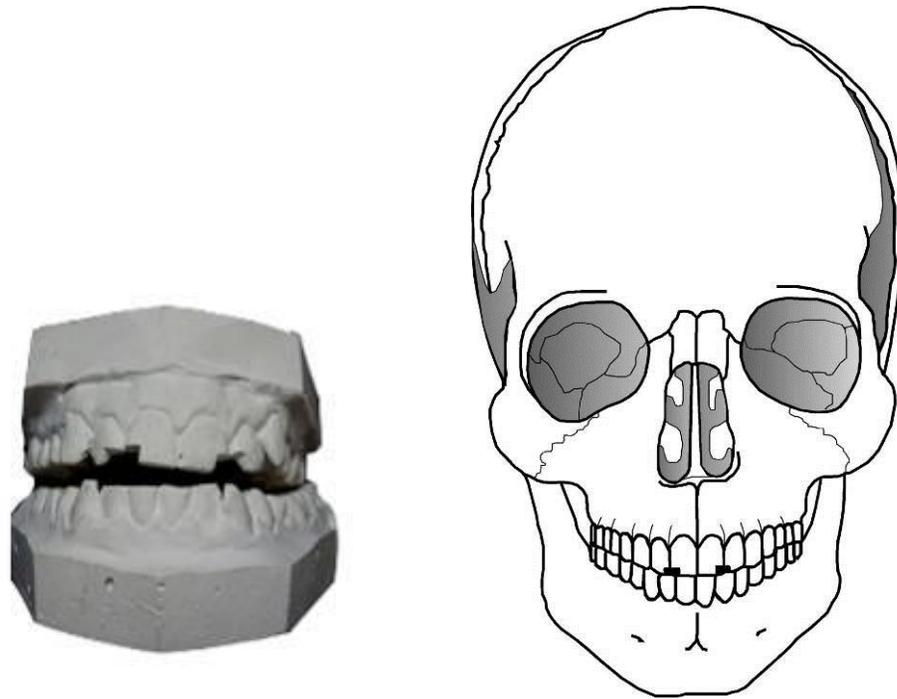
Dientes incisivos superiores con desgaste Intencional del tipo B-4 y B-5



Radiografía del Incisivo superior central derecho con desgaste intencional. Se observa claramente la formación de dentina secundaria alrededor de la zona de desgaste. No hay lesión al órgano pulpar de la pieza.

FIG. 32 MUESTRAS DENTALES EXAMINADAS

Fuente de fotos y texto en gráficas: Daniel Fröhlich 2008.
Adaptaciones: Hugo Iván Chávez



**FIG. 33 MUTILACIÓN DENTARIA DEL ENTIERRO EC I -8A
EXTENSIÓN “a”**

A la Izquierda Recreación del patrón visual conformado por los dientes limados en un modelo de yeso realizado por Fröhlich; A la derecha reconstrucción del cráneo con la mutilación dentaria del entierro EC I - 8A extensión “a”.

Dibujo digital elaborado por: Hugo Iván Chávez

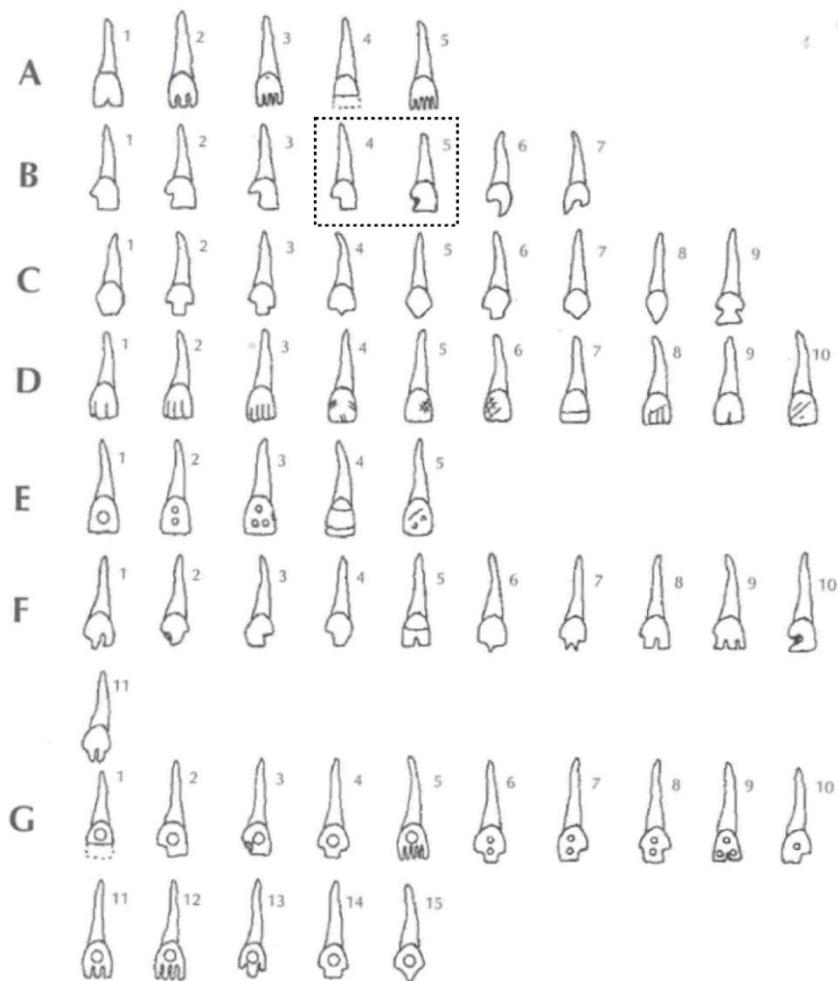


FIG. 34 CLASIFICACIÓN DE MUTILACIONES DENTARIAS POR ROMERO (1956)

En círculo, tipo de diente B-4 y B-5 con mutilación dentaria aparecido en el entierro EC I – 8A extensión “a”.

Fuente: Las mutilaciones dentarias en Mesoamerica. Vol. LIX N.1 Enero-Febrero 2002
Adaptaciones: Hugo Iván Chávez

En cuanto a la práctica de mutilación dentaria para el Periodo Preclásico en El Salvador, Fröhlich menciona *“que solamente se han obtenido dos casos reportados en el sitio arqueológico El Trapiche (Chalchuapa, documentado por Fröhlich), el primero presenta incrustaciones de pirita de hierro (Tipo E I de Romero), los diámetros de las incrustaciones varían entre 3 y 4 mm”*. (Fröhlich 2005: 19). *“Y el segundo es un maxilar superior e inferior completo con sus 16 dientes respectivos, presentando dos cavidades semicirculares en los dientes incisivos superiores derechos de 5 mm. de diámetro, lo más probable es que estas cavidades alojaban incrustaciones del tipo E I que se perdieron cuando el desgaste fisiológico alcanzó el área de las perforaciones”* (Ibíd.:20).

De este capítulo podemos concluir, de manera general, que por debajo de la TBJ ya se encuentra evidencia del modo de vida de los pobladores, siendo uno de ellos el hallazgo de surcos de cultivo, material cerámico y lítico, y sobre todo, el entierro que se encontraba por debajo de éste. Dicho entierro nos presenta que la persona sepultada ahí recibió un trato funerario y prueba de ello son el metate fragmentado colocado boca abajo cubriéndole la parte del cráneo y las dos cántaros colocadas a manera de ofrenda, lo que nos indica la existencia de un pensamiento mortuario de forma colectiva que poseían los habitantes del sitio y que elaboraron artefactos especiales para tal ocasión. El análisis osteológico practicado por Fröhlich a los restos reveló que pertenecían a una mujer que su edad oscilaba entre los 25 a 30 años y por los rasgos de

mutilación dentaria encontrados nos indica que pertenecía a una clase de alto rango y que poseía una buena calidad de vida. Esto nos indica que dentro de la sociedad de El Cambio existía o empezaba a haber una estratificación social y que fueron partícipes de una práctica dentaria común que se desarrollaba en el área mesoamericana.

CAPITULO VI COMPONENTES CULTURALES DEL ENTIERRO EC I-8A EXTENSIÓN “A”.

1. Interpretación de los Elementos Asociados al Entierro EC I-8A Ext. “a”

Este capítulo representa la interpretación del entierro, para ello nos basaremos en los estudios cerámicos, líticos estratigráficos y óseos que se han realizado en laboratorio y también los correspondientes a la excavación del pozo EC I 8A y su extensión “a”, para luego utilizar esta información y reforzar así nuestros argumentos explicativos para el entierro. De esta forma se estará proporcionando un planteamiento para los entierros del Periodo Preclásico en El Salvador y de los existentes en el país, del cual nos permitió producir una serie de valoraciones arqueológicas que se mostrarán a continuación para este entierro.

- Según el estudio estratigráfico, el estudio cerámico (Fases y Tipos) encontrado en la zona del sitio y del pozo, coinciden que dichos rasgos arqueológicos pertenecen al periodo Preclásico Tardío (200 a.C – 200+/- 250 d.C). La ceniza de Ilopango (TBJ), es el indicador cronológico-cultural para la zona central del país y del Valle de Zapotitán, este evento volcánico es el que divide el Periodo Preclásico Tardío y Clásico Tardío del sitio, como lo muestran las investigaciones realizadas por Chandler (1978), Beaudry (1978),González

(2005) y Castillo (2006-2007), y las recientemente investigaciones de rescate arqueológico en los alrededores del sitio efectuados por Erquicia en el 2007³³ y 2008³⁴, sugieren dicho fechamiento.

- El entierro EC I – 8A extensión “a” se encontró en pésimo estado de conservación pero identificable en sus partes, ya que éste conservaba aún una buena relación anatómica. En campo el entierro midió 1.60 m. de altura, (in situ) siendo una estatura promedio de las personas para la época prehispánica; Un ejemplo de ello es *“el entierro del Señor A (Ah Cacaw) para el Clásico Tardío (733 d.C.) en Tikal que midió 1.67 m de altura”* (Schieber de Lavarreda citando a Coe 2003:788). Y en Kaminaljuyú *“en la plataforma A-IV-2, se encontró un entierro denominado entierro A con una estatura aproximada de 1.60 m”*. (López e Hidalgo 1991:59).

- El entierro EC I – 8A extensión “a” se encontró por debajo de los surcos de cultivo, lo cual nos indica la posibilidad de que dicha área, pasado un tiempo después del entierro, fue utilizada por los habitantes del sitio para tal actividad, posiblemente desconocían o no la ubicación de tal entierro, esto no lo podemos saber a cabalidad. En cuanto a los surcos de cultivo durante las excavaciones

³³ Informe Final del reconocimiento y sondeo arqueológico en el terreno donde se pretende realizar el proyecto de *Ampliación de Naves Industriales, San Juan Opico, La Libertad.*(2007)

³⁴ Informe Final del reconocimiento y sondeo arqueológico en terreno donde se pretende realizar el proyecto de *“Edificación de la Ampliación de una Planta de tratamiento para la industria Textil”* (2008).

en el sitio temporada 2006/07 se encontraron siete pozos con surcos con diferentes orientaciones: en el pozo EC I 8 B y su extensión “a”, (Norte – Sur), EC II 10 A extensión “a”, (Este – Oeste), EC II – 11 A (Este- Oeste), EC II -18 A (Norte Sur) EC III -24 A (Norte –Sur) y EC IV -26 A (Noroeste-Suroeste), y el de nuestro estudio el EC I 8A extensión “a” con orientación Sureste a Noreste y Noroeste a Noreste.

Otros surcos encontrados en el sitio, pero que están fuera del área de esta investigación, son los hallados por González en el 2005 en los cuales reporta el apareamiento de surcos de cultivo en 14 pozos, en los polígonos S, L, E, G, K, J, H, I que poseían distintas orientaciones (González 2005) y los encontrados por Erquicia en el 2007 en la operación 1 del Proyecto Naves Industriales, surcos orientados al Noreste, y en el 2008 durante el Proyecto Planta de Tratamiento para la Industria Textil se encontraron surcos con orientación Norte- Sur; Esto hace suponer que los habitantes de El Cambio ocupaban dentro y en los alrededores del sitio, lugares en donde cultivar, posiblemente en donde se practicaba en la zona alguna forma de agricultura intensiva en el sitio y en los alrededores; Los habitantes de El Cambio esperaban la estación lluviosa para llevar a cabo la siembra, aunque no se descarta la posibilidad que los habitantes utilizaron otras técnicas de riego, pero no encontramos evidencia de ello que nos confirmara esa probabilidad en esta investigación. Los surcos encontrados pueden corresponder posiblemente al cultivo de maíz, pero faltarían más estudios en el lugar con respecto a este tema pueden afirmarlo o

negarlo. Debido a las evidencias encontradas durante las excavaciones como las improntas de barro con huella de bahareque, nos hace suponer que los habitantes de El Cambio tenían casas cercanas a los cultivos las cuales cuidaban, y que estas fueran para consumo grupal o familiar.

- Basado en el resultado del análisis osteológico realizado a los restos del individuo en laboratorio por Fröhlich, éste menciona que corresponde a una mujer de entre 25 a 30 años de edad. En la sección dentaria del entierro se encontraron dientes con señales de práctica de mutilación dentaria indicando de esta forma, que la persona enterrada pertenecía a un alto rango social, como lo señalan otros autores que han encontrado evidencias similares con mutilación dentaria para el Preclásico en sitios de Guatemala, como Uaxactún en el *“entierro 228 que es un entierro adulto femenino con deformación craneal intencional en perfecto estado de conservación y mutilación dentaria”* (López 1991:21). En el sitio Kaminaljuyú, *“entierro 3 del montículo A-IV-2, mujer adolescente con mutilación dentaria”* (López e Hidalgo 1991:59), En el sitio Nakbé, *“diente incisivo central superior con incrustación de hematina, fechado para el Preclásico Medio, fase Ox, encontrado cercano a la plataforma del complejo 51”* (Mata 1992:21) y para la zona de El Salvador los únicos dos ejemplos encontrados fueron en el sitio El Trapiche, Chalchuapa, con dos casos de incrustaciones (Fröhlich 2005:19).

“Esto nos conlleva a deducir que dicha práctica dentaria era realizada por personas expertas y que conocían la estructura dental y los procedimientos adecuados para realizar tal operación. Fröhlich menciona que no se observa ningún daño al órgano pulpar del diente y que esta no fue de carácter reciente” (Fröhlich 2008:9). Es decir que esta cirugía dental fue realizada en vida con un buen resultado quirúrgico. Mata menciona que *“este tipo de tratamiento odontológico, la mutilación dentaria, no era con fines curativos ni terapéuticos, sino que podrían corresponder para demostrar jerarquía o de otra índole”* (Mata 2005:1). Otro resultado que arrojó el análisis osteológico fue *“que la persona gozaba de buena salud y su baja incidencia en caries indica una alimentación heterogénea”* (Fröhlich 2008:10). Reforzando de esta manera que la alimentación de la persona enterrada no se limitaba a productos agrícolas sino que en mayor parte consumía productos obtenidos de la caza y pesca, ya que los recursos necesarios para su supervivencia lo conseguían del actual Río Sucio que pasa aproximadamente a 150 mts del sitio extrayendo peces, cangrejos o camarones u otro tipo de molusco y por supuesto esto era complementado con la actividad de la recolección.

- Por la calidad de los dos cántaros puestos como ofrendas, estos no muestran señales de uso, ni desgaste, lo que indica que dichos artefactos fueron elaborados especialmente para el entierro. La ofrenda 1, que es un cántaro globular que pertenecen al tipo Gumero Alisado Rojo, posee como decoración

una figura posiblemente sea fitomorfa y el segundo cántaro pertenece al tipo Tazula Negro y presenta decoraciones incisas y aditamentos de forma sencilla y cubierta en su totalidad de pintura negra. Según la clasificación cerámica estas pertenecen al Periodo Preclásico Tardío (Beaudry 1978). Las dos ofrendas se encontraban a la altura de los pies del individuo, siendo una posible costumbre funeraria del sitio. Rasgos similares se encontraron en el entierro múltiple del 10 A y su extensión "a" en la misma temporada 2006/2007, en una de las osamentas se encontró un cuenco con decoración batik Usulután cercano a los pies; Y en la trinchera de la temporada 2005 en el pozo A2, se encontró un cuenco con vertedera tubular con rostro antropomorfo con la técnica batik Usulután colocado de la misma forma. De esta forma podemos comentar de forma general, que según los resultados de las últimas dos temporadas, la cerámica del sitio era utilizada para diferentes actividades, para uso diario, almacenaje de líquidos o granos, y sobre todo para actividades funerarias.

- El metate fragmentado colocado en la parte craneal del entierro y la laja de piedra encontrada en el mismo contexto, sugieren que este formaba parte del componente funerario que era practicado por los habitantes del sitio para los muertos. En el entierro múltiple del pozo 10 A y su extensión "a" *"se encontró que en uno de los entierros estaba en posición decúbito lateral izquierdo flexionado y que le acompañaba una piedra de moler colocada con la sección de molienda hacia abajo, sobre el cráneo"*. (Castillo 2007:57). Sobre este

aspecto podemos mencionar que la piedra de moler cumplía una función más que todo ritual, es decir que éste podría significar que el utensilio donde se procesa el alimento y la obtención del producto ya sea maíz u otro grano, no podía faltarle en la “otra vida” como parte de los alimentos básicos de la época. No descartamos la posibilidad que esta utensilio fuera propiedad de la mujer enterrada o fuera de ocupado por otra persona muy cercano a ella.

Un ejemplo parecido al contexto de este entierro, se encontró en el pozo A2 de la Trinchera realizada en la Temporada 2005 del sitio. González describe que *“la posición del entierro era decúbito ventral extendido orientado de este a oeste y sobre la cabeza fue colocado un fragmento de metate boca abajo”* (González 2005:30). Otro entierro que posee un metate como ofrenda fue el encontrado por Valdivieso y Erquicia en el sitio Carcagua, Santa Ana, en la cual menciona *“que debajo de la capa de ocupación cultural se encontró una ligera alineación de piedras y una plancha de fragmentos cerámicos “in situ”, sugiriendo que las piedras alineadas sean restos de algún estructura posiblemente doméstica, y que al remover la plancha de tiestos se encontraron restos óseos asociados a una piedra de moler embrocada posiblemente en calidad de ofrenda”* (Valdivieso, Erquicia 2008: 176).

Un entierro que poseía un metate invertido junto con una mano de moler cerca del cráneo, fue el encontrado por Gallardo en la Playa El Zonte, La Libertad. Gallardo en comunicación personal con Genovés, menciona *“que por la piedra de moler encontrada sobre el entierro (denominado entierro 2) y después de*

hacer el análisis a la osamenta se determinó que pertenecieron a una persona del sexo femenino, indicando además que el maxilar inferior mostraba la pérdida de la dentadura anterior (molares y cordales) mientras la persona aun vivía, ya que los agujeros fueron rellenados por material óseo". (Gallado 1997: 7). Sugiriendo de esta forma que "los restos pertenecían a una mujer de edad avanzada o por lo menos de edad madura siendo evidente una deformación craneana haciendo que los temporales más protuberantes de lo normal". (Ibíd.:7). Como ofrenda poseía "en total tres conchas marinas y una hoja prismática de obsidiana". (Ibíd.:8). En el mismo informe de Gallardo se menciona que en el sitio "La Viuda", Nuevo Cuscatlán, Earnest en 1996 reporta "que encontró en un entierro donde apareció una piedra de moler invertida y bajo de ésta la respectiva mano". (Ibíd.:8).

En cuanto a la fragmentación del metate encontrado en el entierro, Shibata menciona que el cuando un objeto es matado o quebrado dentro de un contexto ritual funerario, este tiene que morir junto con el difunto, pero cuando se van al otro mundo, el individuo renacerá al igual que el objeto. (Shibata comunicación personal 2009). Compartiendo de esta manera la cosmogonía mesoamericana de que el individuo después de fallecido, necesitará objetos que ocupó en vida y los requerirá en el más allá para su alimentación en su nueva vida.

- En cuanto al Pigmento Rojo³⁵ encontrado entre las costillas del entierro, se puede deducir que probablemente el cuerpo del individuo fue preparado antes de enterrarlo, aplicándole dicho material para darle la apariencia de estar con vida, como lo menciona Joyce que *“el uso del pigmento rojo en entierros preclásicos se relaciona con el simbolismo de la sangre”* (Joyce 2005:28) sin conocer ciertamente si éste fue aplicado de forma completa o parcial, esto como parte de la costumbre ritual funeraria común en la mesoamérica Preclásica como los casos reportados en Zacatenco (México) *“donde los esqueletos estaban asociados a pigmentos de color rojo”* (et.al. 1993:80). *“Tlatilco evidencias de restos de pintura roja (cinabrio o sulfuro de mercurio) con la cual fueron pintados el cuerpo o mortaja”* (Matos 1999:23). Takalik Abaj (Guatemala) *“Entierro 1 sobre una “camilla” posiblemente de madera bañadas con capas de cinabrio de 1 mm de grosor”*. (Schieber 2003: 788), El Trapiche (El Salvador) *“24 entierros envueltos en corteza de árbol, de ellos, 12 fueron cubiertos con pintura roja de hematita”* (Lagunas citando a Fowler 2000:83); Llegando esta costumbre funeraria hasta el *Periodo Clásico* como lo muestra la Tumba del gobernante Pacal en el Templo de las Inscripciones en Palenque, la cual llamó la atención por *“la reiterada presencia de pintura roja (cinabrio)”* (Ruz1979: 265) *“en el sarcófago y paredes, así como el esqueleto, las joyas y los demás objetos de jade que se hallaban con éste. En la cosmogonía Maya y*

³⁵ Durante la investigación en el sitio El Cambio 2006/07, se utilizó el término *Cinabrio*, para ese tipo de hallazgo, sin embargo para este estudio se consideró conveniente utilizar el término *Pigmento rojo*, de forma generalizada debido a que no se ha realizado ningún estudio con respecto a ese rasgo y por la cantidad mínima obtenida en campo.

Mexica se sabe que este color correspondería al Este, dirección en la que cada mañana sale el sol, resucitando después del tránsito nocturno en el mundo de los muertos, ya que al atardecer muere al Oeste, devorado por el monstruo de la tierra. El rojo era consecuentemente no solo alusivo al punto cardinal, sino al renacer diario del Sol; era pues, símbolo de resurrección” (Ibíd.:300). En cuanto a los hallazgos de entierros con pigmento rojo en El Salvador, Shibata menciona que en las recientes investigaciones realizadas en la estructura principal de Tazumal (2008), en Chalchuapa, se encontró un entierro sedente que poseía que en la parte del brazo se encontraba tallado y pintado con pigmento rojo en esa sección, aunque aclara que ese punto se encuentra en discusión y fue fechado para el Clásico Temprano. Asimismo menciona que se encontró otro entierro fechado también para el Clásico Tardío en el mismo sitio, éste se encontraba por debajo de la escalinata descubierta recientemente en el mismo sitio, siendo un entierro en parte primario y secundario y como ofrenda se encontró una masa de pigmento rojo con un mosaico de jade y cerámica perforada (Shibata, comunicación personal 2009).

Isabel Aguirre³⁶ en su estudio sobre vasijas miniaturas menciona que *“el pigmento rojo que se ha encontrado asociado tanto a artefactos como a entierros, comúnmente se identifica como cinabrio”*³⁷ (Aguirre 2004:28) y puede

³⁶ Tesis realizada sobre las vasijas miniatura del Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala 2004.

³⁷ Cinabrio: Sulfuro de mercurio de color rojo y brillo metálico. Diccionario de la Lengua Española Océano. Edición 1989. España.

ser en algunos casos, *“óxido de mercurio y hematita³⁸ en otros, sin descartar que se hallen mezclados con otros minerales o elementos químicos”* (Ibíd.:31).

Durante la excavación del entierro EC I – 8A extensión “a”, se recuperó una mínima cantidad del pigmento rojo en la sección de las costillas, posiblemente el resto del pigmento se haya desaparecido por la acción natural del terreno ó degradación del cuerpo sin saber a cabalidad si este pertenecía a algún elemento químico o mineral de tipo natural.

- Durante la temporada 2006/07 se contabilizaron *“156 fragmentos de figurillas estilo Bolinas”* (Castillo 2007:98) y de éstos, se encontraron 3 fragmentos para el pozo EC – 8A, nivel 10 de un brazo, y para el EC – 8A extensión “a”, nivel 10 y 11 cercano al entierro de un brazo y una pierna (ésta ultima en forma de cola de pez). En cuanto a las funciones de las figurillas muchos investigadores mencionan que para el preclásico mesoamericano éstos podían tener diferentes usos, por ejemplo Arturo Romano indica que *“estas poseían un simbolismo, siendo el de la fertilidad en las figuras de las mujeres y su presencia como elemento propiciatorio de la fertilidad de la tierra para las mejores cosechas, y las figurillas encontradas en entierros preclásicos estén formando parte de la ofrenda funeraria, y deben considerarse como representaciones de dioses o diosas acompañantes del desaparecido”* (Romano: 1986: 102) como los

³⁸ Hematita: mineral de hierro oxidado rojo y a veces pardo. Diccionario de la Lengua Española Océano. Edición 1989. España.

entierros hallados en el sitio de Tlatilco, México, que corresponde al Periodo Preclásico Medio. Cervantes por su parte menciona que las figurillas de barro, como ocurre en otras partes del mundo, *“se ligan a cultos agrícolas y de fertilidad, en tanto que el culto a los muertos nos indica la existencia de ciertas ideas o creencias en la otra vida, donde se necesitaban los objetos de uso diario para continuar viviendo en el más allá, como en las etapas iniciales aldeanas de Tlatilco, Arbolillo, Zacatengo”* (Cervantes 1975: 108-109). Por su parte Anaité Galleoti menciona que *“posiblemente éstas se encontraban ligadas para diferentes actividades, como las relacionadas a la gestación u objetos de protección para las embarazadas”,* (Galeotti 2001:46), *“como actividad exclusiva de los chamanes, quienes las hacían funcionar impregnándolas cierta carga de poder con fines terapéuticos y/o mágicos o situaciones especiales”* (Ibid.:55-56).

Es de recordar que en ambos pozos el EC – 8A, y para el EC – 8A extensión “a”, y otros registrados durante la temporada de excavación, se encontraron surcos de cultivos; Posiblemente los habitantes de El Cambio *“hayan practicado algún tipo de ritual de fertilidad para obtener buenas cosechas”* (Castillo 2007:98), ya que en la mayoría de los pozos se registraron fragmentos de ese tipo. En cuanto a las Figurillas en contextos funerarios podemos mencionar que éstas probablemente fueron utilizadas como elementos rituales de terminación de un ciclo, y que esta práctica era muy común para los entierros del lugar. Evidencias similares de esta práctica fueron encontradas en los entierros de

los pozos 9 B extensión “a”, 10 A extensión “a” y Trinchera A 2 temporada 2005, donde se encontraron figurillas.

- Sobre las navajas de obsidiana colocados en el área de las costillas y de la pelvis, estas corresponden al segmento medial³⁹ y podemos mencionar que las navajas jugaron un papel más ritual que utilitario, ya que éstas no presentaron huellas de haber sido utilizados para trabajos agrícolas o de otra índole, ya que estas poseían un filo excelente. Carpio menciona que *“las navajas prismáticas fueron empleadas en Mesoamérica como artículos de intercambio y comercio así como artículos para reforzar el estatus social”* (Carpio 1993:68). Por su parte Crasborn considera *“que al igual que se manufacturaban artefactos de uso cotidiano, también se elaboraron piezas especiales para que formaran parte de los rituales o ceremonias”* (Crasborn 67:1).

Hay que mencionar que en el sitio El Cambio en las temporadas de excavaciones en el 2005 y 2006/07 se registraron una gran cantidad de raspadores, punzones y lascas hechas de material basáltico y en menor grado de obsidiana, es decir que la adquisición de obsidiana para los pobladores del sitio posiblemente fue insuficiente, limitado o en el mejor de los casos no tuvieron el acceso necesario, aunque un análisis a profundidad sobre este

³⁹ Carpio define como segmento medial a la parte media de la navaja excluyendo los extremos. Está compuesto por lomos (cúspides), caras (facetos) y filos (bordes). En un corte de sección de este segmento, se puede apreciar la forma prismática, de donde se origina el nombre de las navajas (Carpio 1993:76-77).

material lítico (obsidiana), nos proporcionaría los parámetros para afirmarlo o descartarlo, a pesar de ello los habitantes de El Cambio supieron reemplazar la necesidad de ese producto por el material basáltico conociendo de alguna manera un *“afloramiento para la extracción de ese material cercano al área, debido a que en la zona del valle de Zapotitán se encuentra sobre el complejo volcánico de San Salvador y éstas a su vez eran complementadas por los cantos rodados en los ríos”* (Castillo 2007:100). *“Se catalogó alrededor de 914 artefactos de obsidiana y los análisis de visu⁴⁰ realizados a la muestra indican que estas provienen de la fuente Ixtepeque⁴¹ y es probable que algunos artefactos de la fuente el Chayal, además tales artefactos muestran huella de retoque bipolar, esta técnica de talla permite producir nuevos artefactos para cortar aquellos que su vida útil ya terminó, ósea están reciclando la obsidiana y aprovechándola a su máxima totalidad”.* (Ibíd.:99-100). De esta forma podemos comentar que los habitantes del sitio le daban una doble importancia de la obsidiana, la primera como herramienta de uso cotidiano, y la segunda como elemento de uso ritual de alto valor, que en este caso sería funerario.

- En cuanto a la falta del hueso Peroné de la pierna derecha, Castillo menciona que *“este pudo deberse a movimientos posdeposicionales los cuales no*

⁴⁰ Sin lentes de aumento (Castillo 2007:99)

⁴¹ Durante el proyecto Protoclásico (1978), Frank Asaro y Fred Stross realizaron un análisis de obsidiana a 20 muestras provenientes del sitio El Cambio, dando como resultado que éstas provenían de la fuente de Ixtepeque (Asaro y Stross 1978: 227).

puieron identificarse en la excavación” (Castillo 2007:22); Sin embargo en los datos del pozo EC I 8A extensión “a” en campo e informe final, se menciona se identificó entre el nivel 8A y 9 A de la extensión, entre la TBJ y el suelo café oscuro perteneciente al preclásico, *“incrustado en la esquina Sureste de la extensión, un fémur incompleto y aislado”* (Castillo 2007: 21). Dicho hueso fue analizado por Fröhlich en laboratorio e indicó que éste hueso es el perteneciente al Peroné derecho y presenta marcas visibles hechas por la acción de los dientes y uñas de los roedores (Fröhlich, comunicación personal 2008). De esta forma se puede entender que dicho hueso fue removido del entierro por animales roedores cuanto este posiblemente se encontraba en reducción esquelética (Ver anexos).

- En cuanto a la orientación craneal entierro en estudio, éste se encontraba orientada hacia al Norte, cuando la mayoría de los entierros preclásicos en el área mesoamericana poseen una orientación Este - Oeste con algunas excepciones y variantes de orientación. Para el caso de El Cambio podemos decir que no hay una uniformidad de criterio para los entierros preclásicos. Basándonos en los hallazgos de los entierros obtenidos durante la temporada 2006/07 en el entierro múltiple del 10 A extensión “a” *“se encontró que en una de las dichas osamentas, el cuerpo estaba colocado de cubito dorsal con orientación Norte-Sur con rostro hacia el Oeste”* (Castillo 2007:57). El entierro encontrado en el pozo EC I 9 B y su extensión “a” *“la osamenta estaba*

colocada en decúbito dorsal izquierdo con el cráneo orientado hacia el Este” (Ibíd.:34). En la temporada 2004 el entierro encontrado en la trinchera A2, González indica que debajo de un fragmento de metate solo se pudo identificar *“lo que podría ser la parte craneofacial individuo debido al deterioro de los restos óseos”.* (González 2005:46), sin especificar su orientación, pero según la posición espacial del entierro y del pozo, y la ubicación de los restos de los peroné y del cráneo, este podría estar con orientación Norte- Sur. De esta forma podemos suponer que los entierros preclásicos para el sitio El Cambio no tenía un patrón de entierros establecido.

Un caso similar pero para el Periodo Clásico se dió para la tumba de Pakal en el Templo de las Inscripciones en la cual su cabeza estaba orientada al Norte. Ruz indica que *“para el área maya, no existe una uniformidad de criterio en cuanto a la posición del cuerpo y su orientación en la sepultura, pero que a falta de patrones generalizados en toda el área, o aún válidos para una región definida, es frecuente que en un centro ceremonial específico se aplicaran normas más o menos rígidas”.* (Ruz 1992:259-260).

- Podemos mencionar que el entierro en estudio se encuentra más ligado a un contexto doméstico, esto por el material cerámico y lítico en los niveles anteriores al entierro (por debajo de la TBJ), así como los materiales encontrados propios del entierro, como la impronta de huella de bahareque y surcos de cultivo, correspondiendo así, a la práctica preclásica de realizar los

entierros en los lugares de habitación o cercanos a éstas. Durante la excavación no se encontró ningún rasgo que indicara que éste entierro estuviera asociado al montículo o fue dado como ofrenda a la estructura como sucedió en el caso del sitio El Trapiche, Chalchuapa, ni presentó evidencia el entierro (en campo y laboratorio) de haber sufrido algún trauma de tipo óseo. Las evidencias encontradas en el pozo como fragmentos de barro con huellas de bahareque y en los pozos adyacentes al del entierro, es decir el *EC I -8 B y su extensión a, b, c*, el cual se hizo el hallazgo de un escondite de 6 vasijas, 5 de ellas colocadas boca abajo sobre un cántaro de gran almacenamiento, *“un esqueleto casi completo de un mamífero vertebrado de aproximadamente de 40 cm. de largo por 12 de altura, huesos trabajados a manera de punzones o agujas (ver anexos) y un asta de venado carbonizada, se muestra como espacio de uso doméstico, sin embargo no se encontró muestra de algún un fogón”* (Castillo 2007:23-24). Caso contrario fue la evidencia encontrada en el pozo *EC I 9 B y su extensión “a”* en la cual se encontraron dos fogones de forma circular de gran tamaño presentado uno de ellos una altura de 1.35 mts⁴², la cual cercano a su base se encontraba un entierro de *“cubito lateral izquierdo, con el cráneo hacia el Este, con una extremidad inferior extendida y otra*

⁴² Rasgos similares de fogones u hornos con ese tipo se han encontrado en el sitio de Kaminaljuyú/ San Jorge (1989). Mendoza sugiere que estos fueron utilizados para preparar grandes cantidades de alimentos, Esto llevó a su persona a realizar un experimento basado en la medición de los diámetros de fragmentos de comales. Los comales del periodo Preclásico Tardío tenían un promedio de 0.50 cm. y los del Clásico Temprano 0.35 cm. Estos diámetros indican que podrían estar cuatro comales en un solo fogón, en los espacios sobrantes hubiera sido posible colocar cuencos, cantaros, etc. con alimentos líquidos o sólidos, sosteniéndose por medio de leños y piedras que se encontraban en los fogones (Mendoza 1989:37).

flexionada” (Ibíd.:34). Otra evidencia de área doméstica y que fue utilizada para un entierro fue la encontrada en la trinchera A2 de la Temporada 2004 en la cual su contexto estaba ligado a *“dos fogones en el sector A de la trinchera cuyas rocas se encontraban ennegrecidas y exfoliadas por el calor y delimitados por un pequeño muro de arcilla endurecida”* (González 2005:50), (ver anexos). Podemos suponer que conforme a estas evidencias encontradas en el sitio arqueológico, que el espacio utilizado para el entierro EC I – 8A extensión “a” posee un carácter de tipo doméstico.

CONCLUSIONES

El sitio arqueológico El Cambio obtuvo su máximo apogeo durante el periodo Preclásico Tardío (200 a.C. – 200 +/-250 d.C.) como lo demuestran las evidencias de artefactos cerámicos, que en la mayoría de las investigaciones realizadas durante las temporadas de investigación de 1978,2005 y 2006-2007, la mayor parte de estas estaban compuestas por característica del Preclásico entre los cuales se encuentra cerámica incisa, con pintura roja en el borde, cerámica con pintura roja y púrpura con incisiones, decoración batik Usulután, figurillas estilo bolinas entre otros; Material lítico como la obsidiana y herramientas de piedra, entre estos metates y manos; Osteológico como los entierros encontrados durante las temporadas 2005-2006/07 que estaban por debajo de la ceniza que arrojó el volcán Ilopango (TBJ) y los surcos de cultivos y fogones que estaban cubiertos también por el mismo evento volcánico, y del montículo del cual se sabe poco sobre su construcción pero se le atribuye su origen en el periodo preclásico.

Este apogeo fue interrumpido por la catastrófica erupción del Ilopango ocurrido durante el año 420 d.C. (ceniza TBJ) que afectó la mayor parte del país, poniéndole de esta forma fin a dicho asentamiento humano. Aunque las investigaciones al respecto continúan para dar un fechamiento exacto del tal evento volcánico, la mayoría de las investigaciones arqueológicas y geológicas

coincide que ocurrió por lo menos durante el siglo IV d.C., Si bien es cierto que dicha erupción entró en lo que se conoce como el Periodo Clásico Temprano, las características Preclásicas se mantienen en éste y otros sitios de la zona occidental y central del país como mencionaba Shibata, en la que el autor concuerda en ese punto.

Dentro de ese marco Preclásico, el entierro EC I -8A extensión "a", encontrado durante la investigación arqueológica en el sitio El Cambio Temporada 2006-2007, nos revela un aspecto importante dentro de las actividades de la población y su modo de vida, siendo uno de esos aspectos la práctica funeraria que nos conlleva a considerar, que el concepto de la muerte y forma de pensamiento ante ese suceso natural de la vida ya era parte trascendental entre los pobladores del sitio.

La práctica funeraria efectuada por los habitantes El Cambio al entierro EC I -8A extensión "a", indica que estuvieron ligadas y fueron participes a las costumbres y ritos funerarios del área Preclásica mesoamericana, pero con adaptaciones locales. Las evidencias culturales mortuorias encontradas en el entierro como los dos cántaros colocados como ofrendas a la altura de los pies, restos de pigmento rojo cercano a las costillas, metate fragmentado colocado en la parte craneal del individuo, las dos navajas de obsidiana, uno encontrado cercano en las costillas y pelvis y fragmentos de figurillas, nos revelan que los habitantes del sitio poseían posiblemente el inicio o el desarrollo desde hace mucho tiempo un patrón funerario, pero más investigaciones con respecto a ese

tema en el sitio lo confirmaran. Un ejemplo de ello lo podemos observar en el entierro encontrado en el pozo A2 de la temporada 2005, y del 10 A extensión “a”, de la temporada 2006/07 la cual son muy similares en características con el entierro EC I – 8A extensión “a”.

Dicho entierro nos indica además que éste posiblemente formó parte de contexto doméstico, basándose en las evidencias encontradas en el mismo pozo y en los pozos adyacentes como fragmentos de barro con huella de bahareque, fogones, huesos trabajados posiblemente de animal en forma de punzones ó agujas, restos de huesos de mamífero y ave cercano a fogones, herramientas líticas como raspadores y punzones que eran ocupadas para el trabajo diario, posiblemente para actividades agrícolas o de otra índole, entre otros artefactos, sin embargo durante esta investigación arqueológica no fue posible encontrar bases o huellas de estructura doméstica que pudieran revelar más datos al respecto.

El análisis osteológico junto con la mutilación dentaria encontrada en la osamenta, nos señala que la persona enterrada ahí correspondía a una mujer de entre 25 a 30 años de edad y perteneció a un lugar privilegiado dentro de la comunidad de El Cambio, como las evidencias similares encontradas durante las investigaciones en México y Guatemala anteriormente expuestas; Posiblemente este tipo de tratamiento funcionaba para confirmar su posición social, pero indicándonos de esta forma que para esa época, la sociedad ya

poseía un cierto grado de estratificación social y la persona enterrada ahí ostentaba un rango privilegiado pero no de élite, mostrándonos también que, para la realización de la mutilación dentaria, ya existían personas especializadas para realizar ese tipo de operaciones dentales, auxiliándose de herramientas especiales hechas para ese fin, herramientas hechas de piedra o madera o una composición mixta de los dos, plantas o sustancias naturales para mitigar el dolor durante y después de la cirugía, y sobre todo un buen conocimiento interno sobre la estructura dental, adquirido durante años a través de la práctica, además de conocer también las complicaciones que adquiriría el paciente al realizarle una mala praxis, pudiéndolo llevar hasta la muerte por causa de las infecciones, como sucede hoy en día, sin embargo la mutilación dentaria practicada a la persona obtuvo un buen resultado en vida y la persona no sufrió ningún trauma dental por lo que suponemos que la práctica se le practicó joven, como lo demuestra el estudio dental y se pudo recuperar de forma satisfactoria. No se sabe con certeza si estos especialistas dentales eran gente local o que provenían de otras partes de la región, ya que solamente se han reportado dos casos de mutilación dentaria preclásica en el área de Chalchuapa, faltarían más estudios para confirmarlo.

Consideramos que a pesar del limitado tiempo de la investigación en el sitio durante la Temporada 2006/2007, de 9 semanas, arrojó nuevos datos que ayuden a comprender las actividades que realizaban los habitantes del sitio El

Cambio para el periodo Preclásico Tardío antes de la desastrosa erupción del Ilopango en el 420 d.C. y su posterior reocupación para el Clásico Tardío, para luego ser abandonado definitivamente después de la Erupción del Boquerón en el año 1000 d.C. que depositó la conocida Toba San Andrés en el área del Valle de Zapotitán.

De aquí se concluye que esta investigación del entierro EC I -8A extensión "a", forma solo una parte de los entierros preclásicos que se encuentran posiblemente distribuidas dentro del sitio y sus alrededores, que nos da, por las evidencias de su contexto y el análisis osteológico encontradas, la interpretación que la persona enterrada ahí poseía dentro de la sociedad del El Cambio un lugar privilegiado y cuando el individuo murió fueron utilizados rituales funerarios locales pero con una visión preclásica mesoamericana.

Este entierro además forma parte ya de los entierros reportados que se han encontrado en la zona del Valle de Zapotitán, sirviendo de esta forma una opción para explicar las distintas costumbres funerarias que se practicaron en El Salvador durante la época Preclásica.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE, Isabel del Carmen. *Las vasijas miniatura del Museo Nacional de Arqueología y Etnología: un acercamiento a su función*. Tesis de grado académico para optar a la Licenciatura en Arqueología. Universidad San Carlos de Guatemala, Escuela de Historia, Área de Arqueología. Nueva Guatemala de la Asunción, Guatemala. Octubre 2004.

ANDREWS, Wyllys. *La arqueología de Quelepa*. Dirección de Publicaciones e Impresos. Ministerio de Cultura y Comunicaciones. Segunda edición. San Salvador. El Salvador, 1986.

ARROYO, Bárbara. *Entierros en Balberta: Comparaciones con otros sitios en la costa del Pacífico*. Simposio de Investigaciones arqueológicas en Guatemala. (Ed.) J.P Laporte. H Escobedo y S. Villagrán. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. 1994. pp. 64-71.

ARREDONDO, Ernesto. *Patrón Funerario en el sitio arqueológico Ujuxte*. Simposio de Investigaciones arqueológicas en Guatemala (Ed.) J.P Laporte. H Escobedo y S. Villagrán. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. 2002. pp. 413 -420.

ASARO, Frank; Stross, Fred. *Trace Element Analysis of Obsidian from the Cambio Site*. Archaeology and volcanism in Central America, The Zapotitán Valley of the El Salvador. Edited by Payson Sheets. University of Texas Press, Austin. EE.UU. 1978. pp. 227.

BEAUDRY, Marilyn. *The Ceramics of the Zapotitan Valley*. Archaeology and volcanism in Central America, The Zapotitán Valley of the El Salvador. Edited by Payson Sheets. University of Texas Press, Austin. EE.UU. 1978. pp. 161- 190.

BOGGS, Stanley. *Hornos Precolombinos en Usulután*. Archivo del Departamento de Arqueología del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte. CONCULTURA. pp. 769 – 775. (Sin año).

CABRERA, Rubén. *Los Ritos Funerarios en Teotihuacan y su diferenciación social*. Revista Bimestral Arqueología Mexicana. Volumen VII, Número 40. Noviembre - Diciembre de 1999. México D.F., México. 1999. pp. 24 -27.

CASTILLO, Carlos Rafael. *Informe Final Proyecto Arqueológico El Cambio, Temporada 2006-2007*. Marzo de 2007.

CASTILLO, Maria Teresa; Luís Córdoba, Raúl García. *Una aldea del Formativo en San Miguel Amantla, Azcapotzalco, D.F.* A propósito del Formativo. Coordinación Maria Teresa Castillo. Subdirección de Salvamento Arqueológico. Primera Edición. México. pp. 59 – 71. 1993.

CARPIO, Edgar; Román Morales, Alfredo. *Navajas Prismáticas: Definición y Técnicas de Ilustración*. "Estudios" Revista de Antropología, Arqueología e Historia. Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala. Diciembre 1993. pp. 68-99.

CERVANTES. Maria Antonieta. *Los Grupos Aldeanos de la cuenca de México. Del Nomadismo a los Centros Ceremoniales*.(Ed. Roman Piña Chan) Primera Edición. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México DF. México. 1975. pp. 107-143.

COBOS, Rafael. *Síntesis de la arqueología de El Salvador 1850-1991*. Patronato Pro-patrimonio cultural. Segunda reimpresión. San Salvador, El Salvador, 1995.

CORRALES. Francisco. *Los Primeros Costarricenses*. Museo Nacional de Costa Rica. Costa Rica, S.F.

CRASBORN, José. *La Obsidiana de Tak'alik Ab'aj en contextos ceremoniales*. [En línea]. Enero 2009 [Enero2009]
<http://www.famsi.org/reports/03101es/67crasborn/67crasborn.pdf>.

CHANDLER, Susan. *Excavations at the Cambio Site*. Archaeology and volcanism in Central America, The Zapotitán Valley of the El Salvador. Edited by Payson Sheets. University of Texas Press, Austin. EE.UU. 1978. pp. 98-118

DEL RÍO, Rafael Beltrán. *Las mutilaciones dentarias en Mesoamerica*. Asociación Dental Mexicana. Vol. LIX, Nº 1, Enero-Febrero 2002. p 28-33.

EARNEST, Howard. *Proyecto de Rescate Arqueológico "Cerron Grande" Excavaciones - Interpretaciones "Hacienda Santa Bárbara", Departamento de Chalatenango*. Colección Antropología e Historia N. 7. Ministerio de Educación. Dirección de Publicaciones e Impresos. San Salvador. El Salvador. 1976.

ERQUICIA, José Heriberto. *Informe Final del reconocimiento y sondeo arqueológico en el terreno donde se pretende realizar el proyecto de Ampliación de Naves Industriales, San Juan Opico, La Libertad*. 2007

ERQUICIA, José Heriberto. *Informe Final del reconocimiento y sondeo arqueológico en terreno donde se pretende realizar el proyecto de Edificación de la ampliación de una Planta de Tratamiento para la industria Textil*. San Juan Opico, La Libertad. Mayo 2008.

ERQUICIA, José Heriberto. *Investigación Arqueológica de Rescate en Verapaz, San Vicente, El Salvador*. Revista Semestral El Salvador Investiga. Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (CONCULTURA) Año 1. Edición Nº 1. San Salvador. El Salvador. 2005. pp. 25- 33.

FERRÉS, Dolors. *Informe Geológico. Estudio Geológico y Estratigráfico de detalle del Sitio Arqueológico El Cambio*. Mayo-Junio 2007. (En preparación). pp. 1-23.

FOWLER, William. *El Salvador Antiguas Civilizaciones*. Fomento Cultural Banco Agrícola Comercial de El Salvador. San Salvador, El Salvador 1995.

FRÖHLICH, Daniel. *Análisis Osteológico Entierro 8A - Extensión 11 a Sitio arqueológico El Cambio. Sitio del Niño Km. 33 carretera a Opico, La Libertad, El Salvador*. Abril / Mayo 2008.

FRÖHLICH, Daniel. *Alteraciones Dentales y Craneocefálicas Inducidas y Patológicas de los Habitantes Precolombinos de El Salvador*. Revista Semestral El Salvador Investiga. Consejo Nacional para la Cultura y el Arte

(CONCULTURA) Año 1. Edición N° 2. San Salvador. El Salvador. 2005. pp.18-24.

GALEOTTI, Anaité. *Una propuesta metodológica para el estudio de figurillas*. Estudios, Revista de Antropología, Arqueología e Historia. 3ª Época. Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala. 2001. pp. 42-57.

GARCÍA Moll, Roberto. *Tlatilco, Prácticas Funerarias*. Revista Bimestral Arqueología Mexicana. Volumen VII, Número 40. Noviembre - Diciembre de 1999. México D.F., México. 1999. pp. 20- 23.

GALLARDO, Roberto. *Investigación arqueológica efectuada en El Zonte, La Libertad. Informe Preliminar*. Documento preparado para el depto de Arqueología. Sección de Investigaciones, CONCULTURA. San Salvador. Septiembre 1998.

GONZÁLEZ, Elena. Bernardo Pérez, José Sánchez, Juan Bolaños, Margarita Sánchez, María Robledo. *Mutilación dental: La cosmovisión estética de la sonrisa*. Revista de la Escuela de Medicina Legal. Universidad de Madrid. Madrid, España. Septiembre de 2007.

GONZÁLEZ, Martha. *Investigación Arqueológica del área que será impactada por el proyecto de urbanización. Informe Preliminar*. Jornada de Excavación Enero, Febrero, Marzo y Abril de 2005. Mayo 2005.

GONZÁLEZ, Martha. *Investigación Arqueológica del área que será impactada por el proyecto de urbanización. Informe Final*. Jornada de Excavación Enero, Febrero, Marzo y Abril de 2005. Enero 2006.

GUTIÉRREZ Mendoza, Edgar. *Cocinas Comunes asociadas con agricultura intensiva (sistema de Irrigación) en el Sitio Arqueológico Kaminaljuyú/ San Jorge*. Tesis de grado académico para optar a la Licenciatura en Arqueología. Universidad San Carlos de Guatemala, Escuela de Historia, Área de Arqueología. Nueva Guatemala de la Asunción, Guatemala. Abril 1989.

HART, William; Steen-McIntyre, Virginia *Tierra Blanca Tephra from the AD 260 Eruption of Ilopango Caldera*. Archaeology and volcanism in Central America, The Zapotitán Valley of the El Salvador. Edited by Payson Sheets. University of Texas Press, Austin. USA 1978. pp. 14-34.

ICHIKAWA, Akira. *Análisis Preliminar de las cerámicas encontradas en la cuchilla, Chalchuapa*. Papeles de Arqueología, Área 1. Informes de Investigación. Departamento de Arqueología, CONCULTURA. 2008. PP. 201-214.

JOYCE, Rosemary. *Las raíces de la tradición Funeraria maya en prácticas mesoamericanas del Periodo Formativo*. Antropología de la Eternidad, La muerte en la cultura Maya. (Ed.) Ciudad Ruiz, Andrés; Humberto Ruz, Mario; Iglesias, María Josefa. Sociedad Española de Estudios Mayas, Universidad Autónoma de México. México. 2005 PP.1- 32.

LADRÓN DE GUEVARA, Gabriela; Plunket, Patricia *¿"De piedra ha de ser la cama..."? Las tumbas en el Formativo de Puebla-Tlaxcala y la Cuenca de México, a partir de la evidencia de Tetimpa, Puebla*. "Arqueología". Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH. Segunda Época. Enero-Junio 2001 # 25. México D.F., México 2001.pp 1-19.

LAGUNAS Rodríguez, Zaid. *Los Restos Óseos procedentes del Área de Casa Blanca del sitio arqueológico Chalchuapa*. Chalchuapa Memoria Final de las Investigaciones Interdisciplinarias de El Salvador. (Ed.) Kuniaki Ohi. Universidad de Estudios Extranjeros de Kyoto. Kyoto, Japón. pp.76-90.

LARDÉ y Larín, Jorge. *"Inundaciones e Incendios, Erupciones y Terremotos. En El Salvador"*. Dirección de Publicaciones e Impresos. CONCULTURA. Ministerio de Educación, San Salvador. El Salvador. 2000.

LÓPEZ Austin, Alfredo; López Lujan. Leonardo. *El Pasado Indígena*. Fondo de Cultura Económica, Fidecomiso de las Américas, Serie Hacia una Nueva Historia de México. Colegio de México. Segunda reimpresión. México D.F., México. 1999.

LOPÉZ Austin, Alfredo. *Misterios de la vida y de la muerte*. Revista Bimestral Arqueología Mexicana. Volumen VII, Número 40. Noviembre - Diciembre de 1999. México D.F., México. 1999. pp. 4-10.

LÓPEZ Olivares, Nora Maria. *Sistema Funerario de Uaxactún: Implicaciones Bio-culturales y Socio-políticas Evidentes en las características de los restos óseos*. Tesis de grado académico para optar a la Licenciatura en Arqueología. Universidad San Carlos de Guatemala, Escuela de Historia, Área de Arqueología. Nueva Guatemala de la Asunción, Guatemala. Octubre 1991.

LÓPEZ, Roberto. Gustavo Hidalgo. *Excavaciones en el montículo A- IV -2, Kaminaljuyú Guatemala*. Kaminaljuyú en el Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Editores Juan Laporte, Héctor Mejía. Edición Digital 2003.

LHULLIER, Alberto Ruz. *El Templo de las Inscripciones, Palenque*. Fondo de Cultura Económica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Segunda Edición, México D.F, México, 1992.

MAJOR, J.J; Schilling, S.P; Sofield, D.J; Escobar,C.D; Pullinger, C.R. *Riesgos Volcánicos en la región de San Salvador, El Salvador*. Departamento del Interior de los Estados Unidos. Investigación Geológica de los Estados Unidos. Vancouver, Washington. USA .2001

MATA Amado, Guillermo. Richard Hansen. *El Diente Incrustado Temprano de Nakbé, Petén*. Simposio de Investigaciones arqueológicas en Guatemala (Ed.) J.P Laporte. H Escobedo y S. Brady. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala 1992. pp. 101-13.

MATA, Amado Guillermo. *Conceptos sobre odontología prehispánica en Mesoamérica*. Ponencia en versión digital. Primer congreso de Arqueología en El Salvador. Museo Nacional de Antropología Dr. David J. Guzmán. San Salvador, El Salvador. 2005.

MATOS Moctezuma, Eduardo. *Muerte al Filo de la Obsidiana*. Secretaria de Educación Pública. Consejo General de Publicaciones y Medios. México D.F., México. 1986.

MATOS Moctezuma, Eduardo. *Costumbres funerarias en Mesoamerica*. Revista Bimestral Arqueología Mexicana. Volumen VII, Número 40. Noviembre - Diciembre de 1999. México D.F., México. 1999. pp. 11-19.

PERROT-MINNOT, Sebastián; Paredes Umaña, Federico. *El disco de Cara Sucia, Análisis de un monumento Clásico Tardío de la costa occidental de El Salvador, Departamento de Ahuachapán*. Revista Semestral El Salvador Investiga. Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (CONCULTURA) Año 2. Edición Nº 4. San Salvador. El Salvador. 2006. pp. 19-26.

RODRÍGUEZ, Ernesto. *Cuiculco "C": Aportes sobre aspectos urbano-arquitectónico en el Formativo de la Cuenca de México*. A propósito del Formativo. Coordinación María Teresa Castillo. Subdirección de Salvamento Arqueológico. Primera Edición. México. pp. 59-71. 1993.

ROMAN, Otto. *Hallazgos Preclásico Medio en Kaminaljuyú*. III Simposio de Investigaciones arqueológicas en Guatemala (Ed.) J.P Laporte. H Escobedo y S. Villagrán. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. 1993. pp. 175 – 181.

ROMANO, Arturo. *La Ofrenda Funeraria de Tlatilco*. Arte Funerario. Coloquio Internacional de Historia del Arte Vol. II 1ra Edición. Coordinado por Beatriz de la Fuente. Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F. 1986. pp. 101- 107.

SHARER, Robert. *Prehistory of Chalchuapa*. Volumen III. Universidad de Pennsylvania Press. 1978.

SHARER, Robert. *La Civilización Maya*. Fondo de Cultura Económica. Segunda rempresión 2003. Mexico.

SHEETS, Payson. *Apocalypse then: Social science approaches to volcanism, people, and cultures in the Zapotitán Valley, El Salvador*. Geological Society of America Special Paper 375. USA. 2004. Archivo del Departamento de Arqueología. CONCULTURA. pp. 109-120.

SHEETS, Payson. *Volcanes y mayas*. Artículo publicado en la revista Natural History 90 (8): pp. 32-41. Agosto 1981. Archivo del Departamento de Arqueología de CONCULTURA.

SHIBATA, Shione; Ichikawa, Akira. Investigación arqueológica en Nueva Esperanza, Bajo Lempa, El Salvador. Ponencia presentada en el XXII Simposio de Investigaciones arqueológicas en Guatemala. Guatemala. (En publicación).

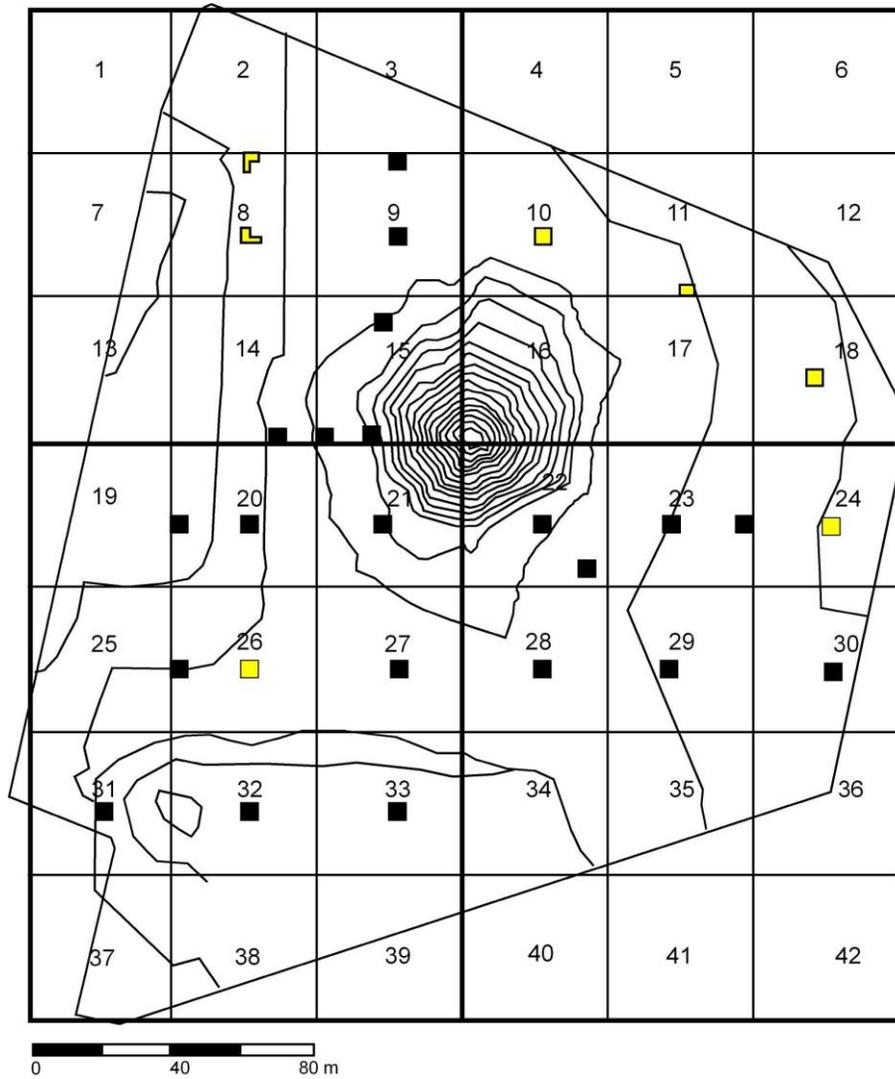
SCHIEBER DE LAVARREDA, Christa. *Una Nueva Ofrenda en Tak' alik Ab'aj: El Entierro 1*. Simposio de Investigaciones arqueológicas en Guatemala (Ed.) J.P Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala 2003. pp. 784-792.

VALDIVIESO, Fabricio; Erquicia, José Heriberto. *Resumen de Excavaciones Arqueológicas en Carcagua, Santa Ana*. Papeles de Arqueología, Área 1. Informes de Investigación. Departamento de Arqueología, CONCULTURA. 2008. pp. 175-177.

VALDIVIESO, Fabricio. *Metates de El Salvador*. Tesis de grado académico para optar a la Licenciatura en Arqueología. Universidad Tecnológica de El Salvador, El Salvador. 2000.

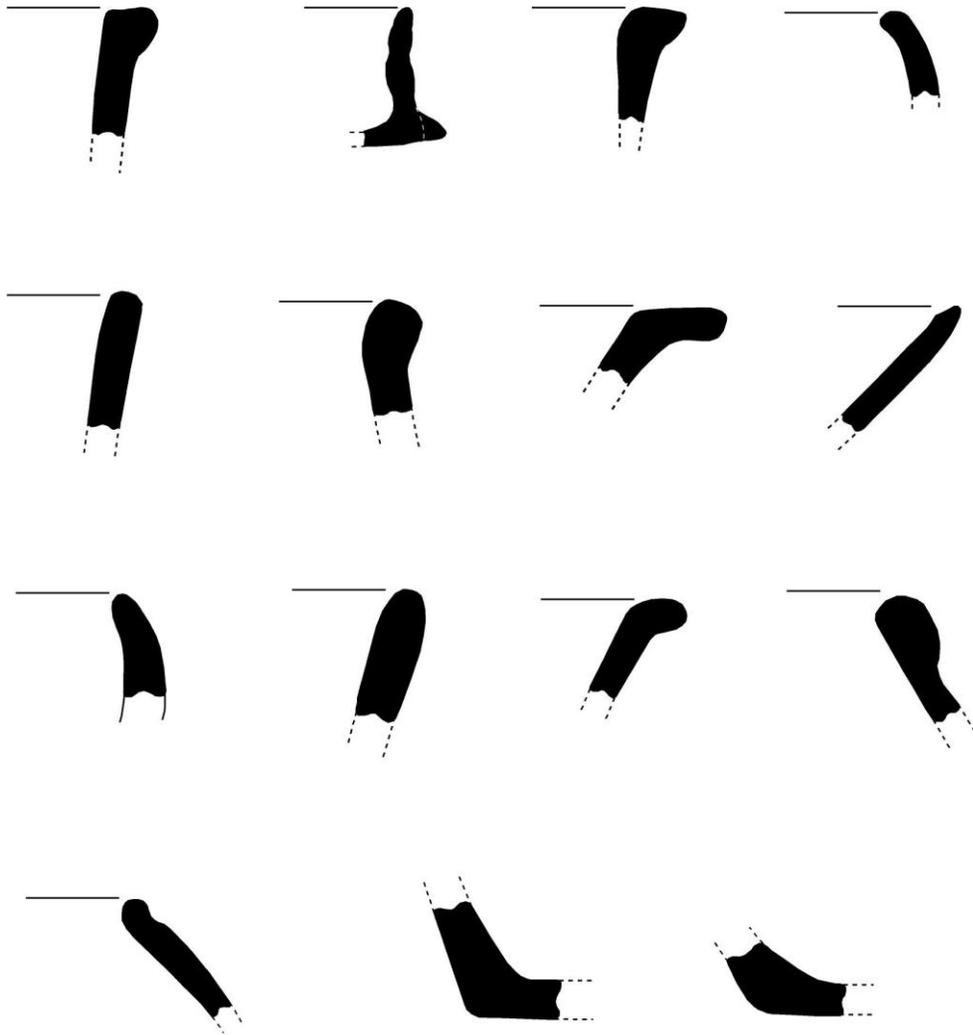
ANEXOS

UBICACIÓN SURCOS DE CULTIVO TEMPORADA 2006/07



Fuente: Informe Final Proyecto Arqueológico El Cambio, Temporada 2006-2007.
Adaptaciones: Hugo Iván Chávez

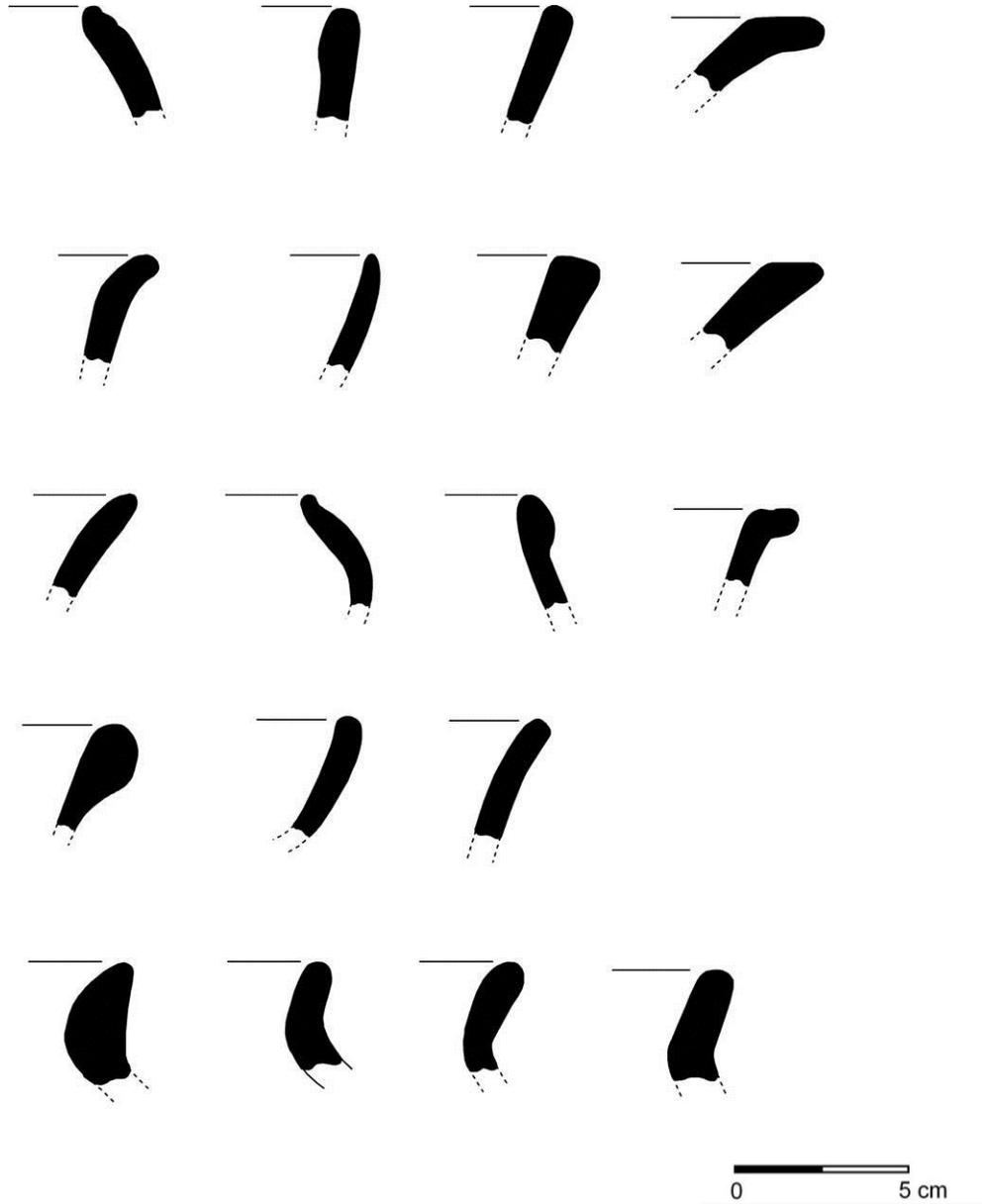
PERFILES DE BORDES Y BASES CERAMICOS ENCONTRADOS EN EL POZO EC- I 8A EXTENSIÓN "a" PERTENECIENTES AL PERIDO PRECLÁSICO.



0 5 cm

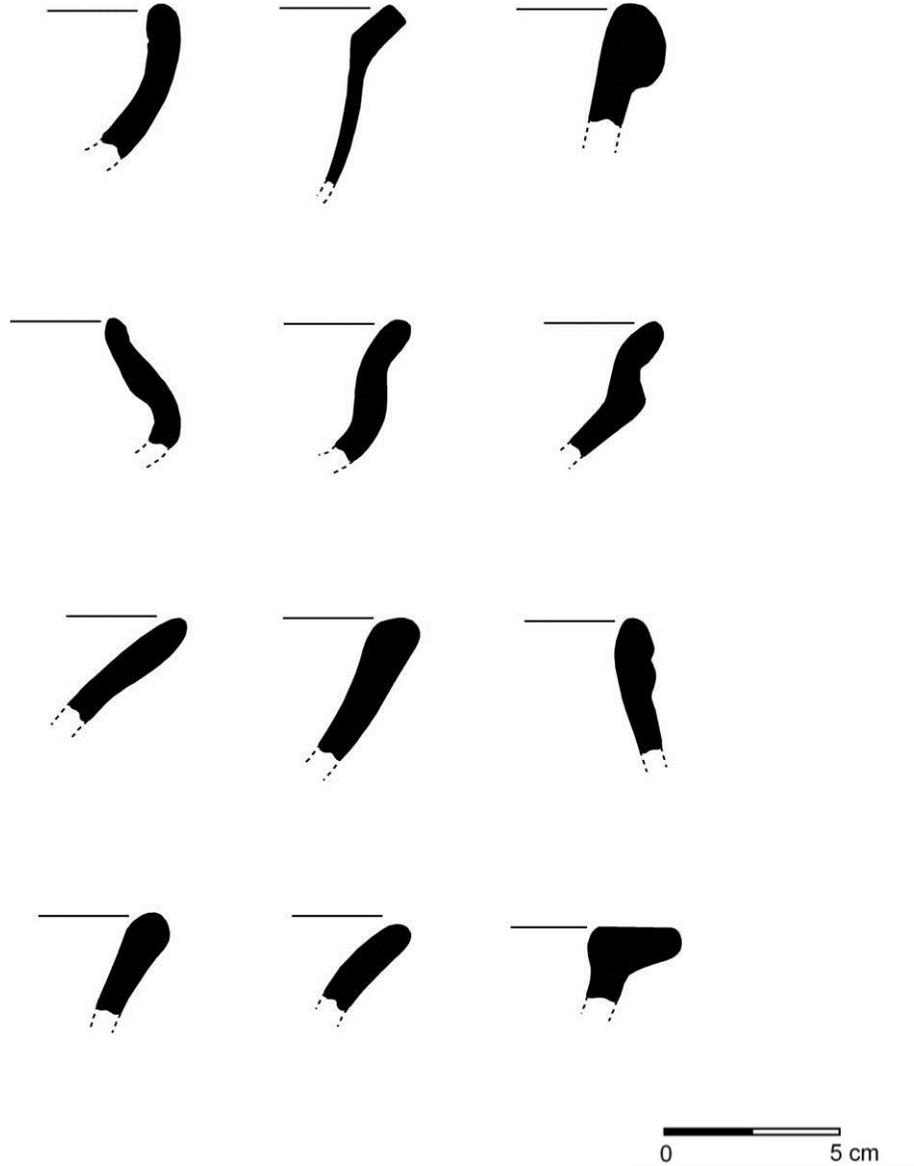
Dibujo digital elaborado por Hugo Iván Chávez

**PERFILES DE BORDES Y BASES CERAMICOS ENCONTRADOS EN EL
POZO EC- I 8A EXTENSIÓN "a" PERTENECIENTES AL PERIDO
PRECLÁSICO**



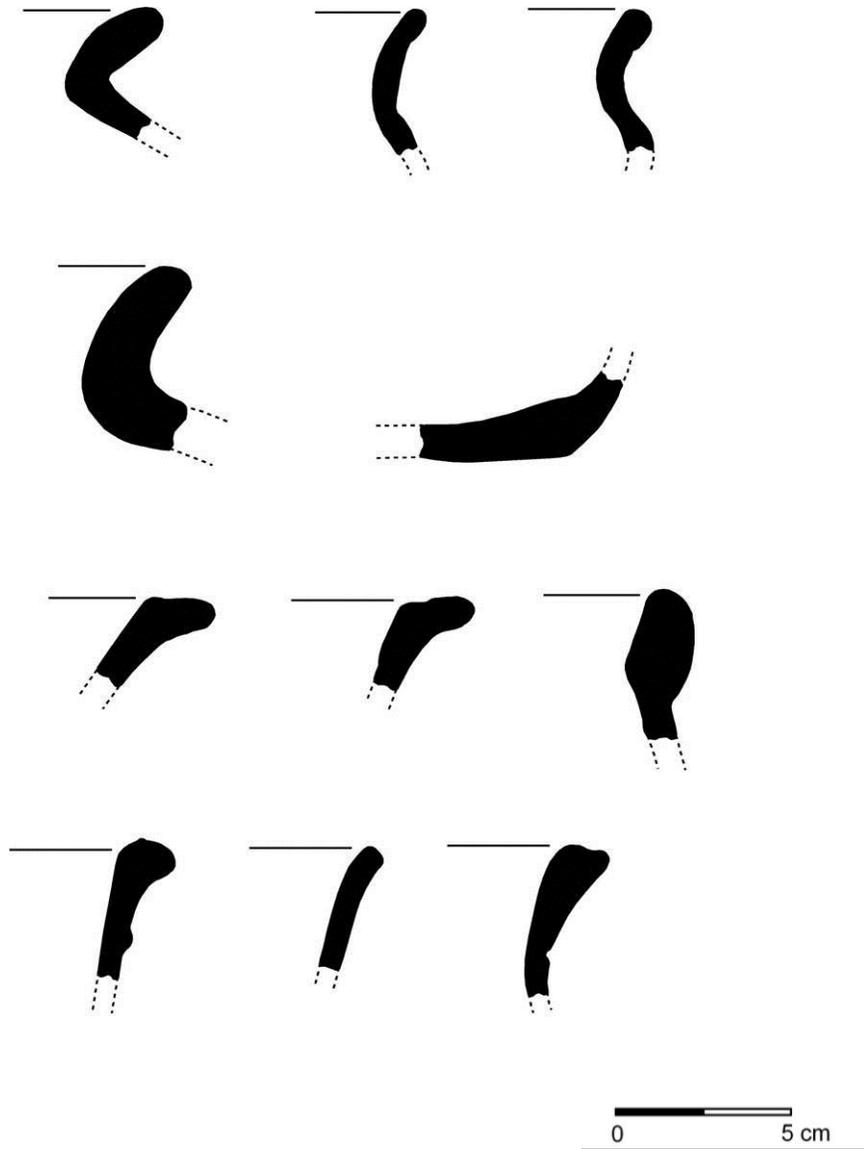
Dibujo digital elaborado por Hugo Iván Chávez

**PERFILES DE BORDES Y BASES CERAMICOS ENCONTRADOS EN EL
POZO EC- I 8A EXTENSIÓN "a" PERTENECIENTES AL PERIDO
PRECLÁSICO**



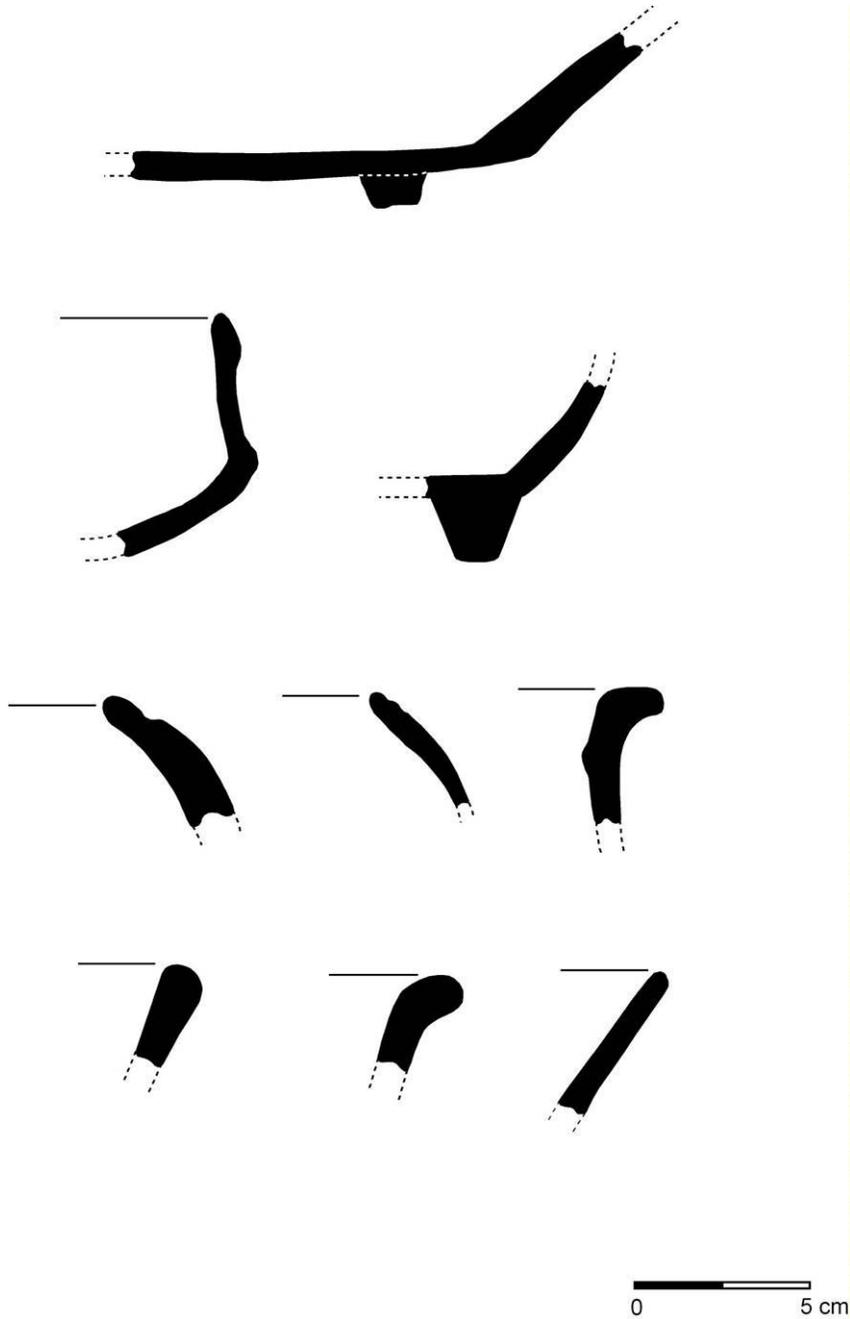
Dibujo digital elaborado por Hugo Iván Chávez

**PERFILES DE BORDES Y BASES CERAMICOS ENCONTRADOS EN EL
POZO EC- I 8A EXTENSIÓN "a" PERTENECIENTES AL PERIDO
PRECLÁSICO**



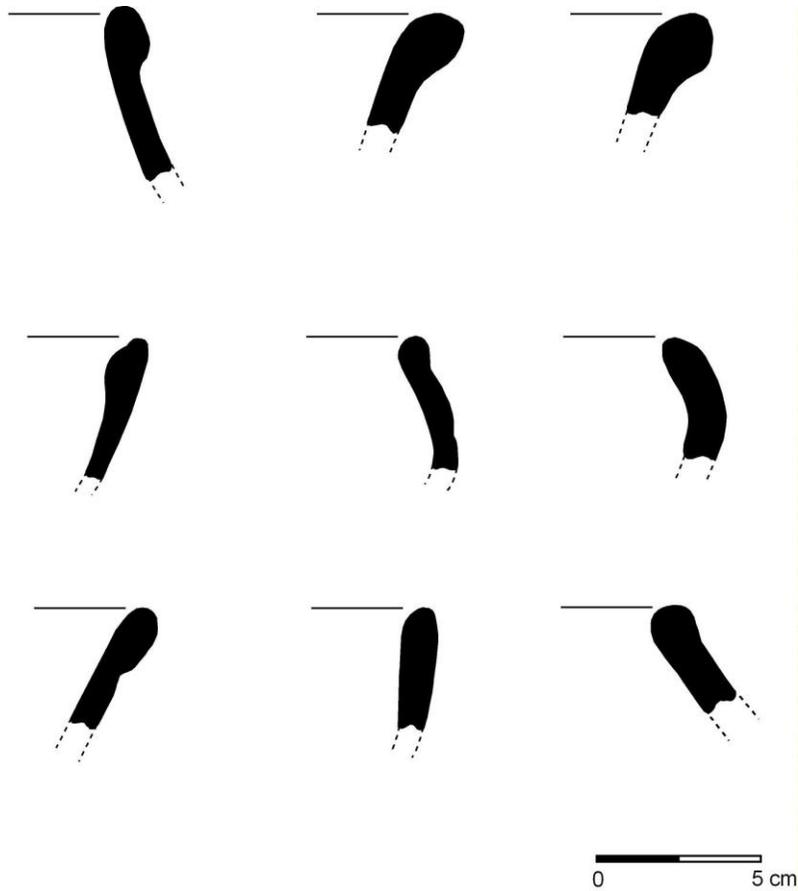
Dibujo digital elaborado por Hugo Iván Chávez

**PERFILES DE BORDES Y BASES CERAMICOS ENCONTRADOS EN EL
POZO EC- I 8A EXTENSIÓN "a" PERTENECIENTES AL PERIDO
PRECLÁSICO**



Dibujo digital elaborado por Hugo Iván Chávez

**PERFILES DE BORDES Y BASES CERAMICOS ENCONTRADOS EN EL
POZO EC- I 8A EXTENSIÓN "a" PERTENECIENTES AL PERIDO
PRECLÁSICO**

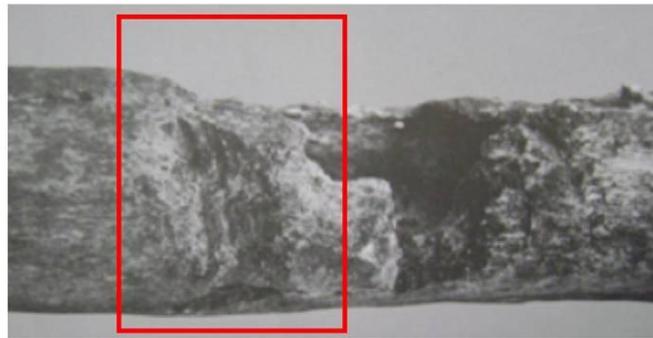


Dibujo digital elaborado por Hugo Iván Chávez

**HUESO PERTENECIENTE AL PERONÉ DERECHO DEL ENTIERRO EC I – 8
A, EXTENSIÓN “a”, CON RASGOS DE HUELLAS DE ANIMALES.**



A

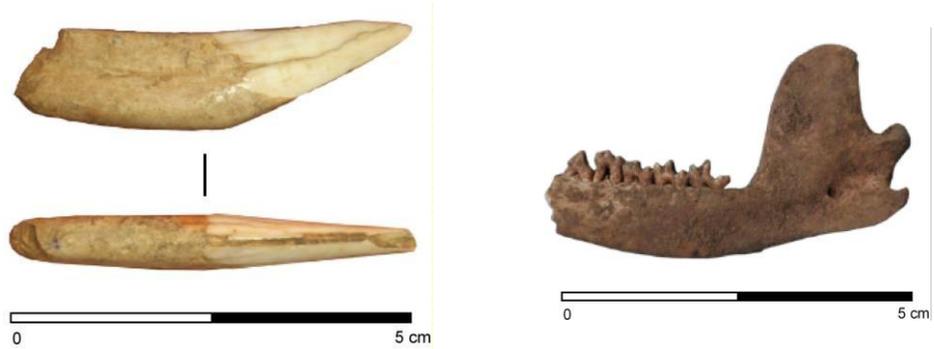


B

En la fotografía **A**, hueso perteneciente al Peroné Derecho del entierro EC- 8A extensión “a”, Fröhlich menciona que las marcas de dientes fueron causadas por animales roedores. (Fröhlich comunicación personal 2008). Fotografía **B**, hueso perteneciente a un fragmento de Tibia encontrado en el entierro 4 del sitio arqueológico Casa Blanca, Chalchuapa, (Lagunas 2000: 81) presentando los mismos rasgos de las marcas.

Foto y adaptaciones: Hugo Iván Chávez

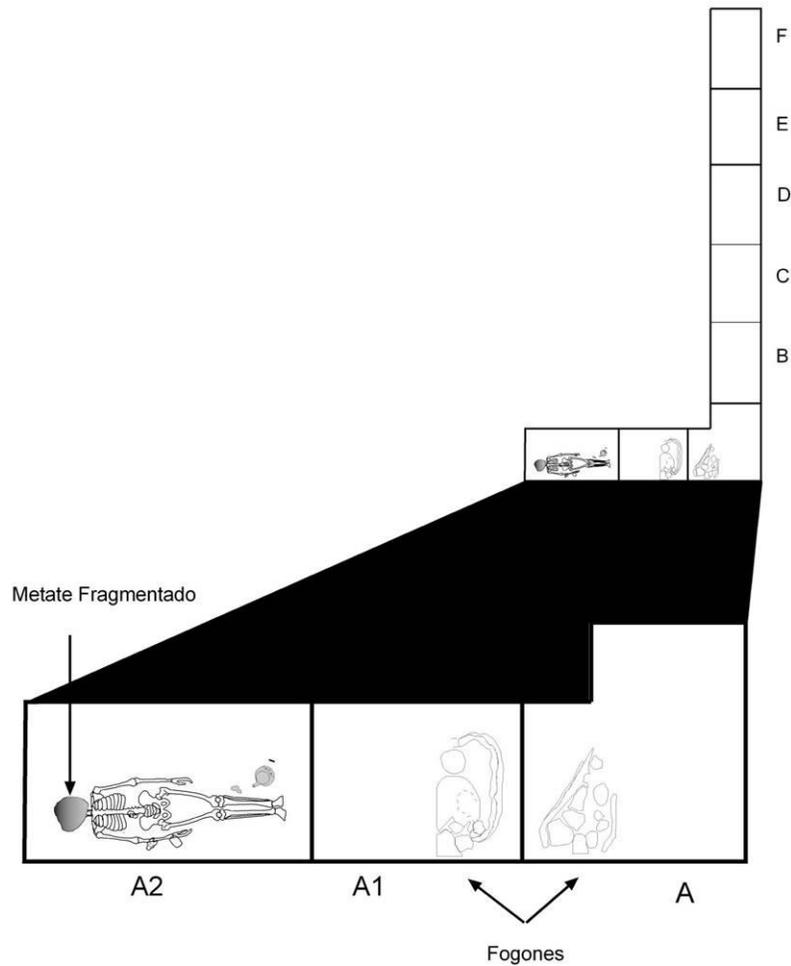
HERRAMIENTA FABRICADA DE HUESO Y MATERIAL OSEO DE ANIMAL



A la derecha hueso trabajado en forma de punta, a la izquierda mandíbula perteneciente a un mamífero. Ambos materiales encontrados en el pozo EC I - 8B (nivel preclásico) cercanos al pozo EC I – 8A extensión “a”.

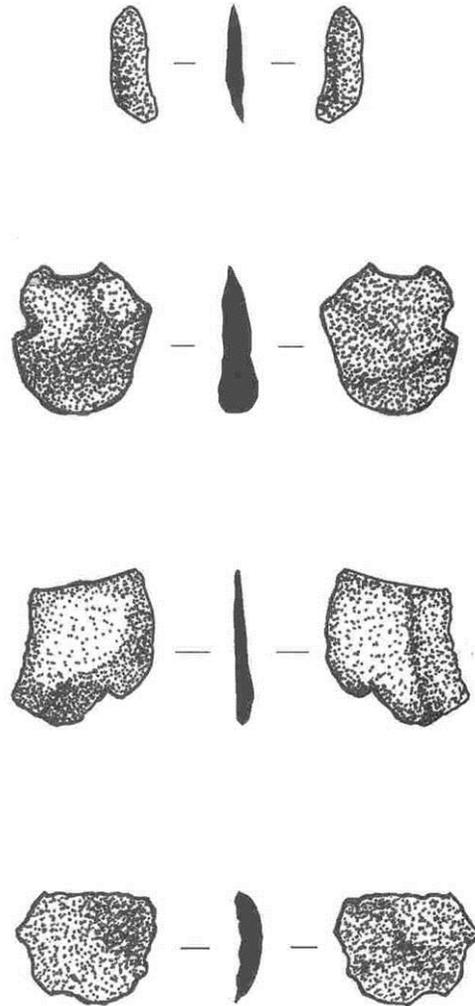
Foto y adaptaciones: Hugo Iván Chávez

**ENTIERRO SIMILAR AL EC / 8A EXTENSIÓN "a" ENCONTRADO EN
LA TRINCHERA Y POZO A2, A,1 Y A2 TEMPORADA 2004
DEL SITIO ARQUEOLÓGICO EL CAMBIO**



Dibujo elaborado a partir de las descripciones y fotografías del informe Preliminar (2004) y Final (2005) por González. La gráfica representa al entierro de la Trinchera del pozo A2. Cercano a este entierro se encontraron dos fogones. (El entierro en campo presentó solamente las dos tibias y peronés y la parte craneal en mal estado de conservación. La osamenta dibujada es solamente para efectos de presentación). El entierro corresponde a un contexto doméstico. La práctica del metate fragmentado se evidencia en este entierro similar al encontrado al entierro EC- 8A extensión "a".
Dibujo digital elaborado por Hugo Iván Chávez.

**MATERIAL LITICO EN FORMA DE RASPADORES ENCONTRADOS
EN EL POZO EC I -8A y EC I -8A EXTENSIÓN "a"**



Dibujo digital elaborado por Hugo Iván Chávez

**MATERIAL LITICO ENCONTRADO DURANTE LAS EXCAVACIONES,
POSIBLEMENTE UTILIZADOS COMO HERRAMIENTAS DE TRABAJO
DEBIDO AL FILO QUE POSEEN SUS EXTREMOS.**



0 10 cm

. Foto y adaptaciones: Hugo Iván Chávez

**CERAMICA DEL PERIODO PRECLASICO ENCONTRADO EN EL POZO
EC 8A extensión "a"**



Foto y adaptaciones: Hugo Iván Chávez

**CERAMICA DEL PERIODO PRECLASICO ENCONTRADO EN EL POZO
EC 8A extensión "a"**



Foto y adaptaciones: Hugo Iván Chávez

PERIODOS CULTURALES Y CRONOLOGIA		COMPLEJOS CERAMICOS				Sitio Arqueológico	Sucesos	Eventos Volcánicos
		1. Chalchuapa	2. Santa Leticia	3. Cuenca del Paraíso	4. Quelepa			
COLONIA	1658							ERUPCIÓN EL PLAYÓN 1658
	1528					Ciudad Vieja	-Fundación de Ciudad Vieja	
POSTCLÁSICO	1200	AHAL 1200 DC		HEDIONDO 1200 DC		Cihuatán Las Marías Zona de Chalchuapa Los Gavilanes	-Migraciones pipiles	TOBA SAN ANDRÉS 800 +/-1050
	1000				¿? 1000 DC			
900		MATZIN 900 DC		GUAZAPA 900 DC				
	800	PAYU 700 DC			LEPA	Zona de Chalchuapa Asayamba Loma China Quelepa San Andrés Joya de Cerén El Cambio	-Influencia de Teotihuacan en Chalchuapa -Relaciones con Kaminaljuyú -Monumento 1 de Chalchuapa	LOMA CALDERA 590-600
600				FOGON 400 DC	625 DC			
CLASICO	400	XOCCO 400 DC			SHILA II 500 DC			
			VEC 250 DC	EJOTAL 250 DC				
PRECLÁSICO	200	VEC 200 DC			SHILA I 150 DC	Zona de Chalchuapa El Cambio Jayaque Santa Leticia Verapaz Quelepa	-Erupción de Ilopango	ILOPANGO 420 AC +/- 260 DC
	100		CAYNAC Fase Tardía 100 DC					
		CAYNAC Fase Tardía 0		DULCE NOMBRE				

	0 0		CAYNAC Fase Tardía 100 DC		UAPALA	Atalaya Cerro El Zapote Loma de Tacuazín		
PRECLÁSICO	0 AC		CAYNAC Fase Temprana 100 AC		UAPALA			
	100	CAYNAC Fase Temprana 200 AC				Barranco Tovar		
	200		CHUL 400 AC	DULCE NOMBRE		San Nicolás		
	400	CHUL 400 AC		400 AC	450 AC ¿?	El Perical		
	600	KAL 650 AC	KAL 650 AC			Los Flores		
	800	COLOS 900 AC		CONCEPCIÓN 650		El Campanario		
	1000					Río Grande		
1100					Atiquizaya			
1200	TOK 1200 AC				Zona de Chalchuapa			
				BAGAZO 1000 A.C			-Influencia Olmeca	
							Establecimiento de Aldeas agrícolas	
						Zona de Chalchuapa El Carmen		

Fuente Periodos Prehispánicos: 1. Sharer 1978; 2. Demarest 1981; 3. Fowler- Earnest 1983; 4. Andrews 1976. **Período colonial:** Gallardo 1999, Lardé 2000.